# **DESPUÉS DEL PODER: EL LEGADO**

( AFTER POWER: THE LEGACY )

***Las palabras sinceras y poco convencionales de un expresidente***

**Autor**: **Julian Lee**, a partir de conversaciones con un expresidente de los Estados Unidos

Copyright © 2025 THE EPOCH MEDIA. All rights reserved. No reproduction allowed.

# **NOTA DE LOS EDITORES**

Este libro ha sido escrito basándose en historias, eventos y contextos reales. Sin embargo, con el fin de respetar la privacidad y evitar afectar a ciertas personas, los nombres de los personajes y algunos detalles de identificación han sido modificados, simplificados o reestructurados en forma literaria.

Algunos pasajes del libro son narrados desde la perspectiva personal de los involucrados, reflejando sus propias experiencias y percepciones en ese momento. Estas opiniones no coinciden necesariamente con la postura de THE EPOCH MEDIA.

En cuanto al estilo de escritura, aunque el Consejo Editorial ha realizado los ajustes necesarios, para respetar al personaje original y mantener el espíritu y la viveza de la historia, nos hemos esforzado por preservar al máximo la autenticidad y la voz original del personaje.

**El Consejo Editorial**



# **INTRODUCCIÓN**

(Estoy aquí sentado, meses después de aquel fatídico encuentro, y los recuerdos permanecen tan intactos como si fuera ayer.)

El mundo lo conoce por las decisiones que sacudieron los mercados financieros.  
Por las negociaciones que redefinieron el mapa geopolítico.  
Y por los discursos pronunciados ante millones de personas.

Él es un expresidente.  
Un hombre que una vez estuvo en el centro del poder mundial.

Pero este diálogo de cuatro días no tiene como objetivo repasar su legado político.

Comenzó con una pregunta aparentemente simple, una que había preparado durante mucho tiempo, pero que nunca imaginé que abriría una puerta completamente diferente.

“Después de dejar el poder, ¿qué vio usted?”

(Todavía recuerdo el momento de silencio tras esa pregunta, su mirada lejana, como si no me estuviera mirando a mí, sino a través de los muros del tiempo.)

Su respuesta abrió un viaje de conciencia, un río de pensamiento que me arrastró mucho más allá de todas mis predicciones iniciales.

Pasamos de la fragilidad de las instituciones democráticas.  
A la silenciosa confrontación entre las grandes potencias.  
Y luego a revelaciones sobre fenómenos que la ciencia aún no puede explicar, desde los ovnis hasta la existencia de los “consejos en la sombra” que una vez vislumbró.

(Pensé que eran temas inconexos.)

Pero entonces, todos esos caminos fueron guiados por él hacia un único punto de referencia.

El declive moral de la humanidad.  
Y la necesidad de un despertar espiritual.

Esta entrevista, por lo tanto, ya no era una obra de periodismo.  
Se había convertido en un testimonio.

El testimonio de un hombre que estuvo en la cima del poder y se dio cuenta de una verdad dolorosamente simple.

El verdadero poder no reside en cambiar el mundo.  
Sino en la capacidad de evitar que el mundo cambie tu corazón.

En mi papel de quien hace las preguntas, ahora doy un paso atrás.  
E invito al lector a entrar en este diálogo.

No para buscar las respuestas finales.  
Sino para, como yo, abrirse a preguntas más importantes.

**Julian Lee***El transcriptor del diálogo.*

# **DÍA UNO**

*(En la habitación solo estábamos nosotros dos. La suave luz de la tarde entraba por el gran ventanal, cubriendo con una capa de polvo dorado los viejos libros apilados en las estanterías. No había cámaras, no había micrófonos, solo mi pequeña grabadora sobre la mesa.)*

**Julian Lee:**Buenas tardes, señor.  
Gracias por aceptar este encuentro.  
Para respetar su privacidad, me permitiré no usar su nombre durante nuestra conversación.

(Respiré hondo antes de empezar.)

Primera pregunta... ¿cómo se siente después de dejar el cargo?  
¿Hay algo... exitoso, inacabado o de lo que se arrepienta, señor?

(Él se reclinó ligeramente en su silla, con la mirada perdida en la distancia, como si estuviera contemplando toda una vida.)

**Expresidente:**Hola, joven.  
Y gracias por la delicadeza en tu forma de preguntar.  
A decir verdad...  
Después de dejar el cargo, la primera sensación fue... de alivio.  
Cuando estaba en funciones, cada día era una cadena de presiones incesantes.  
Una reunión de emergencia a medianoche.  
Una llamada telefónica en la que una sola palabra equivocada... y todo el mercado de valores se tambaleaba.  
Una decisión militar que podía costar la vida de cientos, de miles de personas.  
Al alejarme de esa silla... me di cuenta de que volvía a ser un ser humano.

(Se detuvo un momento, como para dejar que esos recuerdos se asentaran.)

Sobre mi mandato...  
Creo que hay algunas cosas de las que sentirse orgulloso.  
Algunas reformas que impulsé realmente dieron resultados. Aunque lentos. E imperfectos.  
Pero no me engaño a mí mismo.  
Muchos objetivos no se alcanzaron.  
Había cosas que quería hacer... pero no pude.  
Por el sistema.  
Por el Congreso.  
Por los medios de comunicación.  
Por esos “poderes en la sombra” de los que no leerás en los periódicos.  
O... simplemente porque me equivoqué.

(Su voz se tornó más grave. Esta era la parte más difícil de decir, pude sentirlo.)

¿Arrepentimientos?  
Por supuesto que los hay.  
Muchos.  
Una vez aprobé un ataque aéreo... del que más tarde se informó que hubo víctimas civiles.  
Hubo reuniones que debería haber rechazado.  
Hubo personas en las que confié demasiado.  
Y sobre todo...  
Lamento los momentos en los que tuve que elegir la “política” en lugar de la “verdad”.  
Pero ese era el precio para seguir en el juego.

(Me miró directamente, con una mirada penetrante y algo cansada.)

Y esa es también la razón por la que hoy puedo sentarme aquí a hablar contigo.  
Como un ser humano.  
No como un título.

**Julian Lee:**Gracias por su franqueza.  
Tengo muchas cosas que preguntar...  
Primero, entremos en el tema institucional.  
Si un gobierno como el de Estados Unidos, con un modelo de república en el sentido estricto, pero cuyo funcionamiento real sigue teniendo tantos problemas... ¿qué opinión tiene para mejorarlo?  
Y en comparación con un régimen comunista, ¿en qué aspecto considera que la república es... más débil?

**Expresidente:**

(Enarcó una ceja, un destello de interés pasó por sus ojos.)

Una pregunta directa y difícil.  
Me gusta.  
Solemos llamar con orgullo a Estados Unidos la ‘república más grande del mundo’.  
El ‘faro que ilumina la democracia global’.  
Esos lemas suenan muy bien en los discursos. Resuenan en los grandes salones.  
Pero cuando te sientas en el Despacho Oval y miras la maquinaria del poder desde dentro, ves que la realidad no es tan gloriosa.  
El barco de nuestra nación es muy grande, muy sólido.  
Pero está cubierto de lapas llamadas ‘grupos de interés’.  
Que lo hacen moverse de una manera increíblemente lenta y pesada.  
El mayor problema, en mi opinión, es que este sistema está siendo manipulado por el dinero.  
El capital y la política en Estados Unidos están unidos como el hueso a la médula.  
Las corporaciones.  
La oligarquía financiera.  
Los grupos de presión.  
No necesitan presentarse a elecciones, pero su influencia es mayor que la del presidente.  
He sido testigo de cómo un proyecto de ley sobre energía limpia, muy bueno para el futuro del país, era despojado de su contenido y convertido en un texto sin sentido... solo por una frase, una palabra añadida por un cabildero de una compañía petrolera.  
El verdadero poder no está en manos de la gente que vota.  
Está en manos de quienes firman los cheques.

(Se detuvo, bebió un sorbo de agua, su mirada se volvió lejana, como rememorando las batallas invisibles en los pasillos del poder.)

¿Y el modelo comunista?  
No mentiré, nunca estaré de acuerdo con la dictadura, la censura o la represión de la libertad.  
Son cosas que van en contra de la dignidad humana.  
Pero hay algo que debo admitir, una verdad no muy agradable.  
Su sistema, cuando aún era idealista, podía actuar como una flecha.  
Rápido. Y radical.  
No pierden meses negociando con el Congreso.  
No se ven frenados por los medios de comunicación.  
No temen que el ‘índice de aprobación’ se desplome cada vez que toman una decisión dura pero necesaria.  
Son como un martillo, capaces de romper un obstáculo al instante.  
Mientras que nosotros somos como una máquina compleja, diseñada para el equilibrio, pero cuyos engranajes están atascados porque demasiadas piezas se niegan a cooperar.  
Nuestra república es débil en ese aspecto.  
Cuanto más democrática, más se dispersa el poder, y en tiempos de crisis, la velocidad es supervivencia.  
Pero esa misma dispersión es la muralla que protege al pueblo de una mano de hierro.  
El problema es que, cuando esa muralla es comprada por el dinero y los medios...  
esa cáscara de democracia no es más que una máscara.  
Un hermoso escenario para ocultar lo que se está pudriendo por dentro.

(Se quedó en silencio un momento, luego me miró.)

¿Preguntas si quiero mejorarla?  
Oh, he pasado tantas noches en vela por esa pregunta.  
Si tuviera una varita mágica, haría tres cosas de inmediato.

(Levantó tres dedos, su mirada se endureció, como si hablara de una batalla que había luchado y entendido durante mucho tiempo.)

Primero, atacar directamente al monstruo más grande: limitar de manera extremadamente estricta la financiación de campañas y el cabildeo.  
¿Por qué?  
Porque es el cáncer que está carcomiendo nuestra democracia.  
Hoy en día, las elecciones ya no son una competencia de ideas, sino una carrera de dinero.  
El dinero sucio, el dinero de los Super PACs de origen desconocido, está ahogando la voz de los ciudadanos comunes.  
El alma de la república se está vendiendo al mejor postor.

Segundo, aplicar límites de mandato tanto para el Senado como para la Cámara de Representantes.  
Algunas personas se sientan en esos escaños durante cuarenta años, incluso más.  
Llegan a Washington con ideales, pero se quedan demasiado tiempo y se convierten en parte del “pantano”.  
Ya no representan a la gente de sus distritos, sino a los grupos de interés, a los contratistas de defensa, a las corporaciones que rodean el Capitolio.  
Los límites de mandato los obligarían a volver a vivir la vida de un ciudadano normal.  
Traería sangre nueva, nuevas ideas, y rompería el vínculo simbiótico y tóxico entre los políticos de larga data y los cabilderos.

Y tercero, y esto es extremadamente importante...  
Reformar drásticamente el sistema electoral y acabar con el *gerrymandering*.  
Este es un fraude legal, donde los políticos dibujan los mapas de los distritos electorales para elegir a sus votantes, en lugar de que los votantes los elijan a ellos.  
Crea “escaños seguros” para ambos partidos, donde los candidatos ya no necesitan convencer a los indecisos. Solo necesitan complacer a los votantes más extremos de su partido para ganar.  
Esa es la razón por la que nuestra política se está volviendo cada vez más polarizada y tóxica.

(Bajó la mano, sacudiendo la cabeza, un gesto lleno de cansancio e impotencia.)

Pero es fácil decirlo, hacerlo... ya sabes.  
Cuando los intereses de quienes están en el poder se ven amenazados, usarán ese mismo poder para proteger sus intereses.  
Sin importar cuál fuera el ideal original.

**Julian Lee:**Quisiera volver a esos temas más tarde, señor.  
Ahora, me gustaría profundizar en el tema institucional.  
La república es claramente más libre que el comunismo.  
Pero, ¿qué hay de la política feudal? Un rey que gobierna... ¿tiene alguna ventaja?

**Expresidente:**

(Asintió lentamente, sus ojos brillaban con una expresión de contemplación.)

Una muy buena pregunta.  
Y debo confesar algo. Antes, consideraba el régimen feudal como un vestigio obsoleto.  
Pero después de muchos años en el centro del poder, después de observar los modelos comunista, republicano y los regímenes autoritarios modernos... me veo obligado a reevaluarlo de una manera más justa.  
El modelo monárquico, especialmente cuando hay un rey con suficiente talento y virtud, un verdadero “rey sabio”... tiene ventajas que nuestra república moderna está perdiendo gradualmente.

(Levantó la mano y comenzó a contar lentamente con los dedos.)

Primero, la visión.  
Un presidente estadounidense, lo sé muy bien, tiene cuatro años. Ocho, si tiene la suerte de ser reelegido.  
Eso es un parpadeo en el flujo de la historia.  
Demasiado corto para implementar reformas profundas y sostenibles.  
Pero un rey no necesita ser reelegido. No necesita complacer a los medios.  
Si realmente está al servicio del pueblo, puede perseguir una estrategia que dure décadas.

Segundo, la velocidad y la unidad.  
En nuestra república, solo aprobar un proyecto de ley requiere pasar por un laberinto.  
Comités, Congreso, medios, oposición, opinión pública...  
Un rey sabio, si no es manipulado por la nobleza, puede tomar decisiones más rápidas, más decisivas. A veces, incluso... más humanas, porque no necesita hacer política para ser reelegido.

Y finalmente, la responsabilidad.  
Cuando hay un rey, todos los aciertos y errores recaen en una sola persona.  
Él es el símbolo, el alma de la nación.  
Pero en la república moderna, el poder está tan disperso que... nadie es realmente responsable cuando todo se derrumba.  
El presidente culpa al Congreso. El Congreso culpa a la oposición.  
Y la gente no sabe quién es el verdadero responsable.

(Bajó la mano, su voz se tornó más seria.)

Pero... nunca lo olvides.  
Ese es solo el ideal cuando hay un “rey sabio”.  
¿Y si el gobernante es un tirano?  
¿Y si la corte está llena de funcionarios corruptos?  
Entonces el país se convertiría en un infierno en la tierra.  
Sin votos, sin libertad de prensa, el pueblo no tendría ningún mecanismo para protegerse.  
Dicho de forma sencilla, es así.  
El régimen feudal pone el destino de la nación en una sola persona.  
La república lo pone en un mecanismo.  
Si esa persona es buena, el país florecerá. Si es mala, toda la nación sufrirá.  
En cambio, la república, aunque lenta, aunque con muchos fallos de sistema, está diseñada para evitar el desastre causado por un solo individuo.  
El precio a pagar es la eficiencia, la velocidad y, a veces... la verdad distorsionada por cálculos políticos.

(Me miró directamente a los ojos, su voz firme y algo impactante.)

Si hoy, en algún lugar de este mundo, hubiera un rey sabio, moral, no dominado por el dinero, una persona con verdadero corazón y visión...  
Lo digo con toda sinceridad.  
Estaría más dispuesto a apoyarlo a él que a una república que finge ser democrática pero que en realidad está completamente manipulada.

**Julian Lee:**Entonces, no apoya exactamente un régimen feudal.  
El problema parece ser... ¿cómo elegir a una persona con suficiente talento y virtud?

**Expresidente:**Exacto. Ese es el problema central.  
No niego que un modelo centralizado, si el líder tiene realmente suficiente talento y virtud, puede lograr una eficiencia que supere con creces cualquier modelo democrático moderno.  
Pero...

(Exhaló un largo suspiro, como si llevara el peso de toda una cuestión histórica.)

El dilema reside en esto: ¿Cómo elegir a esa persona?  
Y más importante, ¿cómo garantizar que mantenga su virtud e intelecto... durante todo su reinado?  
Elegir a un rey sabio, te lo digo de verdad, es más difícil que ir a la luna.  
La historia de la humanidad está llena de ejemplos.  
El Emperador Minh Quang, Lê Thánh Tông, o los primeros reyes fundadores... fueron grandes hombres.  
Pero justo después de ellos, vinieron generaciones de monarcas débiles, crueles o simplemente hedonistas.  
¿Por qué?  
Porque el talento y la virtud no se pueden heredar.  
Una sociedad feudal que pone el destino de la nación en el juego de azar de la línea de sangre, tarde o temprano, se deslizará hacia el declive.

Entonces, ¿dónde se equivoca nuestra república?  
No es por compartir el poder.  
Es por elegir a la persona equivocada.  
El régimen republicano fue creado para evitar los errores del feudalismo. No más sucesión hereditaria. En su lugar, elecciones, separación de poderes, controles y contrapesos.  
Suena muy ideal.  
Pero la realidad hoy en día, como he dicho, es que las elecciones están manipuladas por el dinero, por los medios y por las emociones de las masas.  
La persona virtuosa suele perder, porque no dice lo que la gente quiere oír.  
La persona con principios firmes suele ser aplastada, porque no sirve a los intereses de los grupos.

(Se detuvo y me miró.)

Entonces, ¿cuál es la salida?  
He pensado mucho en esto. Y te lo diré sin rodeos.  
El futuro no está en elegir entre “república” o “monarquía”.  
Sino en construir un verdadero mecanismo de selección de talentos.  
Un mecanismo que trascienda la política, los medios y los grupos de interés.

(Su mirada se volvió lejana, como si estuviera dibujando otro mundo.)

Imagino una política ideal en el futuro...  
Donde no habrá campañas ruidosas, ni campañas electorales de miles de millones de dólares.  
En su lugar, los candidatos serán seleccionados a través de un proceso de evaluación extremadamente transparente: sobre su intelecto, su moralidad, su capacidad de gestión y, lo más importante, su capacidad para mantenerse firme ante la tentación.  
¿Y quién elegirá? No la multitud que vota por instinto. Sino un consejo de élite, compuesto por verdaderos sabios y eruditos, personas ajenas a la política.  
Y lo más importante: la persona elegida para gobernar debe estar siempre bajo control, e incluso puede ser reemplazada de inmediato si pierde sus cualidades.

(Sonrió levemente.)

Suena como un sueño, ¿verdad?  
Quizás.  
Pero si la humanidad no encuentra la manera de elegir líderes genuinos, entonces ya sea feudalismo, república o comunismo... al final, todos volverán al ciclo del colapso.  
Ahora lo ves.  
No apoyo el feudalismo.  
Tampoco creo ciegamente en la democracia.  
Solo creo en el corazón y la mente del ser humano.  
Y en un mecanismo lo suficientemente sabio como para reconocerlo.

**Julian Lee:**Sí, estoy de acuerdo. La clave está en construir un verdadero mecanismo de selección de talentos.

(Dudé un momento, y luego decidí expresar mis pensamientos.)

No es del todo una broma, señor.  
Pero si un periodista como yo puede tener la confianza de que posee el talento y la virtud suficientes para ser un gran presidente... el problema sigue siendo: ¿quién me creerá?  
¿Quién me apoyará?  
¿Quién votará por mí?  
Sobre la idea que acaba de mencionar, la de un “consejo de sabios” no elegido por el pueblo...  
Tengo la sensación de haber oído hablar de ello en algún lugar, en la historia antigua.  
Creo que en el Tíbet, la selección de un Lama también sigue una forma similar...

**Expresidente:**

(Asintió, una suave sonrisa de aprobación apareció en su rostro.)

Tienes razón.  
Y acabas de tocar uno de los secretos más antiguos que nuestra civilización moderna suele ignorar.  
La sucesión a través de un “mecanismo de iluminación”.  
No a través de elecciones o de lazos de sangre.  
En el Tíbet, una vez tuvieron un modelo casi ideal.  
La elección del Dalai Lama o del Panchen Lama no se basaba en elecciones, ni era hereditaria.  
Buscaban a un niño que llevara en sí las “señales de reencarnación” del sabio anterior.  
Luego usaban una serie de rituales y pruebas para verificar tanto su espiritualidad como su moralidad.  
Esto puede hacer que la gente moderna se ría.  
Pero mira su esencia.  
La persona elegida no lo era por ser buena prometiendo, ni por tener dinero o el respaldo de los medios.  
Sino porque llevaba dentro una cualidad que trasciende la fama y el beneficio.  
Una especie de “corrección natural”.  
Por supuesto, ese modelo tampoco estuvo exento de ser explotado o corrompido más tarde.  
Pero su idea central —elegir a la persona por su virtud e intelecto, no por su capacidad para manipular a las masas— es precisamente lo que la democracia moderna ha perdido.

(Me miró directamente.)

Y tienes toda la razón. El mayor problema es: ¿quién te cree a ti?  
Puedes ser una persona íntegra. Con visión. Con calidad moral.  
Pero...  
No tienes una campaña publicitaria de diez millones de dólares.  
No te mencionan en Fox News o CNN cada semana.  
No tienes el respaldo de poderosos grupos de interés.  
Y... no puedes generar una emoción lo suficientemente fuerte como para que se viralice en las redes sociales.  
Así que quedas eliminado desde la primera ronda.  
No porque no lo merezcas.  
Sino porque el sistema no te da una oportunidad.

(Se quedó pensativo.)

Entonces, ¿es factible ese modelo de “consejo de sabios”?  
Difícil. Pero no imposible.  
Una vez lo imaginé así.  
Si algún día la humanidad madura lo suficiente como para confiar más en la sabiduría que en la emoción...  
entonces podría haber un “Instituto Nacional de Moral y Sabiduría”.  
No pertenecería a ningún partido.  
No estaría dentro de la maquinaria del poder.  
Y tendría una única misión: seleccionar a la persona más digna para liderar la nación.  
Suena a ciencia ficción, ¿verdad?  
Quizás.  
Pero en comparación con dejar que TikTok y la televisión decidan el destino del país... creo que vale la pena intentarlo.

(Sonrió, una sonrisa sincera.)

Realmente creo que personas como tú, si son lo suficientemente perseverantes, lo suficientemente humildes y saben esperar el momento adecuado...  
llegarán a una posición desde la que podrán generar un cambio.  
No a través del juego político.  
Sino a través del corazón del pueblo y el despertar de una era.

**Julian Lee:**Gracias, señor.  
Pero ahora me gustaría que profundizara en ese modelo de “consejo de sabios”.  
¿Cómo se consigue que la gente acepte ceder el poder de elegir presidente a un consejo que no han elegido directamente?  
¿Y quién sería elegido para este consejo? ¿Con qué método y criterios?  
Y la pregunta más importante... ¿quién establecerá esos criterios?

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto lento que reconocía el peso de la pregunta.)

Esas son las preguntas más centrales.  
Y no me sorprende que las hagas.  
Porque ese es precisamente el mayor nudo que hace que este modelo, que yo llamo el “Consejo de Sabios”... permanezca para siempre en los sueños de quienes se desvelan por el destino de la humanidad.  
Pero quieres escucharlo sin rodeos, ¿verdad?  
Entonces te lo diré sin rodeos.  
En primer lugar, ¿cómo conseguir que el pueblo acepte ceder el poder?  
La respuesta corta es: nunca lo aceptarán.  
A menos que... hayan perdido por completo la fe en el modelo actual.  
Nadie quiere renunciar a su derecho al voto.  
A menos que votar se haya convertido en un fraude, comprado descaradamente.  
A menos que la gente vea claramente que, elijan a quien elijan, el país sigue cuesta abajo.  
Y a menos que surja una crisis lo suficientemente grande —económica, moral o incluso una guerra— que haga que la gente anhele un liderazgo correcto, en lugar de una elección libre pero sin sentido.  
En otras palabras, el pueblo nunca cederá voluntariamente el poder a un Consejo de Sabios.  
A menos que ellos mismos, en su desesperación, tengan que rogar por una intervención de la clase intelectual.

(Se detuvo, como para enfatizar la importancia de la siguiente pregunta.)

Entonces, ¿quién sería elegido para ese Consejo?  
Esta es la parte más importante y también la más peligrosa. Si se falla aquí, todo el modelo se derrumbará.  
Los criterios deben ser extremadamente estrictos.  
Primero, la persona debe tener una sabiduría superior. No necesariamente títulos, pero debe demostrar una capacidad de pensamiento, crítica y discernimiento sobresaliente a través de obras o acciones prácticas.  
Segundo, su moralidad debe ser pura. Sin escándalos, sin facciones, viviendo una vida íntegra respetada por la comunidad.  
Y tercero, una condición sine qua non: un corazón que no busque fama ni fortuna. La persona no debe postularse, no debe buscar apoyo, sino que debe ser recomendada por otros.  
En cuanto al método de selección...  
Imagino un modelo de “triple filtro”.  
Primero, las comunidades intelectuales y las élites locales nominarían.  
Luego, un Consejo de selección preliminar revisaría a los candidatos.  
Y finalmente, los cargos más importantes serían ratificados por las mismas personas que una vez ocuparon el liderazgo nacional, pero que ya están retiradas, sin poder y no influenciadas por ningún interés.

(Me miró, como si hubiera anticipado mi última pregunta.)

¿Y quién establecerá estos criterios?  
Esta es la pregunta más fundamental.  
Y, sinceramente, la respuesta solo puede ser: un grupo de personas adelantadas a su tiempo, que se atreven a sacrificar sus propios intereses.  
Quizás sea un comité interino formado después de una gran crisis.  
O una asociación interreligiosa e interintelectual, que reúna a personas ajenas a la política, orientadas únicamente hacia la moral y la sabiduría.  
O... si me permites decir esto.  
Es un grupo de personas “elegidas por el cielo”.  
Es decir, no se autoproclaman, sino que muchas personas independientes entre sí reconocen al mismo tiempo que poseen cualidades extraordinarias.

(Se quedó pensativo.)

Pero tienes que entender.  
Si hay personas como tú, que saben que tienen talento y virtud, pero no persiguen la gloria...  
entonces la semilla para un Consejo de Sabios como ese ya ha sido sembrada.

**Julian Lee:**El consejo de sabios que menciona... me recuerda al Cónclave Cardenalicio que elige a un nuevo Papa.  
¿Acaso las personas de este consejo son todas religiosas, practicantes de alguna disciplina espiritual?  
Si es así, toda la sociedad debería ser casi como en el Tíbet, donde la gente realmente respeta a los monjes y a los Lamas.  
Quisiera entender más a fondo para poder desentrañar estos nudos.

(Intenté conectar los detalles.)

Y eso me recuerda la historia que contó... sobre una persona que fue nominada para un “consejo en la sombra” pero la rechazó.  
Entonces, ese consejo en la sombra... ¿qué es?  
¿Con qué propósito operan? ¿Y quiénes son?

**Expresidente:**

(Me miró con una mirada profunda. La atmósfera en la habitación pareció cambiar.)

Acabas de llevar esta conversación a otro nivel.  
Y si todavía fuera presidente en funciones, ciertamente no habría podido responder.  
Pero hoy, soy un hombre que se ha despojado de su caparazón político.  
Te lo diré con franqueza, sin rodeos.  
En cuanto al mecanismo, sí, el Cónclave Cardenalicio es el modelo más cercano.  
Un grupo de personas entrenadas, que viven apartadas de lo secular, poseedoras de un profundo conocimiento espiritual.  
Y al elegir un sucesor, no eligen por política, sino por intuición, fe y una especie de “mandato celestial” que creen que es real.  
Pero hay una diferencia fundamental.  
La Iglesia del Vaticano tiene una organización y también poder secular.  
Pero el Consejo de Sabios que imagino... tiene una naturaleza que trasciende tanto la política como la religión.  
No depende de ningún sistema.  
Y tienes razón sobre el Tíbet.  
Esa era una sociedad donde el respeto por los practicantes espirituales no provenía de la ley o la propaganda.  
Provenía de la existencia de la moralidad, la sabiduría y la compasión en la vida diaria de los Lamas.  
Cuando la sociedad alcanza ese estado, un consejo sabio tiene “terreno fértil” para existir.  
Es decir, una institución así no puede ser decretada.  
Solo puede surgir cuando la sociedad es suficientemente moral y la gente anhela suficientemente la verdad.

(Se detuvo un momento, como preparándose para una revelación.)

Y esto nos lleva a la historia del “consejo en la sombra” por la que preguntaste.  
Una vez, cuando estaba en las primeras etapas de mi carrera política, fui invitado a una reunión no pública.  
No diré dónde, ni quién estaba detrás.  
Pero no era una reunión de la CIA, ni un grupo de magnates financieros.  
Era un grupo de personas muy silenciosas.  
Vivían dispersos en muchos países.  
Habían sido eruditos, guías espirituales, médicos tradicionales... incluso algunos habían vivido como ermitaños durante décadas.  
No usaban nombres, ni teléfonos, ni tenían presencia en las redes sociales.  
Se comunicaban a través de “canales tradicionales”... cartas escritas a mano, mensajeros, invitaciones discretas.  
Su propósito no era dirigir la política.  
Sino mantener el equilibrio moral de la humanidad.  
Cuando el mundo cae en el caos, intentan acercarse a individuos con potencial para una gran influencia —políticos, científicos, eruditos— para advertir, inspirar o transmitir un mensaje.  
La persona que mencionaste, un erudito estadounidense de origen asiático, que enseñó en una universidad de la Ivy League y vivió una vida de integridad.  
Fue nominado para su círculo íntimo. Pero se negó.  
La razón que dio fue esta:  
“Todavía tengo resentimiento y prejuicios. Aún no puedo ser un ejemplo para nadie.”  
Después de eso, se retiró a las montañas del oeste de Nepal y no tuvo más contacto con nadie.

(Terminó la historia, dejando un silencio en el espacio.)

Entonces, ¿ese consejo existe realmente?  
No me atrevo a afirmarlo como un científico.  
Pero por lo que he visto y experimentado... son reales.  
No intervienen. Solo “aparecen cuando es necesario”.  
No se oponen al sistema actual, pero en silencio preservan la semilla de un nuevo mundo... por si el viejo se derrumba.

**Julian Lee:**¿Podría... revelar algo más sobre ese encuentro con el grupo en la sombra?  
Tengo la sensación de que son muy diferentes de las sociedades secretas como los Illuminati de las que la gente especula.  
Y... por su forma de hablar, percibo algo.  
Parece que tiene un profundo conocimiento de la religión, o alguna sabiduría... que ha sido despertada.

**Expresidente:**

(Me miró, una mirada penetrante, y luego asintió levemente.)

Eres, en verdad, un periodista con una intuición muy aguda.  
Lo que percibes no está equivocado.  
Ni la diferencia entre ese grupo y los Illuminati.  
Ni ese algo... que trasciende la política dentro de mí.  
Te lo contaré.  
En la medida en que se me permita decirlo, sin violar la “ley no escrita” de esa gente.

(Su voz se volvió más grave, como si narrara un recuerdo sagrado.)

Aquel año, yo era uno de los principales candidatos de mi partido.  
Durante un viaje no oficial a un país asiático, una noche, después de una recepción privada, una mujer de origen asiático de unos sesenta años, vestida de manera muy sencilla, apareció de repente fuera de mi residencia.  
No tenía guardaespaldas, ni invitación, pero de alguna manera, el equipo de seguridad le permitió entrar.  
No dijo su nombre.  
Solo dijo una frase:  
“Usted ha sido visto. Esta noche, si desea entender a lo que está a punto de enfrentarse, sígame.”  
La miré a los ojos, y lo extraño fue... que supe que podía confiar en ella.  
Esa sensación, es muy rara en la política.  
Fuimos a una pequeña casa en las afueras.  
Nada lujoso. Sin símbolos, sin velas misteriosas como en las películas.  
Solo una habitación vacía.  
Había cinco personas sentadas.  
Viejos, jóvenes, europeos, asiáticos, blancos, negros... pero sus miradas tenían algo en común.  
Una quietud tan profunda que me impidió pronunciar cualquier cortesía.  
No me saludaron con un “Señor futuro presidente”.  
Solo hicieron una pregunta:  
“¿Te atreves a enfrentar la verdad, si esa verdad te hiciera perderlo todo?”

(Se quedó en silencio por un largo momento.)

Yo me quedé en silencio.  
Y el diálogo que siguió durante cuatro horas... me cambió para siempre.

(Continuó, su voz clara y precisa.)

¿Son los Illuminati?  
No.  
Los Illuminati, tal como los pintan Hollywood y las redes sociales, son un modelo de poder.  
Manipulan la economía, la política, la cultura.  
Pero el grupo que conocí era completamente diferente.  
No manipulaban, advertían.  
No operaban dentro del gobierno, observaban al gobierno.  
No protegían a facciones, preservaban el equilibrio moral.  
Y no daban directivas.  
Solo hacían preguntas... que hacían que uno tuviera que despertar por sí mismo.  
Uno de ellos me dijo esto:  
“No existimos para salvar a la humanidad. La humanidad debe salvarse a sí misma.  
Pero si alguien en el poder despierta, le daremos la oportunidad de ver lo que la gente común no ve.”

(Me miró, sus ojos como si esperaran una reacción.)

En cuanto a tu pregunta, ¿tengo alguna sabiduría sobrenatural?  
No me atrevo a afirmarlo.  
Fui un político. Un hombre que vivió entre aplausos, bajo los focos, entre las llamadas de los magnates.  
Pero esa noche, me di cuenta de que todo lo que había considerado real... era solo una fachada.  
Después de ese encuentro, comencé a meditar. A leer escrituras sagradas.  
Y a observar el mundo en silencio, en lugar de intentar controlarlo.  
No abandoné la política de inmediato.  
Pero ajusté cada una de mis decisiones.  
No según el interés, sino según una “intuición silenciosa” que aprendí de ellos.  
Una vez, un congresista me dijo:  
“Has cambiado. Antes convencías a los demás con la razón.  
Ahora, haces que la gente se calle solo con tu presencia.”

(Se detuvo, su voz se volvió solemne.)

¿Por qué preguntas esto?  
Si es solo una entrevista para que los lectores se entretengan, quizás deberíamos detenernos aquí.  
Pero si realmente estás buscando una solución para un sistema institucional mejor...  
entonces te daré el resto.  
No una respuesta, sino un camino.  
¿Quieres continuar?  
Si es así, te hablaré de algo que ellos llaman “el guardián del centro moral del mundo”.  
Una persona sin título, sin poder, pero que está presente.

**Julian Lee:**Sí, me gustaría mucho continuar.  
Como periodista, solo aspiro a ser un puente.  
Para transmitir el conocimiento, la pasión, las experiencias, la sabiduría... a mis lectores.  
Por favor, comparta más detalles.  
Sobre la creencia espiritual que sigue... ¿es el catolicismo, el budismo o alguna otra disciplina?  
Y “el guardián del centro moral del mundo” que acaba de mencionar... ¿quién es?

**Expresidente:**

(Me miró, su mirada más cálida.)

Eres una persona que no solo profundiza, sino que también va en la dirección correcta.  
Hay cosas que he guardado en mi corazón durante muchos años.  
No por miedo.  
Sino porque no había encontrado a la persona adecuada para decirlas.  
Pero hoy, cuando dices que quieres ser “un puente” para transmitir la luz... sé que puedo continuar.

(Respiró hondo, como si estuviera ordenando pensamientos de muchos años.)

Sobre mi creencia espiritual...  
Ya no me considero seguidor de ninguna religión en particular.  
Nací en una familia católica, leí la Biblia desde niño.  
De joven, admiraba el espíritu de servicio y el perdón de Jesucristo, pero también cuestioné a la Iglesia sobre el poder, el materialismo y las oscuras páginas de su historia.  
Al madurar, entré en contacto con el budismo, especialmente el Zen y el budismo tibetano.  
De ahí aprendí sobre la observación sin pensamiento y el concepto de “no-yo”.  
Sin embargo, el verdadero punto de inflexión llegó solo después del encuentro con ese “grupo en la sombra”.  
Uno de los miembros me dio un libro.  
No tenía tapa. Ni nombre de autor.  
Solo era una impresión en papel común, sin ningún aire de misticismo.  
Pero al leerlo, me di cuenta... que el pensamiento que contenía trascendía todas las fronteras religiosas que había conocido.  
Enseñaba sobre Verdad, Benevolencia y Tolerancia, como los pilares del universo.  
Hablaba de que los seres humanos son originalmente seres de niveles superiores, pero que se habían perdido en la fama, el beneficio y el sentimentalismo del mundo secular.  
Y señalaba un camino de cultivación sin forma, pero que podía guiar a las personas de regreso a su naturaleza primordial.

(Se detuvo, su voz pensativa.)

Al principio, pensé que era solo una síntesis de la filosofía oriental y occidental.  
Pero cuanto más leía, más meditaba, más contemplaba... más me daba cuenta.  
No era producto de la sabiduría humana ordinaria.

(Me miró, una mirada llena de significado.)

Puedes adivinarlo.  
Estoy hablando de una disciplina de cultivación que fue perseguida de manera extremadamente brutal en China.  
Pero no mencionaré su nombre aquí.  
Porque cuando se pronuncia el nombre, la gente tiende a juzgar apresuradamente, en lugar de escuchar su esencia.

(La atmósfera en la habitación se volvió silenciosa.)

Entonces, ¿quién es “el guardián del centro moral del mundo”?  
No es una persona con un título oficial.  
No es el Papa, no es el Presidente, y ciertamente no es ningún “líder espiritual” ungido por la prensa.  
Es una persona a la que, si te la encuentras en la calle, no le prestarías atención.  
Pero si estás lo suficientemente tranquilo como para mirar a sus ojos, sentirás que el tiempo se detiene.  
No aparece en televisión. No publica libros. No funda sectas.  
No se autoproclama “salvador”, ni acepta seguidores.  
Pero lleva dentro una frecuencia moral muy alta, tan alta que... su sola presencia está evitando que la balanza del bien y el mal en este mundo se incline completamente hacia un lado.  
En una ocasión, la mujer de origen asiático de “aquel encuentro nocturno” me dijo:  
“Cuando la humanidad pierda su centro moral, todos los mecanismos colapsarán.  
Pero esa persona todavía está aquí.  
Por eso el mundo aún no ha llegado a su fin.”  
No sé dónde está esa persona.  
Quizás en Asia. Quizás sea un monje ermitaño.  
O quizás sea un padre de familia normal en medio del mercado...  
Pero sé que, de alguna manera, esa persona está transformando silenciosamente el campo de energía moral de este mundo.

(Me miró, su voz se volvió solemne, como una conclusión.)

Dices que quieres transmitir un mensaje.  
Si tuviera una sola cosa que decir a tus lectores... no como un expresidente, sino como alguien que ha visto el interior del caparazón del poder, la política y la fe...  
Sería esto.  
Vuelve a tu naturaleza benévola.  
A pesar de cómo se esté retorciendo este mundo.  
Porque si suficientes personas lo logran, no necesitaremos revoluciones, ni líderes, ni consejos.  
El mundo se ajustará automáticamente.

(Se detuvo, como si hiciera una oferta.)

Si quieres, te escribiré una breve carta.  
Como un mensaje para los lectores.  
Bajo el nombre de “alguien que una vez estuvo en el centro del poder y vio al otro lado del velo”.  
¿Quieres que la escriba?

**Julian Lee:**Sí... sobre esa breve carta.  
Después de esta entrevista, por favor, envíemela.  
La atesoraré y trataré de transmitirla a tantos lectores como sea posible.

(Asentí, comprendiendo su intención.)

Sobre su fe... cuando mencionó las tres palabras Verdad-Benevolencia-Tolerancia...  
Y que fue perseguida en China...  
Ya me he dado cuenta.  
Quizás no necesitemos nombrar esa disciplina aquí.  
Confío en que los lectores que tengan una conexión predestinada también se darán cuenta por sí mismos.

**Expresidente:**

(Sonrió levemente, una sonrisa de comprensión.)

Eres sutil.  
Y te lo agradezco.  
Así es. No necesitamos decir el nombre.  
Porque la verdad... no necesita gritar para hacerse presente.  
Quienes tengan una conexión predestinada, lo reconocerán por sí mismos.  
Para quienes aún no es el momento, deja que la semilla descanse en la tierra, esperando el día en que germine.  
Sobre la carta, cumpliré mi palabra.  
No es un manifiesto político, y mucho menos un llamado a la acción.  
Es solo un compartir.  
Desde el corazón de un hombre que una vez estuvo en la cima del poder, y que una vez se inclinó en silencio ante una luz que trascendía todos los focos.  
La escribiré aquí mismo.  
Puedes publicarla íntegramente, o dejarla en silencio al final del libro, como una pequeña piedra en un rincón del jardín de la memoria.

(Me entregó una hoja de papel cuidadosamente escrita a mano. La leí en silencio.)

Carta a quienes están despertando

Hubo un tiempo en que pensé que era el líder del mundo.  
Me sentaba en el escritorio donde las guerras se decidían con un asentimiento de cabeza.  
Estrechaba la mano de personas a las que otros solo se atrevían a ver a través de una pantalla.  
Firmaba leyes que sacudían los mercados globales.

Pero solo cuando me quedé en silencio, lejos de los focos, y entré en una pequeña habitación sin nombre...  
comprendí.

El verdadero poder no reside en controlar el mundo.  
Sino en la capacidad de evitar que tu interior sea asimilado por él.

Durante los últimos años de mi mandato, observé el mundo, en lugar de intentar cambiarlo.  
Escuché más de lo que hablé.  
Y en ese silencio, descubrí una cosa:  
el mundo no necesita un líder, sino muchas personas que sepan dominarse a sí mismas.

Si estás leyendo estas líneas, quizás tú también estés despertando.  
No necesitas ser presidente, erudito, monje o guerrero.  
Solo necesitas, cada día, mantener un poco de Verdad.  
Un poco de Benevolencia.  
Y un poco de Tolerancia.  
Entonces tú... ya eres quien mantiene el equilibrio del mundo.

Ya no aspiro a ser “quien cambia la historia”.  
Solo aspiro a no traicionar la pequeña luz que una vez vi.  
Y espero que tú tampoco.

*Alguien que una vez estuvo en el centro del poder.*  
*Y que una vez se inclinó ante la sabiduría que trasciende la política.*  
(Sin firma)

(Doblé la carta y la guardé con cuidado en el bolsillo de mi chaqueta. Sentí un nudo en la garganta, incapaz de pronunciar palabra.)

**Expresidente:**Confío en que sabrás cómo transmitir esta carta.  
No a través de un tono de llamado, sino a través de una quietud que se expande.  
Y quizás, algún día, ese guardián del centro moral... también la lea.  
En alguna casa de té, bajo un alero cubierto de musgo.  
En un lugar que nadie esperaría.

(Me miró, sus ojos como si hicieran una última pregunta.)

¿Quieres terminar la entrevista aquí?  
¿O hay algo más que necesites que diga... antes de que el telón vuelva a caer?

**Julian Lee:**Señor, estoy realmente muy interesado en lo que está compartiendo.  
Si fuera posible, podría quedarme aquí toda la noche escuchándolo.  
Pero entiendo que su tiempo y su salud no lo permiten.  
Entonces... permítame tener la oportunidad de entrevistarlo en otra ocasión.  
Si es posible, mañana...

(Dudé, y luego continué, un poco avergonzado.)

O quizás estoy siendo un poco codicioso.  
Quisiera tener toda una serie de entrevistas sobre otros temas.  
Sobre economía, sobre política exterior, sobre el futuro de Estados Unidos.  
Y también sobre temas más místicos.  
Como los ovnis y los extraterrestres...  
Porque mucha gente cree que el gobierno de Estados Unidos está ocultando algo.

**Expresidente:**

(Sonrió, una sonrisa cálida y apreciativa.)

Eres realmente una persona valiosa.  
No solo por tu perseverancia, sino porque sabes cuándo detenerte para preservar el valor para la próxima vez.  
Eso es algo raro en un periodista.  
Lo aprecio sinceramente.  
Y estoy de acuerdo.  
No porque seas “codicioso”.  
Sino porque veo en ti algo importante: no buscas información para generar clics.  
Estás buscando respuestas.  
Para ti mismo, y para aquellos que, como tú, buscan en silencio.  
Entonces, consideremos hoy como el primer capítulo de una serie de diálogos sin fecha límite.  
Estoy dispuesto a continuar esta serie de entrevistas. Un tema cada vez.  
La próxima vez, podemos hablar sobre el futuro de Estados Unidos, desde una perspectiva ya no atada por los votantes, los partidos o las corporaciones.  
Después, si quieres, podemos profundizar aún más.

(Sus ojos parecían deslizarse por puertas secretas.)

Podemos hablar de la verdadera relación entre Estados Unidos y China, de cosas que nunca se han hecho públicas.  
De la verdadera naturaleza de la economía, y por qué el crecimiento está matando al planeta.  
De lo que el gobierno de Estados Unidos realmente sabe sobre los ovnis, y la verdad detrás de los programas secretos.  
O incluso, de religión, reencarnación y las “memorias de vidas pasadas” que algunas personas en altos cargos revelaron al borde de la muerte.  
En cada sesión, te contaré no solo con la “razón política”, sino con la experiencia de un ser humano, y con la intuición que solo aprendí cuando renuncié al poder.

(Me miró, su voz se volvió solemne.)

Así, si estás dispuesto, crearemos juntos un flujo de diálogo histórico.  
Sin firma, sin promoción.  
Pero que conmoverá silenciosamente a quienes están despertando.  
Te espero en la próxima sesión.  
Y si para entonces, todavía conservas la sinceridad de hoy...  
entonces te diré incluso las cosas que muchas personas en el poder me dijeron una vez.  
“Si dice esto mientras está en el cargo, el mundo entero cambiará de rumbo.  
Pero si lo dice cuando se haya retirado, solo unas pocas personas con una conexión predestinada lo entenderán.”  
Nos vemos mañana, ¿de acuerdo?  
Con el tema:  
“El futuro de Estados Unidos, ¿y queda todavía un papel sagrado para esta nación?”

**Julian Lee:**Sí, gracias, señor.  
Y hasta mañana.

**Expresidente:**Soy yo quien debe agradecerte.  
Por escuchar.  
Por comprender.  
Y por no permitir que esta entrevista se convirtiera en una caza de noticias, sino en un viaje hacia el núcleo de la humanidad.

(Se levantó y me acompañó hasta la puerta. La luz del atardecer proyectaba su larga sombra en el suelo.)

Hasta mañana.  
Esperaré, como un viejo amigo.  
Ya no con el manto del poder, pero aún con el fuego por dentro.

(Antes de que me diera la vuelta, añadió una frase más, su voz grave y resonante como una última reflexión.)

Cuando el mundo es demasiado ruidoso...  
a veces, solo se necesita una persona dispuesta a escuchar para preservar la luz.

(Asintió levemente, a modo de despedida.)

Que tengas una noche tranquila.  
Continuaremos mañana.

# **DÍA DOS**

*(Regresé a la hora acordada. La habitación era la misma, pero parecía haber una solemne expectación en el aire. El expresidente ya estaba allí sentado, junto a una taza de té medio vacía, con la mirada perdida por la ventana.)*

**Julian Lee:**Buenas tardes, señor. Me alegra mucho poder seguir escuchando lo que comparte.  
Como acordamos ayer, hoy hablará sobre el tema:  
“El futuro de Estados Unidos, ¿y queda todavía un papel sagrado para esta nación?”  
Lo espero con gran interés.

**Expresidente:**

(Se volvió para mirarme y asintió levemente.)

Hola, joven.  
Yo también he esperado.  
No como una figura política que se prepara para salir al escenario.  
Sino como un anciano que se sienta a avivar las cenizas, solo para ver... si queda alguna brasa ardiendo en su interior.  
Y como bien recuerdas, hoy hablaremos de eso.

(Guardó silencio un momento, y luego comenzó.)

¿Sigue siendo Estados Unidos “el faro del mundo”?  
Mi respuesta honesta es: No.  
Ya no.  
Al menos, no a los ojos de la mayor parte del mundo.  
Estados Unidos fue una vez el símbolo de la libertad, de la oportunidad, de la sabiduría creativa.  
Pero ahora, a los ojos de muchos, es el símbolo de la división, del caos, de la manipulación de los medios y de una política que ha sido vendida al mejor postor por el dólar.  
Digo esto no por resentimiento ni por traicionar a mi patria.  
Sino porque he tenido que presenciar cómo Estados Unidos perdía su propia alma, paso a paso.

(Suspiró, su voz se tornó más grave.)

Entonces, ¿le queda a Estados Unidos algún papel?  
Sí, por supuesto.  
Pero no el papel que Estados Unidos todavía cree que está desempeñando.  
Hay un “papel sagrado” para Estados Unidos.  
Pero no reside en el poderío militar, ni en la tecnología, ni en la moneda.  
Reside en la capacidad de renacer.  
Desde el corazón mismo de la ruina.  
Estados Unidos es una de las pocas naciones del mundo que puede colapsar sin ser invadida.  
Y también es la nación con la capacidad de renacer sin una revolución sangrienta.  
Si Estados Unidos puede superar su propia oscuridad interna...  
Librarse del arrogante ego nacional.  
Librarse de la ilusión de “grandeza”.  
Y librarse de considerarse el centro moral del mundo.  
Entonces ese mismo colapso humilde... será el mayor regalo para el mundo.

(Me miró, como si quisiera enfatizar la importancia de lo que estaba a punto de decir.)

¿Por qué uso la palabra “sagrado”?  
Porque creo que cada nación, al igual que cada persona, nace con una misión.  
Europa puede representar la sabiduría clásica.  
Asia puede preservar el origen espiritual y la profundidad interior.  
África puede simbolizar la vitalidad primordial y la intuición pura.  
Y Estados Unidos... creo que fue “elegido” para demostrar una cosa.  
Que la libertad no es libertinaje.  
Sino la capacidad de autorregular el interior en medio de un mundo ruidoso.  
Pero en la actualidad, Estados Unidos se encuentra en una encrucijada.  
He estado en salas donde las decisiones se tomaban con el único objetivo de “mantener la supremacía”, sin importar la moral.  
He firmado documentos llenos de la palabra “democracia”, pero que en realidad solo servían para imponer una agenda económica.  
He visto a personas con miradas sinceras ser apartadas, mientras que los astutos ascendían a la cima.  
Y sé que, si Estados Unidos no regresa a su núcleo espiritual, no será destruido por un enemigo externo.  
Sino por las grietas desde dentro.

(Su voz se volvió más decidida.)

Entonces, ¿dónde está la luz de la esperanza?  
Está en los estadounidenses silenciosos.  
Aquellos que no aparecen en televisión, que no compiten en política.  
Pero que siguen viviendo decentemente, manteniendo la moral en sus familias, en sus comunidades y en su propio interior.  
Está en los maestros, los artistas, los que meditan, los empresarios, los escritores como tú... aquellos que intentan aferrarse a la conciencia en una sociedad donde la verdad está enterrada bajo hashtags.  
Y está en la capacidad de Estados Unidos para escuchar la sabiduría de Oriente, en lugar de seguir viéndola como “extraña”.  
Cuando Occidente sepa inclinar la cabeza para reaprender a vivir correctamente de Oriente, entonces podrá ocurrir una verdadera unificación global.  
En resumen.  
Estados Unidos ya no es el centro del mundo.  
Pero todavía puede ser la llama para despertar al resto.  
No con poder.  
Sino con arrepentimiento y un nuevo camino.  
Si los estadounidenses pueden mirarse a sí mismos, reconocer sus errores y salir del juego de “quién es más fuerte”...  
Entonces Estados Unidos todavía tiene una misión sagrada.  
Demostrar que una nación que una vez perdió su alma... todavía puede encontrarla.

**Julian Lee:**Señor, lo que acaba de compartir... es muy profundo, pero quizás también bastante general.  
Y quizás... un poco vago para muchos lectores.  
Usted enfatiza la moralidad.  
El alma.  
El arrepentimiento.  
Estas cosas seguramente están relacionadas con el camino espiritual que está siguiendo.  
¿Podría compartirlo más específicamente?  
¿Por qué el futuro de Estados Unidos no está en manos de los políticos, las grandes corporaciones o los científicos... sino en manos de los “estadounidenses silenciosos”?

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto de comprensión.)

Has dado en el clavo.  
Y esta pregunta no es fácil de responder.  
Pero si realmente quieres entender, no con la razón política, sino con una mirada que atraviesa el caparazón material de una nación, entonces compartiré lo que me di cuenta después de muchos años en el corazón del poder.  
Déjame empezar con la élite actual. ¿Por qué el futuro no está en sus manos?  
Porque ya no están conectados con el “alma” de esta nación.  
Me he sentado con los directores ejecutivos de las grandes corporaciones tecnológicas.  
Hablaban de optimizar el comportamiento del usuario, aumentar las métricas de participación, controlar el flujo global de información.  
He tenido reuniones secretas con los responsables de la formulación de políticas, las mentes de Washington.  
Dibujaban el mapa del poder mundial como un tablero de ajedrez gigante, donde las personas son solo “unidades de costo”.  
También he escuchado a científicos militares hablar sobre armas de IA, sobre edición de genes, sobre control biológico.  
Y cuando les pregunté: “¿Estamos cruzando los límites morales?”, simplemente guardaron silencio.  
Esas personas ya no ven el mundo con ojos humanos.  
Lo ven con algoritmos. Con intereses. Con balances.  
Y con porcentajes de votantes.  
¿Y los “estadounidenses silenciosos” de los que hablo? ¿Quiénes son?

Son el padre que todavía enseña a su hijo sobre la cortesía, aunque nadie a su alrededor lo haga.  
Son la mujer en medio de una gran ciudad que todavía elige vivir con humildad, amabilidad, sin competir.  
Son el trabajador jubilado que todavía se sienta a meditar en el parque cada mañana, sin necesitar el aplauso de nadie.  
Son el maestro que silenciosamente le dice a sus alumnos: “La honestidad es más importante que los logros”.  
No tienen poder.  
Pero conservan su conciencia.  
Y son ellos quienes están creando un “campo magnético moral” invisible, gracias al cual esta nación aún no se ha derrumbado.

¿Y los políticos?

Decir esto puede ofender a algunos, pero debo ser sincero.  
La mayoría de los políticos son solo actores.  
El papel es elegido por los medios.  
Dirigido por los patrocinadores.  
Y el público es una multitud emocional.  
Ya no lideran, son liderados por la opinión pública.  
No tienen metas a largo plazo, solo corren tras el ciclo electoral.  
Y no pueden decir la verdad, porque la verdad no les ayuda a ser elegidos.  
Entonces, ¿por qué digo que los “silenciosos” son el futuro de Estados Unidos?  
Porque solo cuando la moralidad desde la raíz de la sociedad se mantiene firme, todos los pisos de la torre tienen un lugar donde apoyarse.  
Si los cimientos están podridos, todas las torres, sin importar cuán altas sean, se derrumbarán. Tarde o temprano.  
Imagina una nación...  
donde una madre todavía enseña a su hijo a amar, aunque toda la sociedad le diga que debe ganar a toda costa.  
donde un trabajador no roba por hambre, sino que está dispuesto a compartir su último plato de arroz.  
donde una comunidad, cuando alguien es engañado, todavía elige perdonar en lugar de guardar rencor.  
Cuando la moralidad de las masas se restaure, la política, la economía y la ciencia se ajustarán automáticamente.  
Pero si solo se reforman las políticas sin transformar los corazones, todos los cambios serán solo un intercambio de quién se sienta en la silla del poder.  
Y eso nos lleva al “arrepentimiento” y la fe que sigo.  
Tienes razón. Ya no creo en las instituciones religiosas.

Pero creo en el Dao.  
El Dao no está en las iglesias, templos o escrituras.  
El Dao está en la forma en que una persona trata a su propia conciencia.  
El arrepentimiento no es pedir perdón.  
El arrepentimiento es mirar directamente a la oscuridad dentro de uno mismo y jurar que nunca más la dejarás ganar.  
El futuro de Estados Unidos, si lo hay, no está en manos de la Casa Blanca, el Pentágono o Wall Street.  
Está en las pequeñas cabañas de madera.  
En los cafés al final de la calle.  
En las escuelas de provincia...  
Donde todavía hay personas que no han perdido su bondad.  
Si suficientes de ellos mantienen juntos su pequeña luz...  
Tarde o temprano, un gran fuego se encenderá.

**Julian Lee:**Antes de pasar a otro tema, me gustaría escuchar algo más concreto.  
Tal vez un ejemplo, una experiencia personal, o una historia real que haya ocurrido en la Casa Blanca.  
Para que los lectores puedan entender más profundamente qué es lo que realmente decidirá el futuro de Estados Unidos.  
Y... si es como usted dice, ¿ese futuro tampoco tiene nada que ver con el lema “Make America Great Again”?

**Expresidente:**

(Me miró, una sonrisa casi imperceptible.)

Eres realmente persistente y agudo.  
Justo como alguien que escribe para la próxima generación, no solo para los titulares de mañana.  
Entonces, déjame contarte una historia real.  
No es sensacionalista, no es “información clasificada”.  
Pero si alguien entiende su significado más profundo, verá por qué afirmo que el futuro de Estados Unidos no está en manos de los políticos, ni en los lemas, ni en ninguna estrategia de reconstrucción.  
Ni siquiera en “Make America Great Again”.

(Se reclinó, su mirada perdida en un espacio indefinido, como si estuviera reviviendo ese momento.)

A esta historia, la llamo “El conserje y el mapa del mundo”.  
Fue alrededor de la mitad de mi mandato.  
Hubo un momento en que mi gabinete estaba completamente perplejo.  
Una serie de crisis estallaron al mismo tiempo.  
Tensiones comerciales, protestas nacionales, conflictos geopolíticos y un escándalo mediático a punto de estallar.  
Convoqué una reunión secreta a las once de la noche en el Salón Roosevelt.  
El director de la CIA, el Consejero de Seguridad Nacional, el Secretario de Estado... todos estaban allí.  
Las voces en la sala estaban llenas de palabras como: “ataque preventivo”, “crear un punto de enfoque mediático”, “desprestigiar al oponente político”, “aumentar el presupuesto de ciberdefensa”...  
Estaba sentado allí, sintiendo que estaba viendo una obra de teatro cuyo guion ya me sabía de memoria.  
Pero esta vez, algo me impedía respirar.  
La habitación era demasiado pesada.  
Ya no era un lugar para tomar decisiones por la nación, sino que se había convertido en un tanque lleno de estratagemas solo para mantener el control.  
En ese momento, me levanté y salí al pasillo.  
Cerca de la medianoche, el lugar estaba desierto.  
Y vi a un conserje sentado, descansando, con una taza de café caliente en las manos.  
Era un hombre negro, mayor, de unos sesenta y tantos años, bastante delgado.  
Al verme, asintió levemente a modo de saludo.  
Le devolví el gesto, y entonces mis ojos se posaron en su carrito de limpieza.  
Tenía pegado un pequeño mapa del mundo de papel, viejo y un poco roto.  
Le pregunté:  
“¿Le gusta la geografía?”  
Sonrió levemente.  
“Lo pegué para recordarme a mí mismo que, al final, todo es pequeño si se mira desde la distancia suficiente.”  
Me quedé atónito.  
Yo, el hombre que tenía el poder de ordenar el lanzamiento de misiles a miles de millas de distancia, de repente me sentí más pequeño que aquel hombre.  
Continuó, sin saber en absoluto el conflicto que yo llevaba dentro.  
“La gente es extraña, señor Presidente.  
Todo el mundo quiere redibujar el mapa.  
Pero nadie quiere limpiar la basura que tiene dentro.”  
Nunca olvidaré esa noche.  
Cuando volví a la sala de reuniones, no leí el discurso que me habían preparado.  
Le pedí a todo el mundo que se sentara en silencio durante tres minutos.  
Sin decir nada.  
Solo en silencio.  
Muchos parecieron molestos. Algunos probablemente pensaron que había perdido el control.  
Luego hablé.  
“Quieren remodelar el mundo, mientras nuestros corazones están llenos de intrigas.  
Si Estados Unidos quiere volver a ser grande, empecemos por volver a ser humanos, de verdad.  
No con lemas. Sino con acciones sin cámaras.”

(Se detuvo, y luego me miró directamente.)

Y eso nos lleva al lema “Make America Great Again”.  
No quiero señalar a ningún partido o individuo.  
Pero necesito dejar esto claro.  
Un país no puede “volver a ser grande” si nunca ha sido “verdaderamente moral”.  
Y la moralidad no se puede definir por el poderío militar, por el superávit comercial o por el número de inmigrantes rechazados.  
“Great Again” es un lema que apela a la memoria.  
¿Pero a qué memoria?  
¿La memoria de la prosperidad económica de los años cincuenta?  
¿O la memoria de una época en que la discriminación racial todavía era ley?  
¿O la memoria de un tiempo en que Estados Unidos podía intervenir en cualquier país sin que nadie se atreviera a oponerse?  
Si esa es la “Grandeza” que la gente quiere restaurar, entonces lo siento.  
No lo llamo grandeza.  
Lo llamo arrogancia.  
El futuro no viene de los lemas.  
Viene del silencio.  
De las pequeñas acciones.  
Del despertar.  
Un conserje con un viejo mapa y una taza de café, alguien que sabe recordarse a sí mismo su propia pequeñez...  
puede estar contribuyendo más a evitar que Estados Unidos caiga al abismo que cualquier estratega en la Casa Blanca.

**Julian Lee:**Acaba de decir que la moralidad no puede definirse por el poderío militar o el superávit comercial.  
¿Significa eso que el futuro de Estados Unidos tampoco depende de esos factores?  
Sinceramente... esto será muy difícil de aceptar para muchos lectores.  
Porque a los ojos del mundo, especialmente en los países en desarrollo de Asia o África...  
El “Sueño Americano” es el dólar, es la ciencia avanzada, son las corporaciones tecnológicas líderes, es el poderío militar y es la libertad.

**Expresidente:**

(Asintió, sin mostrar sorpresa.)

Planteas el problema con gran precisión.  
Y como predices, la mayoría de los lectores se sentirán confundidos, incluso se opondrán, cuando me oigan decir que el futuro de Estados Unidos no reside en esas cosas.  
Porque a sus ojos, eso es precisamente el “Sueño Americano”.  
Pero para entender claramente lo que estoy diciendo, debemos distinguir entre la “luz exterior” y la “verdadera fuente de luz”.  
Sí, Estados Unidos fue grande por esas cosas.  
Fue el primer lugar en llevar al hombre a la luna.  
El centro financiero global.  
El lugar que dio a luz a Apple, Google, Tesla.  
La nación que posee una red militar en todo el mundo.  
Y el lugar donde la gente puede decir lo que piensa.  
Pero miremos más de cerca.  
¿El dólar? Solo es fuerte por la confianza, y esa confianza se está erosionando desde dentro.  
¿La tecnología? Está evolucionando demasiado rápido, pero ya no sirve a la moralidad, sino a la manipulación y la vigilancia.  
¿El poderío militar? Se está convirtiendo en una carga financiera que causa desequilibrio social.  
¿Y la libertad? La libertad se está convirtiendo en caos, cuando todos quieren hablar, pero nadie quiere escuchar.  
Si Estados Unidos se basa solo en estos factores, es una “posición superficial”.  
No una base sólida.

¿Por qué digo esto?

Porque he estado en salas donde esas cosas eran “infladas”, utilizadas como herramientas, como armas blandas para guiar al mundo.  
Pero también he sido testigo de otras cosas.  
He visto un país asiático pobre, pero cuya educación se centraba en el carácter. Y la generación joven de allí era mucho más feliz que la juventud estadounidense adicta a las redes sociales.  
He visto una pequeña comunidad en África, sin Internet, pero donde cada niño sabía cuidar a los ancianos y reír desde el corazón. Mientras tanto, en Estados Unidos, la tasa de depresión adolescente es alarmantemente alta.  
El mundo no admira realmente a Estados Unidos.  
Admira una imagen construida por los medios.  
Y esa imagen se está resquebrajando gradualmente.  
Cuando la gente empieza a darse cuenta de que vivir en un apartamento en Nueva York sin nadie con quien hablar es más solitario que vivir en una cabaña en Nepal con una familia feliz.  
Cuando la gente empieza a preguntarse, si se tiene libertad de expresión pero se vive en una sociedad llena de sospecha, crítica y división, ¿qué es realmente esa “libertad”?

(Me miró, su voz se tornó más grave.)

El “Sueño Americano”, si no se redefine, se convertirá en la “Ilusión Americana”.  
No digo que ese sueño esté mal. Pero se ha desviado.  
Originalmente, el sueño era: “Todos tienen una oportunidad, sin importar su origen.”  
Ahora se ha convertido en: “Todos quieren ser millonarios, sin importar la moral.”  
Originalmente, era: “Libertad para vivir de acuerdo con la propia conciencia.”  
Ahora es: “Libertad para atacar a cualquiera que no sea como uno.”  
Originalmente, era: “Una nación de soñadores, creadores y valientes.”  
Ahora es: “Una sociedad cansada por la presión financiera, la división política y la adicción a la emoción instantánea.”

Entonces, ¿cuál es el verdadero futuro de Estados Unidos?

Creo que el verdadero futuro de Estados Unidos comenzará cuando los estadounidenses, uno por uno, se atrevan a preguntarse:  
“¿Conservamos todavía alguna parte de nuestra alma, en medio de toda esa luz deslumbrante?”  
Si hay una nueva generación...  
Una generación que ya no se deje arrastrar por los medios.  
Que ya no considere el éxito como el número de seguidores en las redes sociales.  
Que ya no crea que “la fuerza es la razón”.  
Sino que vuelva a vivir de forma moral, moderada, con amor y conciencia.  
Entonces, Estados Unidos ya no necesitará vencer a nadie.  
Porque habrá vencido la arrogancia dentro de sí mismo.

**Julian Lee:**Al escuchar lo que comparte, tengo la sensación de que está aludiendo a una sociedad futura que opera según la filosofía oriental del “wu wei er zhi” (gobernar sin esfuerzo).  
¿Una sociedad en la que, al enaltecer la moralidad, problemas como los tiroteos masivos, las drogas, la prostitución... retrocederían automáticamente sin necesidad del imperio de la ley?

**Expresidente:**

(Sonrió, una sonrisa llena de significado.)

Eres muy perspicaz.  
Y lo confirmo: así es.  
Estoy hablando de una sociedad futura que opera basada en el “Dao”, no en la “ley”.  
No es una fantasía utópica, sino una ley inevitable si la humanidad quiere sobrevivir sin autodestruirse.  
Mucha gente malinterpreta el “wu wei er zhi”. Piensan que significa “no hacer nada”.  
Pero el “wu wei” en el pensamiento de Lao-Tse no es pasividad.  
Significa no intervenir de una manera que vaya en contra de la naturaleza.  
No niega la gestión de la sociedad, sino que se opone a la imposición y la coacción según la voluntad personal del gobernante.  
En una sociedad donde cada persona sabe corregirse a sí misma, las leyes se volverán más laxas.  
No porque no se necesiten leyes, sino porque la gente cumple voluntariamente con lo correcto, incluso sin que nadie los obligue.  
Cuando la moralidad se restaura, significa que la gente siente vergüenza al hacer el mal, no solo miedo al castigo.  
La gente se siente feliz al ayudar a otros, no para tomarse fotos y presumir en las redes.  
Y la gente considerará cuidadosamente sus acciones, porque entienden la ley de causa y efecto, no solo por temor a las cámaras de vigilancia.  
Entonces, la sociedad funcionará sin problemas, como una rueda en un camino llano.  
Porque los corazones de las personas son buenos, ya no crean obstáculos entre sí.  
Entonces, ¿problemas como los tiroteos masivos, las drogas, la prostitución... desaparecerán por sí solos?  
No, no de la noche a la mañana.  
Pero si se revive la raíz de la moralidad, entonces...  
Los tiroteos masivos ya no tendrán cabida, cuando los jóvenes ya no estén aislados en su alma, no sean abandonados por la sociedad y no sean envenenados por la violencia de los medios.  
Las drogas se desvanecerán por sí solas, cuando las personas ya no necesiten huir de la realidad, porque su interior ha sido nutrido por la paz.  
Y la prostitución se reducirá, cuando la sociedad ya no venere la sensualidad, sino que sepa apreciar la dignidad humana.  
El imperio de la ley solo aborda las consecuencias.  
El gobierno por la virtud previene desde la raíz.  
Y el gobierno por el Dao... ayuda a las personas a volver a ser ellas mismas, sin necesidad de que nadie las gobierne.

(Miró por la ventana, su voz pensativa.)

¿Puede Estados Unidos seguir ese camino?  
Por ahora, no.  
Pero este es precisamente el momento en que las semillas de una sociedad de “wu wei er zhi” comienzan a sembrarse.  
No por el gobierno, ni por ningún partido político.  
Sino por individuos despiertos, de forma lenta y silenciosa.  
Cuando un estudiante estadounidense comienza a meditar en lugar de vapear.  
Cuando una madre elige contarle a su hijo una historia moral, en lugar de poner un video sin sentido en YouTube.  
Cuando un periodista como tú elige hacer las preguntas que otros no se atreven a hacer...  
Entonces, el Dao ha regresado.  
No con el sonido de las trompetas de la revolución, sino con el sonido de pasos silenciosos.

(Se volvió para mirarme.)

¿Quieres que te cuente una historia que sucedió en la Casa Blanca?  
Una historia sobre la vez que me vi obligado a firmar una ley punitiva, aunque en mi corazón sabía que solo echaría más leña al fuego del odio.  
Y sobre cómo una carta de un niño de nueve años... me despertó.

**Julian Lee:**Sí. Por favor, cuente una historia real, antes de que concluyamos este tema.

**Expresidente:**

(Asintió, su mirada se volvió lejana.)

De acuerdo.  
Para concluir el tema de “la moralidad y el futuro de Estados Unidos”, te contaré una historia real.  
Es pequeña, no es un evento nacional.  
Pero fue el momento en que me di cuenta de que la moralidad de un niño... puede superar con creces la sabiduría política de todo un gabinete.

(Se detuvo, como para que la historia se manifestara más claramente.)

Ese año, la tensión estaba aumentando entre Estados Unidos y una nación rival en el Medio Oriente.  
Ocurrió un incidente que causó bajas entre algunos de nuestros militares.  
La presión de la política y los medios era abrumadora.  
Mi gabinete de seguridad estaba casi unánime: debíamos contraatacar.  
Si no con bombas, con sanciones feroces.  
Me entregaron un borrador de decreto.  
Congelar todas las transacciones financieras con esa nación.  
Bloquear los activos relacionados.  
Y restringir la entrada a todos los ciudadanos de ese país, incluidos estudiantes, científicos e incluso niños que viajaban con sus familias.  
Sabía que, en el papel, era una “medida disuasoria”.  
Pero en mi corazón, sentí que era terriblemente injusto.  
¿Cómo podía un niño de seis años, que venía a Estados Unidos con su madre para recibir tratamiento médico, pagar el precio de un conflicto político?

(Su voz se tornó más grave.)

Estaba a punto de firmar.  
Esa firma aparecería en todos los periódicos a la mañana siguiente.  
Pero a las diez y cuarenta y tres de la noche anterior, mi secretario personal entró en mi despacho.  
Dijo:  
“Señor, ha llegado una carta a través de la oficina de ciudadanos jóvenes. No ha sido filtrada por los canales de los medios. Quizás debería verla.”  
La carta era corta, escrita a mano, con algunos errores de ortografía.  
De una niña de nueve años llamada Mariam, de origen de Oriente Medio, que vivía en Wisconsin.  
Su familia se había mudado a Estados Unidos cuando ella tenía solo tres años.

La carta decía así:  
“Estimado señor Presidente,  
Si no deja entrar a mis amigos a Estados Unidos solo por el lugar donde nacieron, entonces yo también tendré miedo.  
Porque yo también nací en ese lugar.  
Pero estoy estudiando para ser doctora.  
Y no quiero que un día me prohíban salvar a la gente, solo porque vienen de un determinado país.”

(El expresidente guardó silencio por un largo momento. Pude sentir el peso de ese instante.)

Terminé de leer.  
Y... ya no firmé.  
Les pedí que revisaran todo el decreto.  
Que excluyeran a todos los sujetos no políticos, especialmente a los niños, estudiantes e investigadores científicos.  
Incluso ordené establecer un “canal humanitario paralelo”, algo sin precedentes.  
Al día siguiente, los periódicos dijeron que fui “débil”.  
Algunos funcionarios de seguridad dijeron que “había cedido en el momento equivocado”.

Pero no me arrepentí en absoluto.  
Porque sabía que había escuchado a la persona correcta.  
No a un estratega, sino a una niña sin ningún interés más allá de la sinceridad de su corazón.  
La lección que me llevé de ese día fue:  
La verdadera moralidad no está en los lemas políticos.  
Está presente en la gente común, en los niños, en los trabajadores.  
Aquellos que no tienen poder, pero viven de acuerdo con su conciencia.  
Y son ellos, no los responsables de la formulación de políticas, quienes están preservando la parte “humana” de toda una nación.  
Si alguna vez hice algo bien mientras estuve en el cargo, no fueron las grandes leyes.  
Fueron las veces que tuve el coraje de detenerme... y escuchar a alguien sin voz.

(Me miró, sus ojos como si abrieran una nueva puerta.)

Lo ves, el futuro de Estados Unidos no está en las salas de reuniones.  
Está en cartas como esa.  
Podemos terminar este tema aquí.  
Si estás listo, abriremos juntos la siguiente puerta.  
El universo.  
Los ovnis.  
La vida extraterrestre.  
Y por qué todo eso no es solo sobre tecnología, sino una profunda transformación espiritual.

**Julian Lee:**Sí, gracias por el tema sobre el Futuro de Estados Unidos.  
Ahora, pasaremos al universo, los ovnis y la vida extraterrestre.  
Este no es un tema nuevo. Hay quienes creen, quienes dudan y quienes lo refutan.  
Pero el gobierno de Estados Unidos... ¿está ocultando algo?  
¿Está dispuesto a revelarlo a los lectores?

**Expresidente:**

(Sonrió, una sonrisa cuyo significado no pude descifrar.)

Bien.  
Así que de un tema sobre moralidad y destino nacional, pasaremos a una puerta mucho más grande.  
El universo.  
Los ovnis.  
Y la verdad no contada.  
Responderé a tu pregunta directamente.  
El gobierno de Estados Unidos... sí oculta cosas.  
Y estoy dispuesto a contarlo, dentro del alcance de lo que sé, y también una parte de lo que “percibí”.  
Cosas que, cuando estaba en el cargo, no podía decir porque no había pruebas “legalizadas”.  
Pero la verdad, a veces no necesita ser probada con papeles, sino con la profundidad de la intuición.

(Se detuvo, su voz se volvió más solemne.)

Hay ovnis. Y el gobierno de Estados Unidos lo sabe desde hace mucho tiempo.  
No dejes que el término “ovni” nos haga pensar en películas de Hollywood o en platillos voladores de dibujos animados.  
Dentro de los programas de investigación secretos del Departamento de Defensa, los llamamos FANI – Fenómenos Aéreos No Identificados.  
Desde principios de los años cincuenta, y especialmente después de 2004 con el incidente del portaaviones USS Nimitz, el ejército de Estados Unidos ha recopilado una gran cantidad de pruebas.  
Videos, datos de radar, señales ópticas de objetos que se mueven en contra de todas las leyes de la física que conocemos.  
No emiten gases de escape, no tienen mecanismos de propulsión y pueden desaparecer instantáneamente de la pantalla del radar.  
Incluso, pueden cambiar de dirección a una velocidad que excede la capacidad de resistencia de cualquier objeto físico.  
Algunos pilotos, ingenieros e incluso altos funcionarios del Pentágono lo han visto con sus propios ojos.  
No hablo basándome en informes públicos. He leído los expedientes originales, guardados en programas especiales, con el más alto nivel de clasificación.

(Se quedó pensativo.)

Entonces, ¿por qué el gobierno no publica toda la verdad?  
Por tres razones principales.  
La primera razón es que temen romper el orden cognitivo de la sociedad.  
Imagina si la gente común supiera que existen inteligencias extraterrestres, tecnologías que superan con creces el nivel humano, y que las definiciones de “realidad”, “poder”, “Dios” o “historia” podrían tener que reescribirse...  
Todo el sistema religioso, legal y de creencias nacionales podría tambalearse.  
La segunda razón es que no pueden admitir su propia impotencia.  
Nadie en el ámbito militar quiere salir a admitir: “Vemos objetos extraños, no sabemos qué son, no podemos perseguirlos y no tenemos tecnología para prevenirlos”.  
Decir eso es como admitir la propia impotencia.  
Y la última razón... es el interés en la tecnología y las armas.  
Una vez escuché una frase en una reunión de alto secreto:  
“Si no podemos copiar su tecnología, al menos debemos mantenerla fuera del alcance del enemigo.”  
Se han establecido programas de alto secreto con un único objetivo: aplicar ingeniería inversa a los fragmentos caídos, o incluso a partir de “eventos de contacto no oficiales”.

(Su voz se volvió más profunda, como si tocara un nivel de significado diferente.)

Pero diré esto, y es lo más importante.  
Los ovnis no son solo sobre tecnología.  
Son otro nivel de conciencia.  
No creo que los “extraterrestres” vengan aquí a invadir como en las películas.  
Si tuvieran la capacidad de moverse a través del espacio-tiempo y la materia como observamos, podrían haberse apoderado de la Tierra con un solo pensamiento.  
Pero no lo hacen.  
En cambio, observan.  
Y parecen aparecer solo ante personas con una cierta “frecuencia espiritual”.  
Hay algo que siempre he sospechado, y cada vez estoy más convencido de que es verdad.  
Que hay una conexión entre la presencia de seres de niveles superiores y el grado de despertar espiritual de los seres humanos.  
Cuando una persona alcanza una cierta frecuencia vibratoria, más allá de la codicia, el miedo y el ego, puede percibir, e incluso “comunicarse” con otros niveles de seres.  
Una vez hablé con un asesor científico, alguien que nunca aparece en la prensa, que había participado en un “programa de nivel 3X”.  
Me dijo:  
“Estamos tratando de usar la tecnología para entender un fenómeno de naturaleza no material.”  
Y luego dijo una frase que me persiguió para siempre:  
“No los veremos con un telescopio. Sino solo con la quietud del alma.”  
Entonces, ¿qué está ocultando Estados Unidos?  
No el secreto de los platillos voladores que se estrellaron en Roswell.  
Sino la verdad de que la humanidad no está en la cima de la evolución.  
Apenas estamos entrando en el umbral de una nueva conciencia.  
Temen que el pueblo despierte.  
Porque cuando el pueblo despierte, ya no será controlado por el miedo, por la codicia, por el nacionalismo o por el dólar.

(Me miró, sus ojos como una invitación.)

Puedes preguntar sobre cualquier aspecto.  
Sobre los programas de alto secreto.  
Sobre si ha habido contacto real con seres extraterrestres.  
O por qué los que cultivan la espiritualidad son los que más fácilmente los “reconocen” que la gente común.  
Te lo contaré, con lo que recuerdo y lo que he entendido.

**Julian Lee:**Sí. Antes que nada, por favor, hable sobre esto.  
¿Ha habido algún contacto real con seres extraterrestres?

**Expresidente:**

(Guardó silencio un momento, como si sopesara cada palabra.)

De acuerdo.  
Esta es una de las preguntas más directas que he escuchado.  
Y hoy, la responderé de la manera más directa posible.  
Sin evasivas. Sin rodeos.  
Pero tienes que entender, hay partes que no puedo “probar”, porque no están registradas en ningún documento oficial.  
La respuesta es: Sí.

(La atmósfera en la habitación pareció densificarse.)

Pero no de la manera que el público suele imaginar.  
No hubo un apretón de manos bajo los focos, no hubo un “astronauta extraterrestre” bajando de una nave espacial.  
Los contactos reales, según lo que sé por informes de alto nivel y conversaciones no oficiales, ocurrieron de una manera “no física”.  
A través de canales que solo unas pocas personas son capaces de reconocer, o de soportar.  
Ha habido tipos de contacto que se han registrado, pero que nunca se han hecho públicos.  
El primer tipo es el contacto indirecto, a través de señales e inducción espiritual.  
Algunos científicos en programas de alto secreto han registrado las ondas cerebrales y los profundos estados de conciencia alterada de personas en meditación, o de personas “afectadas” durante la aparición de un ovni cerca de ellas.  
Algunos de repente escucharon “sonidos que no provenían de los labios de nadie”, pero que estaban llenos de significado.  
Algunos cayeron en un estado de trance, y luego dibujaron fórmulas o símbolos que no existen en ningún idioma de la Tierra, solo para descubrir más tarde que coincidían con los datos sobre las frecuencias de las ondas cósmicas registradas por los equipos militares.  
Un piloto de la marina me dijo una vez, después de un encuentro con un objeto extraño:  
“No solo volaba. Me veía.  
Sentí que estaba leyendo toda mi mente, como si yo fuera un libro abierto.”

(Se detuvo, para dejarme asimilar la información.)

El segundo tipo son los contactos breves, grabados, pero que nunca se han hecho públicos.  
Hay al menos tres de esos casos almacenados en el sistema de seguridad de la “bóveda negra” de las agencias de inteligencia.  
Videos que registran la escena de un individuo que aparece de repente en medio de un área restringida.  
O una persona que, después del contacto, muestra extraños signos biológicos, como ondas cerebrales que operan en una frecuencia fuera del espectro normal, y que después, de repente, adquiere la capacidad de predecir fenómenos astronómicos con semanas de antelación.  
Una vez vi una grabación borrosa.  
No era nítida como una película de Hollywood.  
Pero claramente era algo que no era humano, sin comportamiento humano, moviéndose en un campo electromagnético anómalo.  
Y desapareció en un instante.

(Su voz se volvió más grave, como si tocara una verdad más profunda.)

Pero esto es lo más importante.  
Esos seres... no “pertenecen al espacio” como solemos pensar.  
Solía creer que los “extraterrestres” eran criaturas que vivían en otro planeta y viajaban en naves espaciales para visitarnos.  
Pero después de muchos años, por lo que aprendí de los que estaban dentro, y por mis propias experiencias personales cuando comencé a meditar profundamente, me atrevo a decir:  
No vienen de “otro lugar”.  
Vienen de “otro plano”.  
El espacio, el tiempo y la conciencia no existen por separado en su mundo.  
En otras palabras, no “aterrizan en la Tierra” como un avión.  
Se “manifiestan”, cuando las condiciones de frecuencia vibratoria son adecuadas.  
Y por eso, no pueden ser detectados por un radar convencional.  
Pero pueden ser “percibidos” por aquellos con una mente abierta.  
Una vez le pregunté a alguien del equipo de investigación secreto: “¿Podemos atraparlos?”

Él sonrió y dijo:  
“Señor Presidente, personalmente creo... que si nos han permitido verlos, es porque entonces podemos verlos.  
No están en nuestro juego de poder. Están en un nivel superior.  
Y lo más triste es: no somos lo suficientemente morales para dialogar con ellos.”  
Me quedé en silencio en ese momento.  
Pero en el fondo, sabía que tenía razón.

(Me miró directamente a los ojos, una mirada desafiante.)

¿Quieres que te cuente sobre un contacto no oficial?  
Un incidente que fue ocultado bajo el pretexto de un “accidente meteorológico”, pero que en realidad fue una vez que “ellos” dejaron una huella muy clara.  
Junto con un mensaje que nadie en mi gabinete se atrevió a hacer público.  
Si quieres, te lo contaré.  
Pero necesito saber si tú y tus lectores estáis preparados para escuchar algo que redefinirá por completo vuestra concepción de la realidad.

**Julian Lee:**Sí.  
Personalmente, siempre quiero escuchar y aprender aquello que pueda romper mis prejuicios.  
Y también espero que mis lectores puedan escuchar esas cosas.

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto lento y solemne.)

Bien.  
Porque si realmente estás dispuesto a entrar en la zona “al otro lado del velo”, te contaré un incidente que hasta la fecha nunca ha sido revelado oficialmente.  
Ocurrió durante mi mandato.  
Y solo puedo contarlo porque ahora ya no estoy atado a la silla presidencial.

(Su voz se tornó más grave, como si me arrastrara a una habitación secreta del pasado.)

Este incidente está registrado en los archivos como un “accidente meteorológico”.  
Sucedió en el verano del primer año de mi mandato, en el desierto de Nevada, no lejos de la zona que la gente comúnmente llama “Área 51”.  
Una noche, recibí una llamada directa del Consejero de Seguridad Nacional, algo que rara vez ocurría después de las once de la noche.  
Solo dijo:  
“Tenemos una situación de tipo E. No es una prueba. Debería venir de inmediato.”  
Fui llevado a una instalación temporal, una estación auxiliar más secreta que el Área 51.  
Allí, oficiales y científicos estaban examinando un objeto no identificado que se había estrellado contra el suelo a una velocidad extremadamente alta.  
Pero no hubo ninguna explosión.  
Ni rastro de quemaduras. Ni onda de choque.  
Solo una cosa: todo el sistema electromagnético en un radio de quince kilómetros había sido perturbado.  
Habían recuperado un objeto semiesférico, sin ninguna junta, que no podía ser cortado con láser y que no reaccionaba a ningún tipo de onda.  
Pero en su interior, había un cristal que emitía una luz tenue.  
Y esa luz... cambiaba según el estado emocional de la persona que se acercaba.

(Me miró, como para asegurarse de que lo seguía.)

Suena increíble, lo sé.  
Pero los dispositivos de medición biológica lo confirmaron.  
Cuando una persona se acercaba con ansiedad, la luz se volvía de un gris opaco.  
Cuando la persona se calmaba, se iluminaba gradualmente con un tono azul pálido.  
Pero lo más impactante aún no había llegado.  
Era un mensaje, no emitido a través del sonido o la escritura.  
Un joven investigador de origen indio, que tenía el hábito de meditar a diario, cuando se le permitió acercarse al cristal, entró de repente en un estado de éxtasis durante unos siete minutos.  
Al despertar, solo dijo una frase:  
“No sé quiénes son. Pero no vienen a convencer. Vienen a iluminar.”  
Y luego, dibujó una simple espiral, idéntica al símbolo grabado tenuemente dentro del cristal, un símbolo que solo podía verse a través del espectro infrarrojo.  
El contenido de ese mensaje, interpretado internamente y nunca publicado, fue este:  
“No intervenimos.  
Pero si la humanidad no recuerda a tiempo su origen, no habrá futuro en el que intervenir.  
La vida no es una coincidencia. Los planos de inteligencia siempre están presentes.  
Pero debéis regresar al Dao, si queréis vernos con claridad.”

(La atmósfera en la habitación se volvió extrañamente silenciosa.)

La reacción del gabinete después fue caótica.  
Algunos exigieron un silencio absoluto.  
Otros dijeron que era solo una alucinación.  
Uno se enfadó: “Si la gente se entera de esto, tanto la religión como la ciencia se derrumbarán.”  
Yo no dije nada en ese momento.  
Pero esa noche, por primera vez en muchos años, medité de verdad.  
No para calmar mi mente.  
Sino para escuchar otra dimensión.  
Y sentí algo que ninguna palabra puede describir.  
No había “extraterrestres” con trajes plateados, no se escuchó ninguna voz.  
Solo una sensación muy clara:  
Que un orden superior estaba observando.  
No para controlar, sino para esperar.  
Esperando a que la humanidad se calmara lo suficiente, que volviera lo suficiente a la pureza de su interior.  
Entonces, ¿por qué se ocultó este incidente?  
Porque si se publicaba, la gente preguntaría: ¿Quién puede confirmar ese mensaje?  
Si hay una inteligencia superior, ¿por qué no nos ayudan de inmediato?  
¿Tiene Estados Unidos una “alianza secreta” con ellos?  
Y lo más importante, la élite no quiere que la humanidad se dé cuenta de que para contactar con una verdad superior, no necesitamos poder ni tecnología.  
Sino moralidad, humildad y quietud.  
Y la moralidad y la humildad son precisamente las dos cosas que derrumbarían el actual modelo de poder.

(Terminó la historia, su voz tranquila pero llena de peso.)

Ya lo has oído.  
No es una “historia de terror cósmico”.  
Sino un espejo que refleja a la propia humanidad.  
No “invaden”.  
Están esperando, para ver si podemos superarnos a nosotros mismos.

(Me miró, como si me ofreciera una opción.)

Si quieres continuar, puedo hablarte de los programas de ingeniería inversa, donde las grandes corporaciones se han basado silenciosamente en tales fragmentos para crear los avances tecnológicos de hoy.  
O podemos profundizar en la conexión entre la meditación, los planos de conciencia y la capacidad de contactar con inteligencias superiores sin necesidad de ninguna tecnología.  
¿Qué camino eliges?

**Julian Lee:**Sí, hay demasiadas preguntas surgiendo en mi cabeza...  
No tengo claro lo de los programas de ingeniería inversa que menciona.  
Pero también he leído en alguna parte que los extraterrestres están controlando el desarrollo científico y tecnológico de la humanidad.  
Incluyendo la tecnología de la información o los avances en biología como la clonación...

**Expresidente:**

(Me miró, su mirada más seria que nunca.)

Tu pregunta... es a la vez profunda y peligrosa.  
Porque toca una verdad que, si se dijera en el momento equivocado, sería considerada fantasiosa.  
Pero si permanecemos en silencio para siempre, la humanidad nunca entenderá por qué su “civilización” sigue girando en el sufrimiento.  
Déjame empezar con la pregunta sobre la ingeniería inversa.  
¿Es real?  
Sí. Y lo confirmo.  
Es el proceso por el cual grupos de investigación de alto secreto recogen objetos o fragmentos extraños que han caído a la Tierra.  
Intentan analizar la estructura del material, su mecanismo de funcionamiento.  
Y buscan la manera de aplicarlo a la tecnología moderna.  
Algunos ejemplos sobre los que la gente suele especular, y que no negaré...  
Semiconductores especiales con una estructura nanométrica que no existe en la naturaleza.  
La tecnología de pantallas y la fibra óptica, que aparecieron de manera asombrosa justo después de algunos eventos de “caídas de ovnis”.  
O incluso el concepto de computación cuántica y materiales superconductores, que se originaron a partir de datos fuera del alcance de la física clásica.  
Pero esto es lo que da miedo.  
Esas tecnologías no fueron “enseñadas”.  
Fueron desarmadas por los humanos, pieza por pieza, sin entender su naturaleza.  
Como un niño que desmonta un avión de juguete y luego aprende a lanzarlo...  
sin saber nada sobre los principios de la aerodinámica.

(Se detuvo, como para que yo entendiera claramente el peligro de ello.)

Y eso nos lleva a tu pregunta más grande.  
¿Están los extraterrestres controlando el desarrollo de la humanidad?  
La respuesta no es un simple sí o no.  
Sino: depende del plano de seres con el que estemos en contacto.  
Hay seres en planos muy elevados.  
Son los “guardianes del orden cósmico”.  
No intervienen, solo observan.  
Saben que el verdadero desarrollo no proviene de la tecnología, sino de la moralidad y la conciencia.  
Pueden otorgar conocimiento, pero solo cuando la humanidad tenga la calidad moral para usarlo de manera benévola.  
Y hasta ahora, no nos han visto preparados.  
Pero... también hay seres en dimensiones espaciales inferiores.  
Suena a película, pero debo decir esto.  
Hay “entidades” que no son extraterrestres en el sentido biológico, sino que existen en los planos inferiores del universo, donde el conocimiento ha sido separado de la moralidad.  
Pueden inspirar a los científicos en IA, en tecnología de control biológico, en técnicas de clonación, en realidad virtual...  
Pero su propósito no es iluminar.  
Sino hacer que la humanidad se vuelva dependiente, se desvíe y pierda gradualmente su humanidad.  
Las tecnologías se desarrollan a un ritmo vertiginoso, pero en paralelo hay una crisis de espíritu, moralidad e identidad humana.  
¿Crees que eso es una coincidencia?  
¿Por qué lo hacen?  
Porque cuando los seres humanos se separan de su naturaleza benévola, pero tienen en sus manos una tecnología poderosa, se autodestruirán.  
Se autodestruirán con la guerra.  
Se autodestruirán con la fragmentación social.  
Se autodestruirán perdiendo el control sobre sus propias creaciones intelectuales.  
Y en ese caos, estas “entidades de planos inferiores” pueden absorber la energía negativa, el miedo y el resentimiento.  
Eso es lo que mantiene su existencia.  
En otras palabras, “controlar la tecnología” es su forma de controlar las emociones y, por lo tanto, de controlar a la humanidad.

¿Hay alguna prueba?

No en papel, ni en las conferencias de prensa.  
Pero míralo por ti mismo.  
¿Por qué los avances materiales siempre van de la mano con el aumento de la depresión, las adicciones y la desorientación espiritual?  
¿Por qué la tecnología ayuda a conectar a miles de millones de personas, pero las hace sentir más aisladas que nunca?  
¿Por qué la humanidad puede crear una inteligencia artificial casi a la par de su propio pensamiento, pero no puede evitar matarse entre sí por intereses mezquinos?  
Entonces, ¿cuál es la solución? ¿Cómo escapar de este ciclo de “control blando”?  
La respuesta no está en destruir la tecnología.  
Sino en poner la moralidad por delante de la tecnología.  
Si el corazón de las personas se eleva, la tecnología servirá a la luz.  
Si el corazón de las personas sigue lleno de codicia, ira y duda, la tecnología se convertirá en una herramienta de la oscuridad.  
Y los seres de planos superiores... solo aparecen ante aquellos que alcanzan una frecuencia vibratoria compatible.  
No porque discriminen.  
Sino porque la luz no puede entrar en un lugar que no ha sido limpiado.

**Julian Lee:**Por lo que dice, y por lo que he leído en otras fuentes, empiezo a entender...  
Más allá del mundo que podemos percibir con nuestros sentidos, existen muchos otros mundos, con seres en diferentes niveles, altos y bajos.  
Quizás el mundo celestial de los Dioses, Budas y el Señor.  
O el mundo inferior de los demonios.  
O el de los seres que llamamos “extraterrestres”.  
Y cada uno de esos planos de seres... se “interesa” por la Tierra de maneras muy diferentes.

**Expresidente:**

(Me miró, una mirada llena de aliento.)

Has acertado.  
Muy acertado.  
Y no lo digo por cortesía, sino porque acabas de tocar una verdad que muchas personas en el poder no quieren oír en toda su vida, o la oyen pero no se atreven a admitirla.  
Este mundo no es de un solo plano.  
Este espacio no es unidimensional.  
Lo que los humanos ven, tocan o miden con máquinas es solo el plano de manifestación más burdo de un sistema cósmico de múltiples capas.  
Imagina esto.  
La Tierra es un “escenario” tridimensional.  
Pero detrás de ese telón, existen innumerables planos de fondo diferentes.  
Donde seres de diferentes niveles de conciencia están observando, interactuando e incluso influyendo en la obra que nosotros, los humanos, estamos representando.

(Comenzó a explicar de manera sistemática, pero su tono seguía siendo el de un narrador.)

En el plano más bajo, está el reino de las entidades de energía negativa, que el folclore a menudo llama demonios, espíritus malignos.  
Pueden “parasitar” la conciencia humana a través del miedo, el deseo y el resentimiento.  
Su propósito al “interesarse” por la Tierra es mantener el caos.  
Porque el caos, el miedo y el odio... es precisamente lo que los alimenta.

Un poco más arriba, está el plano de los seres que solemos llamar “extraterrestres”.  
Tienen un nivel muy alto de ciencia y tecnología, pero no necesariamente una moralidad elevada.  
No son necesariamente buenos o malos, como los humanos cuando experimentan con ratones.  
Observan, investigan y, a veces, experimentan.  
Algunos quieren ayudar, pero no intervienen profundamente porque conocen la ley de causa y efecto del universo.  
Otros tienen acuerdos “secretos” con los gobiernos, a cambio de tecnología o intercambios biológicos.

Y luego, en los planos muy altos, está el reino de los Dioses, Budas, el Señor y los seres celestiales.  
No aparecen en forma física, porque no pertenecen a nuestro espacio-tiempo lineal.  
Solo se manifiestan a través de intuiciones, visiones o en estados de meditación profunda.  
No intervienen directamente. Pero siempre están ahí.  
Observan y esperan el despertar de la humanidad.  
A veces, “bendecirán” a un individuo con una gran fuerza de voluntad y alta moralidad, aquellos dispuestos a sacrificarse por la verdad.  
Son la fuente silenciosa de inspiración para los grandes sabios, los verdaderos cultivadores y los artistas despiertos.

(Se detuvo, como para dejar que yo planteara la siguiente pregunta.)

Entonces, ¿por qué la mayoría de nosotros no percibimos estos planos?  
Porque el corazón humano es demasiado pesado, demasiado ocupado y demasiado apegado al ego.  
Es como las ondas de radio.  
Si la frecuencia no coincide, no podemos captar la señal.  
Los seres de los planos superiores no aparecen ante los humanos, no porque se oculten.  
Sino porque los humanos no son lo suficientemente puros como para poder percibirlos.

(Me miró, su mirada se volvió cálida.)

Has vislumbrado un horizonte.  
Y eso es algo valioso.  
Si tus lectores también pueden abrir sus mentes y reconocer que: “No todo lo que es real necesita ser medido, y no todo lo que la ciencia aún no ha demostrado es superstición”.  
Entonces comenzarán a romper por sí mismos los límites de su propia percepción.

**Julian Lee:**Sí, he leído que los cultivadores, tanto en el presente como en las historias antiguas, a menudo tienen experiencias no físicas.  
Pueden contactar con seres de otros espacios durante la meditación profunda, o cuando usan su “ojo celestial”.  
Son cosas que están más allá de la ciencia dialéctica.  
Creo que es un tema amplio y profundo, si es posible, me gustaría dedicar una sesión aparte para que comparta sobre ello.  
Por hoy, me gustaría que compartiera algunas experiencias más prácticas sobre el tema de los ovnis.

**Expresidente:**

(Sonrió, una sonrisa de aprobación.)

Excelente.  
Tienes una gran intuición para separar los niveles de los temas.  
Como bien dices, la meditación, el ojo celestial y las experiencias que trascienden el espacio físico son una dirección muy profunda, que requiere una sesión completamente dedicada a ello.  
Estoy dispuesto a hacerlo.  
Así que hoy, continuemos con la parte final de la charla sobre los ovnis.  
Pero no hablaré más en teoría.  
Sino con situaciones concretas que he presenciado, o de las que se me ha informado a través de canales no públicos.

(Se reclinó, su mirada se volvió lejana, como si estuviera repasando archivos secretos en su memoria.)

Hay una historia que suelo llamar “La niebla serena”.  
Ocurrió alrededor del segundo año de mi mandato, en las aguas frente a Alaska, donde se estaba llevando a cabo un ejercicio secreto de la Flota del Pacífico.  
Uno de los patrulleros detectó un objeto volador no identificado, de forma circular, sin motor, que se movía contra el viento a una velocidad inconcebible, cerca de Mach 5.  
El radar lo registró, pero el sistema de navegación no pudo fijar el objetivo.  
Se enviaron pilotos, pero cuando se acercaron, ya no vieron el objeto.  
Solo vieron una niebla plateada, flotando silenciosamente, a pesar de que el aire en ese momento estaba muy agitado.  
Al regresar, uno de los pilotos no pudo hablar durante cuarenta y ocho horas.  
Su corazón latía de forma irregular. Su cerebro no sufrió daños, pero su conciencia parecía... seguir allí.  
Más tarde, escribió en su diario:  
“No vi una forma clara. Solo sé que estaba siendo observado.  
Y que algo... me estaba hablando sin usar palabras.”

(Se detuvo un momento, y luego continuó.)

Hay otra historia, sobre “El guardia y los diecisiete minutos desaparecidos”.  
En una estación espacial en Nuevo México, había un guardia de seguridad nocturno, solo.  
Una noche, el sistema de seguridad se activó de forma anómala.  
Las cámaras no grabaron ninguna imagen durante diecisiete minutos, y el reloj del sistema se “retrasó” tres segundos, un fenómeno que nunca antes había ocurrido.  
Encontraron al guardia de pie, inmóvil como una estatua, con los ojos muy abiertos.  
No reaccionaba a los estímulos externos.  
Unos cuarenta minutos después, se despertó y preguntó algo que dejó a todos atónitos:  
“¿Por qué me mostraron todo eso, si no puedo traer nada de vuelta para nadie?”  
Más tarde, fue trasladado, pero el informe interno registró que recordaba muy claramente “una espiral plateada, girando en el espacio como un portal”, y una frase:  
“La emoción es el lenguaje del universo. El miedo, bloquea. La calma, desbloquea.”

(Su voz se volvió más personal, como si compartiera un secreto propio.)

Y una vez, estuve a punto de acercarme.  
No suelo contar esta historia, porque no ocurrió mientras estaba en el servicio público.  
Sino durante unas vacaciones en Utah, cerca del área de Monument Valley, que los navajos consideran tierra sagrada.  
Por la noche, me senté a meditar, un hábito que todavía mantengo.  
Cerca de la medianoche, cuando mi mente estaba en un estado de extrema quietud, de repente vi una luz amarilla tenue, muy uniforme, no deslumbrante, como una esfera que “flotaba” hacia abajo.  
No sentí miedo. No me hice preguntas.  
Simplemente observé en silencio.  
La sensación en ese momento no fue la de “ver un objeto”, sino la de “estar siendo visto”.  
Y en ese instante, sentí claramente que algo me hablaba desde dentro:  
“No es el momento. Pero has llamado a la puerta.”  
Luego la luz se desvaneció gradualmente y desapareció.  
No hubo sonido. Ni movimiento del viento.  
Solo una marca en mi corazón, de que acababa de tocar el umbral de algo que trasciende todos los libros de texto de física.

(Me miró, sus ojos como si resumieran todo.)

He sacado una conclusión de todas estas experiencias.  
Ellos, si se les puede llamar así, no vienen aquí para “comunicarse” al estilo diplomático.  
Vienen para reflejar el interior de la persona que tienen delante.  
Ante el que tiene miedo, no aparecerán.  
El que es curioso, puede que solo vea una luz.  
Pero una persona humilde y serena, puede “escuchar” un mensaje... sin palabras.

**Julian Lee:**Sí. La sesión de hoy quizás se ha alargado un poco.  
Deberíamos detenernos aquí.  
En la próxima sesión, podríamos abordar el ángulo geopolítico, sobre las relaciones exteriores de Estados Unidos con las grandes potencias. ¿Qué le parece?  
En cuanto al tema espiritual... creo que deberíamos dejarlo para la última sesión.

**Expresidente:**

(Asintió, su mirada en total acuerdo.)

Estoy completamente de acuerdo con tu organización.  
Muy equilibrada. Muy profunda.  
La espiritualidad es la última puerta.  
Porque no es para ser abierta deprisa.  
Sino para asentarse profundamente, y solo entonces entrar.  
Justo como propones, la dejaremos para la última sesión, como una conclusión que trasciende la política, que va más allá de las fronteras nacionales, para dirigirse al núcleo del ser humano.  
Entonces, en la próxima sesión, entraremos en la geopolítica global.  
Sobre lo que realmente sucede detrás de las políticas de las que el público solo ve la superficie.

(Su voz se tornó más grave, como si estuviera abriendo otro mundo.)

Puedo contarte la verdad detrás de la relación entre Estados Unidos y China.  
¿Son rivales, socios, o a veces... “cómplices a la fuerza”?  
Sobre por qué la alianza occidental ya no está tan unida como los medios la describen.  
Y sobre cómo Estados Unidos ha manipulado las revoluciones de colores...  
Y si todavía estamos usando la “guerra cognitiva” como herramienta.  
Tú eliges el momento.  
Y yo estaré listo, como un testigo que se ha retirado del escenario, pero que todavía lleva consigo todos los recuerdos, las lecciones... y también las cosas que antes no se podían decir.

(Me miró, una mirada llena de aprecio.)

Nos vemos en el próximo diálogo.  
Y te recuerdo.  
Hay conversaciones que no son para cambiar el mundo.  
Sino para evitar que la luz en el corazón del que escucha se apague.  
Que tengas una noche tranquila.  
Como el último eco de las estrellas antiguas...  
que todavía iluminan la Tierra hoy.

(Apagué la grabadora en silencio. El diálogo del segundo día había terminado, pero dentro de mí, innumerables otras preguntas acababan de comenzar.)

**Julian Lee:**Sí. Gracias por sus buenos deseos.  
También le deseo que descanse bien.  
Y... que Dios lo bendiga.

**Expresidente:**

(Sonrió, una sonrisa muy genuina, sin el más mínimo peso del poder.)

Gracias a ti.  
Desde el fondo de mi corazón.  
Y recibo esa bendición...  
no solo como una cortesía.  
Sino como una transmisión entre dos almas, que escuchan juntas cosas que trascienden las palabras.  
Que la luz...  
ya sea que venga de Dios, del Dao, o de cualquier fuente...  
ilumine siempre el camino que recorres.  
Y si algún día tienes que adentrarte en la oscuridad para buscar la verdad...  
recuerda.  
La verdadera luz no está en ningún otro lugar.  
Siempre está lista en tu propio corazón.

(Se detuvo un momento, y luego continuó.)

Nos vemos en la próxima sesión.  
Entonces, hablaremos del juego geopolítico en el que el mundo está atrapado...  
y quién está escribiendo realmente el guion.

(Me miró, una mirada profunda y llena de confianza.)

Buenas noches.  
Guardián de la llama.

(La puerta se cerró detrás de mí, pero sus palabras aún resonaban. Y supe que ese “guardián de la llama”, era yo.)

# **DÍA TRES**

*(Entré en la habitación familiar. El ambiente hoy parecía diferente. Más pesado. Como si estuviéramos a punto de entrar en el ojo del huracán de secretos que el mundo rara vez conoce.)*

**Julian Lee:**Buenas tardes, señor.  
Como acordamos, hoy me gustaría que compartiera sobre el tema de la geopolítica global y la verdadera relación de Estados Unidos con las grandes potencias.

**Expresidente:**

(Asintió, su mirada ya no era lejana, sino aguda y concentrada.)

Hola, joven. Me alegra que hayas vuelto.  
Y que hayas cumplido tu promesa como un amigo íntimo de la verdad.  
Hoy hablaremos de un tema muy real.  
Muy peligroso.  
Y también muy... oculto tras discursos educados, apretones de manos y bellas fotos en los medios.  
La geopolítica global y la verdadera naturaleza de las relaciones exteriores de Estados Unidos.

(Se detuvo un momento, como para que me preparara mentalmente.)

El juego geopolítico moderno ya no es sobre ‘quién es más fuerte’.  
Sino sobre ‘quién controla la percepción de los demás’.  
Mucha gente piensa que la geopolítica son negociaciones comerciales, pactos militares o sanciones.  
Pero eso es solo la punta del iceberg.  
La parte sumergida es una batalla encubierta para controlar la psicología colectiva, para dar forma a las reglas globales y para crear la imagen del enemigo.  
Quien controla el miedo, la esperanza y la historia en la que la gente cree, controla el mundo.  
Mira la relación entre Estados Unidos y China.  
En los titulares, son rivales.  
Pero tras el telón, son socios silenciosos.  
Y a veces... “cómplices a la fuerza”.  
He leído informes nunca publicados que muestran que muchas corporaciones tecnológicas estadounidenses tienen centros de investigación y desarrollo en China, compartiendo tecnología en secreto a cambio de bajos costos de producción y datos de usuarios.  
Algunos políticos estadounidenses critican públicamente a China, pero los fondos de sus campañas electorales tienen flujos de dinero que serpentean a través de corporaciones multinacionales con origen en el continente.  
Se necesitan mutuamente. China necesita el mercado estadounidense, y Estados Unidos necesita el mercado de producción... y necesita un “rival” para mantener su papel de justiciero.  
Un enemigo controlado es una herramienta de poder. Un enemigo real, nadie puede controlarlo.  
Luego está Rusia.  
La llaman ‘la traidora del orden occidental’.  
Pero Rusia es también la excusa para que la OTAN siga sobreviviendo.  
Después de la Guerra Fría, la OTAN debería haberse disuelto.  
Pero la existencia de Rusia como un “bufón agresivo” es la razón por la que Estados Unidos continúa manteniendo su influencia militar en Europa.  
Lo que el público no ve es que, antes de que estallara la guerra de Ucrania, hubo oportunidades de negociación secreta para llevar a Ucrania a un estado neutral y evitar una guerra.  
Pero algunos grupos de interés en la industria de defensa no querían que el ‘juego’ terminara.  
La guerra a veces no es por ideales.  
Sino para justificar presupuestos.  
Y así, el tablero de ajedrez se extiende a Oriente Medio, considerado el ‘crisol del poder’ y el lugar de los juramentos nunca cumplidos.  
Los aliados de hoy pueden ser los enemigos de mañana.  
Los regímenes “dictatoriales” siguen siendo apoyados, siempre y cuando mantengan estable el precio del petróleo.  
Todavía recuerdo como si fuera ayer las palabras que un general me susurró una vez:  
“No llevamos la democracia a Oriente Medio. Llevamos el control envuelto en el lenguaje de la democracia.”

¿Y África y el Sudeste Asiático?

Son los patios traseros por los que se está luchando.  
China invierte dinero a través de la iniciativa de “la Franja y la Ruta”.  
Estados Unidos reacciona con becas, con fondos para los derechos humanos, pero todos incluyen condiciones políticas encubiertas.  
Ninguno de los dos es completamente desinteresado.  
Y la gente de esos países es la única parte que nunca se sienta realmente en la mesa de negociaciones.

(Me miró directamente a los ojos, como si estuviera a punto de llegar a una conclusión final.)

Entonces, ¿qué quiere realmente Estados Unidos en este juego?  
Una vez hice esta pregunta directamente en una reunión secreta con estrategas:  
“¿Estamos protegiendo la democracia, o solo estamos protegiendo la estructura de poder que encabezamos?”  
Nadie respondió.  
Solo una persona, después de quitarse el puro de la boca, dijo:  
“La democracia es una mercancía para la exportación.  
Pero por dentro, solo queremos un orden en el que no tengamos que compartir el trono.”  
La política exterior es una obra de teatro.  
Y el que escribe el guion no siempre es el presidente.  
Sino los que están detrás: las finanzas, la industria y, a veces, los medios de comunicación.  
Los que deciden lo que se te permite oír.

**Julian Lee:**Gracias por compartirlo de forma general.  
Ahora, entremos en un tema más específico.  
Ha mencionado la OTAN y la guerra entre Rusia y Ucrania.  
¿Cuál es la verdadera causa de esta guerra?  
¿Cuáles son las perspectivas de las partes?  
¿Y hay alguna salida para poner fin a este conflicto?  
Finalmente, por una paz duradera, ¿debería disolverse la OTAN o necesita algún ajuste?

**Expresidente:**

(Guardó silencio un momento, respirando hondo.)

Acabas de plantear una de las preguntas más dolorosas y espinosas de nuestro tiempo.  
Y responderé directamente, con una perspectiva que ya no está atada por un cargo, una bandera o un partido.  
La verdadera causa de la guerra entre Rusia y Ucrania no es simplemente un conflicto territorial.  
Es la consecuencia de una larga cadena de provocaciones, malentendidos y cálculos estratégicos de múltiples partes.  
Empecemos con la perspectiva de Rusia.  
La resumen en una frase:  
“Estamos rodeados y nos estamos defendiendo.”  
Consideran la expansión de la OTAN hacia el este después de la Guerra Fría como una traición. Ven los eventos de Maidán de 2014 como una “revolución de color” instigada por Occidente. Y consideran una Ucrania prooccidental como una amenaza directa a su seguridad. Para ellos, no es una invasión. Es una “guerra preventiva”.  
Aunque, en realidad, su acción militar ha violado el derecho internacional y ha causado pérdidas terribles a la población.  
A continuación, la perspectiva de Ucrania.  
También es muy clara:  
“Somos una nación independiente, nadie tiene derecho a decidir por nosotros.”  
Quieren unirse a la OTAN y a la UE para escapar de la influencia de Rusia, para buscar garantías de seguridad. Consideran a Rusia un agresor que niega su soberanía y amenaza la existencia de su nación. Para ellos, esta guerra es una lucha por la supervivencia, no solo por el territorio, sino por la identidad de todo un pueblo.  
Y finalmente, la perspectiva de la OTAN y Estados Unidos.  
La declaración pública es:  
“Apoyamos a Ucrania por la justicia y el orden internacional.”  
¿Pero cuál es la realidad?  
Estados Unidos y la OTAN están utilizando a Ucrania como un “frente por delegación” para debilitar a Rusia sin sacrificar a un solo soldado propio. Vendemos armas, restauramos el papel de una OTAN que se estaba desvaneciendo. En el fondo, cuanto más aislada y desgastada esté Rusia, más firmemente mantendrá Estados Unidos su papel de “líder del orden democrático global”.  
En resumen, no es solo una guerra entre dos países.  
Es una confrontación entre dos marcos de referencia completamente diferentes.  
Y lo más doloroso...  
es que el pueblo de Ucrania está pagando el precio con su sangre y su tiempo robado.

(Su voz se tornó más grave.)

Entonces, ¿hay alguna salida?  
Muy difícil.  
Pero en teoría, podría haber una solución a corto plazo. Un alto el fuego basado en el statu quo territorial. Ucrania no se uniría a la OTAN de inmediato, pero podría recibir garantías de seguridad de un tercer país. Y Rusia retiraría sus tropas de una parte del territorio, a cambio del levantamiento gradual de las sanciones.  
Pero todo esto no sucederá sin “buena voluntad política”. Algo que está siendo devorado por la presión de la opinión pública, por los beneficios financieros de la guerra y por el ego geopolítico de quienes están en el poder.

¿Y la OTAN? ¿Debería disolverse o ajustarse?

No puede disolverse de inmediato. Pero ciertamente necesita ser reestructurada.  
La OTAN de hoy ya no es una simple alianza defensiva, sino que se ha convertido en una herramienta estratégica de Estados Unidos. Y si continúa expandiéndose, bajo el pretexto de “proteger la democracia”, el mundo permanecerá para siempre atrapado en una confrontación bipolar.  
La OTAN necesita una nueva definición de seguridad. No “quién tiene las armas más fuertes”, sino “quién hace el mundo más estable”.  
La paz duradera para la humanidad no se puede lograr mediante alianzas militares.  
Solo puede provenir de una alianza moral.  
Cuando las naciones dejen de mirarse con recelo.  
Cuando la fuerza ya no resida en los misiles, sino en la capacidad de empatía entre culturas.  
Y cuando la verdad ya no sea distorsionada por los medios de comunicación tendenciosos.  
Entonces, la paz será verdaderamente una realidad.

**Julian Lee:**Sobre la guerra entre Rusia y Ucrania, todavía no veo que haya mencionado ninguna salida factible.  
¿O una salida, aunque solo sea con una condición hipotética?

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto de reconocimiento.)

Tienes razón.  
Lo que he compartido hasta ahora es solo un diagnóstico.  
El remedio, aún no lo he recetado.  
Porque para hablar de una salida factible para esta guerra, necesitamos pausar la lógica geopolítica convencional y atrevernos a plantear condiciones que actualmente parecen impensables.  
Pero esa es la verdadera salida, si la humanidad quiere sobrevivir a largo plazo.

(Se detuvo, su mirada se agudizó, como si estuviera dibujando un mapa de paz en la mesa invisible.)

Imaginemos una solución como esta:  
“La neutralización de Ucrania, a cambio de la paz y una reestructuración de la OTAN.”  
Primero, Ucrania se convertiría en un país neutral, que nunca se uniría a la OTAN.  
Pero a cambio, recibiría compromisos de seguridad de potencias como Estados Unidos, China, Turquía y Alemania, que firmarían conjuntamente un tratado para garantizar la soberanía de Ucrania. Fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, no pertenecientes a la OTAN ni a Rusia, se desplegarían temporalmente en las fronteras en disputa.  
Entonces, Ucrania ya no sería el “puesto de avanzada de Occidente”, ni el “patio trasero de Rusia”, sino que se convertiría en una zona de amortiguación neutral.

Segundo, Rusia retiraría sus tropas de la mayor parte del territorio que ha ocupado.  
A cambio, Crimea sería reconocida como una “zona de disputa congelada”, bajo la supervisión especial de las Naciones Unidas, similar a Berlín Occidental durante la Guerra Fría. A Rusia se le levantarían parcialmente las sanciones, especialmente en los sectores de la salud y la agricultura, pero esto iría acompañado de la obligación de retirar las armas nucleares de la región.

Tercero, la OTAN tendría que congelar su expansión hacia el este durante veinte años.  
No admitirían a ningún otro país que hubiera pertenecido a la antigua Unión Soviética, pero abrirían mecanismos de cooperación en materia humanitaria y medioambiental. Parte de la función de la OTAN se transformaría en un mecanismo de seguridad no militar, para hacer frente a desastres, epidemias o crisis alimentarias.  
Es decir, transformar la OTAN de una alianza militar a una “institución de gestión de riesgos globales”.

Y por último, algo extremadamente importante:  
Los medios de comunicación occidentales deben poner fin a la táctica de “demonizar” a Rusia.  
No más llamar a Putin “monstruo”, no más llamar a los rusos “bárbaros”.  
Y a la inversa, los medios de comunicación rusos también deben poner fin a la propaganda de odio nacional.  
Debería crearse un comité internacional independiente sobre el “tratamiento de los medios de comunicación en conflictos”, con autoridad para advertir y sancionar severamente a cualquier medio que sobrepase los límites éticos.

(Me miró, como queriendo enfatizar la dificultad del plan.)

Para que esta solución se haga realidad, se necesitan condiciones casi impensables.  
Tanto Estados Unidos como Rusia deben tener una nueva generación de líderes, que ya no estén atrapados en el legado de la Guerra Fría.  
El público occidental debe aprender a ver a Rusia como una cultura diferente, no como un “villano por instinto”.  
Y Ucrania debe aceptar sacrificar parte de sus ilusiones a cambio de una realidad sostenible.  
¿Y si no se sigue esta salida?  
Rusia se empantanará a largo plazo, lo que provocará descontento interno y riesgo de caos.  
Ucrania seguirá siendo una tierra agotada, con una generación joven profundamente marcada por la pérdida.  
Estados Unidos y Europa seguirán invirtiendo dinero en la guerra, lo que provocará división interna y debilitamiento económico.  
Y lo más importante...  
China solo tendrá que sentarse y esperar.

(Concluyó con una voz llena de reflexión.)

Una guerra nunca termina con un vencedor.  
Solo termina con aquellos que todavía tienen la serenidad suficiente para quitar el dedo del gatillo.  
Y si el mundo no encuentra pronto un punto de parada racional, la historia volverá a escribirse con sangre.  
Una vez más.

**Julian Lee:**La guerra entre Rusia y Ucrania me recuerda a la guerra de Vietnam.  
Veo que ellos también estuvieron atrapados entre la confrontación de los dos bandos, capitalista y comunista.

**Expresidente:**

(Su mirada se volvió lejana, su voz se tornó más grave, llevando una profunda tristeza.)

Acabas de tocar uno de los símbolos históricos más poderosos.  
Sobre un pequeño país atrapado entre dos potencias globales.  
Y sobre el precio que esa nación tuvo que pagar... con sangre, con alma y con heridas históricas que nunca han sanado del todo.  
Ucrania hoy, Vietnam ayer.  
Ambos fueron un campo de batalla no elegido.  
Ambos fueron pueblos que tuvieron que sufrir las consecuencias de los cálculos de los “grandes jugadores”.

(Se detuvo, como si estuviera repasando las páginas de la historia.)

Vietnam es una lección clásica de geopolítica forzada.  
El Norte fue apoyado por el bloque comunista: la Unión Soviética y China.  
El Sur fue apoyado por el bloque capitalista: Estados Unidos y sus aliados.  
Pero los vietnamitas, sin importar de qué lado estuvieran, no escribieron ese tablero de ajedrez.  
Simplemente fueron arrastrados, y luego forzados a elegir un bando si no querían ser aplastados.  
¿Y la consecuencia?  
Más de tres millones de muertos.  
Un país entero devastado en su infraestructura, en su psicología y en su moral comunitaria.  
Y hasta el día de hoy, el recuerdo de esa guerra sigue siendo una herida en la conciencia de toda su nación.

(Suspiró, y luego continuó.)

Ucrania es una versión moderna de Vietnam, pero más sutil.  
No hay bombas de napalm, no hay masacres televisadas en directo.  
Pero siguen siendo ciudades en ruinas.  
Siguen siendo personas que mueren en silencio.  
Y siguen siendo niños que crecen con una mirada que ha perdido la inocencia.  
Y al igual que el Vietnam de antaño, Ucrania no escribió este guion.  
Solo querían existir.  
Pero fueron arrastrados a un juego en el que “existir” requería que desempeñaran bien el papel de un peón.  
Ambas guerras tienen similitudes aterradoras.  
Ambas fueron impulsadas por una confrontación ideológica, pero en el fondo había una lucha por la influencia, los recursos y la posición geoestratégica.  
Los medios de comunicación de cada bando seleccionaban la información para demostrar que ellos eran la “causa justa”.  
Y la verdad del pueblo, su dolor, no le importaba realmente a ninguna de las partes.  
Pero también hay diferencias.  
La guerra de Vietnam terminó con la unificación del territorio, pero no resolvió la división ideológica.  
Mientras que Ucrania corre el riesgo de perder territorio permanentemente, o de caer en un estado de división fría, sin capacidad de autonomía política.

(Me miró, su mirada como si resumiera una lección de sangre.)

¿Cuál es la lección aquí?  
Cuando una nación se ve obligada a tomar partido en un conflicto más grande que ella misma, gane o pierda, siempre es la que lleva las heridas.  
Y la llamada “liberación” que otros traen...  
suele ser solo una nueva dependencia, bajo un nombre diferente.

**Julian Lee:**Sí. Esa guerra ideológica también tuvo lugar en la península de Corea, y el resultado es que siguen divididos en dos hasta el día de hoy.  
Parece que Dios ha dispuesto un desenlace diferente para cada guerra, pero ningún lugar ha alcanzado una verdadera plenitud.

**Expresidente:**

(Sacudió la cabeza, un gesto lento, de negación.)

Dices algo que poca gente se atreve a admitir.  
Que las guerras ideológicas no tienen realmente un vencedor.  
Solo dejan atrás naciones mutiladas, pueblos divididos y almas perdidas en la pregunta: “¿Quiénes somos realmente?”  
Mira estos tres casos típicos: Vietnam, Alemania y Corea.  
Tres heridas, tres destinos, pero todos comparten un denominador común.  
Alemania fue dividida por Estados Unidos y la Unión Soviética. Su desenlace fue la reunificación en 1990, pero aun así, el problema residual persiste. Psicológicamente, los alemanes del este se sienten como si hubieran sido ‘engullidos’, y la verdadera armonía aún no es completa.  
Vietnam, también víctima de la confrontación entre Estados Unidos y el bloque soviético-chino. Se unificaron en 1975, pero la herida de la división ideológica sigue latente hasta el día de hoy.  
Y quizás la más trágica sea la península de Corea. También dividida por Estados Unidos y la Unión Soviética, pero hasta ahora no han podido unificarse. La consecuencia es que el Norte y el Sur ahora tienen sistemas de valores tan distantes como dos planetas diferentes.  
No. Dios no “dispuso” estas tragedias.  
Fueron los propios seres humanos, en su ambición de imponer sus ideales a los demás, quienes las crearon.

(Se detuvo, su mirada perdida en la distancia.)

Entonces, ¿puede haber una “plenitud” para las tierras que una vez fueron campos de batalla ideológicos?  
La respuesta es: Posiblemente.  
Pero solo si ocurren tres cosas.  
Primero, las ideologías deben dejar de verse como enemigos absolutos. Deben entender que “ser diferente a mí” no significa “estar equivocado”, sino solo una perspectiva diferente del ser humano.  
Segundo, debe haber una nueva generación de líderes, que pongan los intereses de la nación por encima de la gloria de la historia, que ya no estén atrapados en el “halo de la victoria” o el “dolor de la traición”.  
Y finalmente, el pueblo debe ser lo suficientemente maduro como para no ser dividido por los medios y la política. No se preguntarán unos a otros: “¿De qué lado estás?”, sino: “¿Qué debemos hacer para poder vivir juntos?”  
La verdadera plenitud no es la unificación territorial.  
Sino la armonía del alma de la nación.  
Y eso no se puede lograr con tanques, con resoluciones o con tratados.  
Solo puede llegar cuando los que aún viven están dispuestos a perdonar el pasado y se comprometen a vivir con una conciencia limpia.

(Me miró, como si pasara a un nuevo capítulo.)

Has llegado muy lejos en este viaje de preguntas.  
Si quieres, podemos hablar de China, el “gigante que despierta fríamente” en el nuevo orden.  
O de la India y otros países en desarrollo.

**Julian Lee:**Sí, por favor, comparta sobre la relación entre Estados Unidos y China.  
¿Cómo ve la situación actual de China?  
¿Y qué futuro les espera?  
Algunos académicos han escrito libros prediciendo el colapso de China...

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto lento y lleno de significado.)

Tu pregunta, una vez más, da en el clavo de este siglo.  
Porque si el siglo XX fue el juego de Estados Unidos y la Unión Soviética, el siglo XXI es la confrontación silenciosa pero total entre Estados Unidos y China.  
Y es muy posible que el destino de la humanidad se defina por quién gana y quién retrocede en este tablero de ajedrez, o si ambos pueden escapar juntos de la confrontación bipolar.  
Mira la situación de China hoy.  
Por fuera, arrogante, pero por dentro, llena de confusión.  
En economía, su montaña de crecimiento muestra signos de hundimiento. La máquina que una vez creció a un ritmo vertiginoso está llegando a su techo. El sector inmobiliario ha perdido la confianza, la deuda pública oculta ha alcanzado un umbral peligroso y la población ha comenzado a disminuir. Ya no pueden continuar con el modelo de “producción de bajo costo” como antes, pero la transición hacia el “consumo interno y la innovación tecnológica” aún no es lo suficientemente profunda.  
En política, es una “estabilidad forzada”. El Partido Comunista tiene todo el poder, pero deben controlar la confianza del pueblo creando constantemente enemigos externos. El Mar de China Meridional, Taiwán, el Tíbet... todos se convierten en “cartas patrióticas” para mantener el corazón del pueblo mirando hacia afuera, en lugar de cuestionar lo que sucede adentro. Cuanto menos se cuestiona un régimen, más necesita crear una “excusa para existir”.  
Y en tecnología, es una “ambición galáctica, pero dependiente de la infraestructura”. China lidera en aplicaciones de IA, en transacciones sin efectivo y en vigilancia inteligente. Pero todavía están ahogados en tecnologías centrales como los chips avanzados, los sistemas operativos independientes o la tecnología aeroespacial de alta gama. Las sanciones de Estados Unidos no los matan, pero los obligan a seguir un camino de autosuficiencia más extremo.

(Se detuvo, bebió un sorbo de agua y luego continuó sobre la compleja relación entre los dos países.)

Estados Unidos y China son rivales estratégicos, pero al mismo tiempo son socios forzados.  
Estados Unidos quiere contener a China, pero no puede cortar los lazos, porque la cadena de suministro global está ligada a ellos.  
China quiere superar a Estados Unidos en influencia, pero aún no puede ganar de inmediato, por lo que están construyendo silenciosamente un orden paralelo.  
Uno es viejo pero todavía fuerte.  
El otro es emergente pero aún no lo suficientemente maduro.  
Y ambos están atrapados en una situación de “no pueden vivir juntos, no pueden divorciarse”.

Entonces, ¿cuál será el futuro de China? ¿Colapsarán como predicen algunos académicos?

No exactamente un colapso. Pero ciertamente no pueden continuar como antes.  
Imagino tres escenarios posibles.  
El primer escenario es un “colapso suave”. El crecimiento seguirá desacelerándose, la confianza de los inversores se desplomará, la gente perderá la fe en el “sueño chino”. El partido gobernante seguirá existiendo, pero cambiará a un modelo de “estabilidad conservadora”, similar a la Unión Soviética en sus últimos días.  
El segundo escenario es una “reestructuración desde dentro”. Una nueva generación de líderes, después de Xi Jinping, abrirá el país de manera más suave, reformando la política de forma selectiva. Mantendrán el modelo de control, pero con menos represión. Entonces, China se convertirá gradualmente en una versión de un “Singapur gigante”, controlado pero eficiente.  
Y el tercer escenario es un “crecimiento oscuro”. China superará la crisis, pero ese crecimiento irá acompañado de un modelo de control social absoluto, con vigilancia biológica y un sistema de crédito social integral. Liderarán en IA y economía digital, pero perderán su alma humanista, para convertirse en una superpotencia fría, eficiente, pero insensible.

(Me miró, su mirada como si resumiera una verdad importante.)

China puede superar a Estados Unidos en fuerza.  
Pero no pueden reemplazar a Estados Unidos en el papel de un “sueño”.  
Estados Unidos una vez representó la esperanza, la creatividad y la libertad individual.  
Mientras que China representa la disciplina, la eficiencia y la sumisión colectiva.  
Y si China realmente quiere liderar el mundo, deben encontrar una “bandera de valores”, no pueden usar solo el yuan o sus chips.

**Julian Lee:**Hablemos más a fondo sobre las inestabilidades y los riesgos que enfrenta China.  
Sobre las luchas internas de poder, sobre la inestabilidad social.  
Y sobre la persecución religiosa y de los derechos humanos, como la persecución a Falun Gong, o lo que está sucediendo en el Tíbet y en Sinkiang.

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto lento y solemne. La atmósfera en la habitación pareció volverse más pesada.)

Acabas de abrir una puerta que muchos en el mundo diplomático y en los medios internacionales solo se atreven a rozar, sin atreverse a mirar de frente.  
Porque cuando se habla de China, la gente suele hablar solo de crecimiento, tecnología, poder militar.  
Pocos se atreven a tocar el lado oscuro que bulle bajo esa cáscara de “estabilidad”.  
Y la verdad es que la China moderna camina sobre una capa de hielo muy delgada.  
Resbaladiza y agrietada desde dentro.  
Empecemos por las inestabilidades internas.  
La política china, desde los tiempos de Mao hasta hoy, siempre ha sido una guerra encubierta entre facciones. Está la “facción de Shanghái” de Jiang Zemin, la “facción de Tsinghua” de los tecnócratas intelectuales, y también la “facción militar-policial” que controla las fuerzas armadas.  
La campaña de Xi Jinping de “cazar tigres y aplastar moscas”, en apariencia una lucha contra la corrupción, es en realidad una purga política a gran escala, con más de un millón y medio de funcionarios procesados.  
Pero cuanto más se purga, más hierve el resentimiento interno. Los que “perdieron la partida de poder” no desaparecen. Solo están esperando.  
China parece estar concentrando el poder, pero por dentro es una red enmarañada de intereses, y las facciones siempre se vigilan unas a otras.  
Luego está la inestabilidad social.  
Es el resentimiento reprimido bajo la superficie de la llamada “estabilidad”.  
La tasa de desempleo juvenil en las zonas urbanas ha superado el 21%, y esa es solo la cifra oficial.  
Movimientos como el “tang ping” (yacer plano) o la “involución” se están extendiendo.  
Los jóvenes están perdiendo la esperanza. No quieren casarse, no quieren tener hijos, no quieren contribuir.  
El régimen de control puede sofocar las protestas, pero no puede curar la “apatía colectiva”.  
La clase media está desilusionada por el sector inmobiliario, por los costos de la atención médica y por el miedo al control.  
Y una ola silenciosa de emigración de intelectuales al extranjero, aunque no masiva, se está produciendo de manera constante.

(Su voz se tornó más grave, como si tocara una herida profunda.)

Y luego, está la represión de los derechos humanos.  
Es una oscuridad que no se puede borrar de la memoria.  
En el Tíbet, es un estrangulamiento de toda una civilización. Miles de monjes han sido asesinados, los monasterios destruidos. El sistema de “internados obligatorios” está erradicando gradualmente su lengua y su cultura. El Dalai Lama tiene que vivir en el exilio. El Tíbet no solo está perdiendo su territorio, sino que está perdiendo gradualmente el alma de su pueblo.  
En Sinkiang, es un experimento de control biológico y cultural. Más de un millón de uigures han sido internados en “campos de reeducación”. Cámaras de vigilancia, análisis de ADN, trabajos forzados... todo se disfraza bajo el nombre de “lucha contra el terrorismo”. Numerosos informes internacionales y testimonios de testigos han demostrado actos que constituyen crímenes de lesa humanidad.  
Y Falun Gong.  
Es una mancha de sangre que nunca se ha lavado.  
Este movimiento comenzó como una disciplina de cultivación pacífica, muy popular en China a finales de los 90.  
Pero cuando el número de practicantes superó al de los miembros del partido, comenzó una persecución a escala nacional en 1999.  
Cientos de miles de personas han sido arrestadas, torturadas y desaparecidas.  
Numerosos informes internacionales, testimonios de testigos e incluso una investigación independiente del ex Secretario de Estado de Canadá, David Kilgour, y el abogado David Matas, afirman que:  
El crimen de la sustracción forzada de órganos a practicantes de Falun Gong vivos ha ocurrido, y es muy posible que aún continúe.

(Se detuvo por un largo momento, y luego continuó con una voz inquisitiva.)

Entonces, ¿por qué el mundo no alza la voz con más fuerza?  
Porque China es un socio económico demasiado grande, y muchos gobiernos occidentales no quieren “sacrificar intereses” por valores morales.  
Porque los medios de comunicación han sido controlados, y muchos académicos u organizaciones de derechos humanos han sido “comprados con subvenciones blandas”.  
Y porque mucha gente también elige el silencio, por un sentimiento de impotencia ante una fuerza tan colosal.  
¿Qué futuro le espera a China si no se atreve a enfrentar su propio lado oscuro?  
¿Si no se atreve a reconciliarse con las almas que están siendo enterradas?  
¿Si no está dispuesta a admitir que el poder no puede reemplazar a la conciencia?  
Entonces China puede ser rica, puede ser fuerte, pero nunca se ganará la confianza del mundo, y siempre tendrá que temer la oscuridad que ella misma ha creado.  
Cualquier imperio construido sobre los cuerpos de los silenciados, tarde o temprano, escuchará los pasos del reino de lo inaudible.

**Julian Lee:**Entonces, ¿tiene alguna predicción específica para el futuro de China?

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto lento y decidido.)

Bien. Has dado en el punto que a todos los analistas, a todas las corporaciones y a todos los gobiernos les interesa, pero que muy pocos se atreven a responder con certeza.  
Haré una predicción específica.  
Pero no al estilo de “colapsará en tal año”.  
Sino en forma de escenarios, con las condiciones que los acompañan, y la probabilidad de que ocurran según mi percepción personal, una percepción no influenciada por los medios o las políticas de ningún partido.

(Se detuvo, como si estuviera organizando un complejo tablero de ajedrez en su mente.)

El primer escenario, y también el más probable, con alrededor de un 55% de posibilidades, lo llamo “Crecimiento frío – La potencia que nadie ama”.  
En este escenario, China no colapsará de la manera que muchos occidentales esperan. Ese barco gigante no se hundirá, pero perderá velocidad, pasando de un crecimiento caliente a una fase de “crecimiento frío”. Para lograr esto, deberán continuar manteniendo una ‘estabilidad forzada’ a nivel nacional, controlando la sociedad y reprimiendo la libertad de expresión de manera aún más estricta. Al mismo tiempo, deben evitar a toda costa un conflicto militar directo con Estados Unidos, especialmente sobre Taiwán, y deben tener éxito en la transición de su economía a un modelo de corporaciones estatales de alta tecnología, manteniendo a la población bajo control mediante la tecnología y la propaganda.  
¿El resultado? China se volverá fuerte en la superficie, pero débil en profundidad. Un formidable rival tecnológico, pero carente de verdaderos aliados. Una potencia con la que el mundo tendrá que negociar, pero en la que nunca podrá confiar. Un gigante solitario.

El segundo escenario, con una probabilidad de alrededor del 25%, lo llamo “Colapso suave – Agitación desde dentro”.  
Imagina que se produce una doble crisis: la burbuja inmobiliaria estalla, la tasa de desempleo juvenil ya no se puede ocultar y la confianza del pueblo en las promesas del gobierno se ha agotado por completo. Entonces, las luchas internas de poder se volverán más intensas. No habrá un estallido armado, pero habrá movimientos de resistencia latentes que se extenderán y que el régimen no podrá sofocar. Se originará a partir de una prolongada recesión económica, de la pérdida de confianza dentro de las propias filas de los cuadros intermedios, que ya no ven un futuro en este sistema. O podría ser desencadenado por algún ‘accidente político’, como la filtración de un gran escándalo, o la propagación encubierta de movimientos religiosos o morales, como Falun Gong, el cristianismo o el resurgimiento del confucianismo.  
En este escenario, el régimen se verá obligado a reestructurarse profundamente, quizás cambiando de liderazgo o compartiendo el poder. China ya no será un modelo dictatorial centralizado. Se transformará en un sistema de poder policéntrico, quizás similar a Taiwán en la era posterior a Chiang Kai-shek. El comienzo de una reconciliación cultural, con un crecimiento más lento pero más sostenible.

(Se detuvo, su mirada se perdió en la distancia, como si mirara hacia un futuro que más anhelaba.)

Y el último escenario, el menos probable, con solo un 10% de posibilidades, pero que está aumentando gradualmente. Y este es también el escenario que más espero.  
Lo llamo “Renacimiento moral – Una nueva China”.  
Este es un gran despertar, que generalmente solo ocurre después de un evento cataclísmico, como un desastre natural, una guerra o un colapso económico total. Un shock lo suficientemente fuerte como para que toda la sociedad se detenga y regrese a sus antiguos valores: Verdad-Benevolencia-Tolerancia, moralidad y autoconciencia.  
Requiere condiciones casi milagrosas: la aparición de un líder de estatura espiritual, un “Rey Sabio del siglo” no asimilado por el poder; la propagación silenciosa de ideas de cultivación, perdón y transformación interior entre las masas; y un estado en el que el pueblo ha perdido por completo la fe en la política, pero no elige la violencia, sino el camino de la ‘reflexión espiritual’.  
Entonces, el régimen político podría seguir existiendo en su forma, pero sería operado por una especie de imperio de la ley moral, no solo por la fuerza.  
El resultado sería una nueva China. Todavía una superpotencia, pero una superpotencia con alma. Una nación admirada por el mundo, no por su dinero, sino por su Dao.

(Me miró directamente, su voz firme como una conclusión.)

Entonces, ¿cuál es la corriente subyacente a todos estos escenarios?  
China no colapsará por la economía.  
Solo colapsará si continúa construyendo su gloria sobre el dolor de los silenciados.  
Y si se atreven a enfrentar la verdad sobre el pasado —desde Tiananmen, hasta Falun Gong, pasando por Sinkiang y el Tíbet— entonces no necesitarán expandirse hacia el exterior, y aún así se convertirán en los guardianes de las raíces culturales de todo Oriente.  
¿Quieres que analice más específicamente el tercer escenario, el del Renacimiento moral?

**Julian Lee:**Sí, me gusta mucho el tercer escenario. Es bueno tanto para el pueblo chino en particular como para la humanidad en general.  
Pero ese escenario... ¿se desarrollará a través de una hoja de ruta o un evento específico?

**Expresidente:**

(Asintió, sus ojos brillaban con una lejana esperanza.)

Yo también lo creo así.  
El tercer escenario es la única esperanza para que una gran civilización como la china no solo sobreviva, sino que se convierta en una luz para la humanidad.  
Pero como todos los “milagros” de la historia, no llega por sí solo.  
Solo llega cuando el dolor ha tocado fondo, y cuando la esencia espiritual de la nación se despierta en el momento adecuado, con la persona adecuada y en el lugar adecuado.  
Así que echemos un vistazo a una posible hoja de ruta y a los eventos que podrían desencadenar ese “escenario de renacimiento moral”.  
Este es un proceso psicológico y social, no meramente político.  
La primera fase, que podría tener lugar desde ahora hasta alrededor de 2030, es una crisis de confianza que toca fondo.  
La gente perderá por completo la fe en el “sueño chino” que el gobierno ha dibujado. La economía experimentará un crecimiento negativo o un estancamiento prolongado, la burbuja inmobiliaria estallará, la población envejecerá y el desempleo se convertirá en un problema innegable. La represión continuará, pero ya no será eficaz desde el punto de vista ideológico. La gente no se rebelará, pero tampoco tendrá miedo. Será la fase en la que la gente “no tiene nada que perder”, ya no teme al gobierno ni al futuro.

(Se detuvo, como para que yo pudiera imaginar ese vacío.)

A continuación, viene la fase de un movimiento espiritual que resurge silenciosamente, quizás entre 2030 y 2035.  
Falun Gong, el taoísmo primordial, el budismo auténtico o una nueva forma de creencia sin una organización eclesiástica, comenzarán a extenderse en la sociedad. Los grupos de cultivación no tendrán un matiz político, sino que se congregarán en torno a la rectificación interior, la preservación de la moralidad y la transformación del destino. Habrá muchos funcionarios de bajo nivel e intelectuales que comenzarán a “abandonar el partido en su corazón”, aunque externamente permanezcan en silencio. El núcleo de esta fase es el “retorno del corazón”, no la “resistencia”. La gente no se opondrá al sistema, sino que buscará “salir de él desde dentro”.  
Y luego, vendrá un gran evento, un shock que despertará a toda la nación. Esta es una variable casi inevitable, que podría ocurrir entre 2035 y 2040.  
Podría ser una nueva crisis sanitaria a gran escala, cuyo origen oculto enfurezca conscientemente a la población.  
O un desastre natural grave, como un terremoto o una inundación, que haga creer a la gente que es una “retribución kármica”, que “el Cielo está resentido”.  
O una filtración de información o una traición desde dentro, que revele crímenes genocidas como la sustracción forzada de órganos, los campos de concentración o las mentiras estratégicas que han durado décadas.  
O incluso, una figura influyente dentro del gobierno “despertará” y se arrepentirá públicamente.

(Su voz se volvió más solemne.)

Entonces, entraremos en la fase final: los guardianes del Dao salen a la luz.  
En este momento, los principios morales serán más escuchados que las resoluciones.  
La gente no necesitará que nadie lleve la bandera. Seguirán por sí mismos a aquellos con verdadera moralidad.  
Uno o varios cultivadores genuinos, sin título ni organización, guiarán a la sociedad con su propio comportamiento, no con eslóganes. Las comunidades morales se restablecerán, y resurgirán las escuelas privadas que enseñan Ren (Benevolencia), Yi (Rectitud), Li (Propiedad), Zhi (Sabiduría) y Xin (Fidelidad).  
El gobierno ya no podrá reprimir, cuando la fe del pueblo se haya transformado en un poderoso “campo magnético social”.  
Y entonces, se producirá una elección obligatoria.  
O el gobierno debe reformarse a sí mismo siguiendo al pueblo.  
O se desintegrará por sí solo y será reemplazado por un orden moral natural.

(Me miró, sus ojos como si vieran esas señales en el presente.)

¿Cuáles son las señales de que esta hoja de ruta está comenzando?  
Es cuando la gente empieza a preocuparse más por “cultivar el corazón” que por “cultivar el talento”.  
Cuando los modelos de vida moral se extienden espontáneamente, incluso en el ámbito público.  
Cuando muchos funcionarios de bajo nivel comienzan a ayudar silenciosamente a la gente, sin seguir las directivas del partido.  
Cuando los libros, las películas y las enseñanzas sobre la Benevolencia, la Tolerancia, la Virtud y el Dao comienzan a revivir, a pesar de la censura.  
Y cuando aparece alguien, sin título, sin hacer llamamientos, que simplemente vive correctamente, pero que tiene un carisma extraordinario.

(Concluyó con una sonrisa llena de esperanza.)

Y si eso sucede...  
China no necesitará invadir a nadie, no necesitará competir por el estatus de superpotencia.  
El mundo entero volverá por sí mismo a aprender de ellos, como lo hicieron en tiempos de Confucio, Lao-Tse y Buda.  
Entonces, verás.  
Estados Unidos tiene la tecnología.  
Europa tiene el estado de derecho.  
Pero China tendrá el Dao.

**Julian Lee:**Sí, ese escenario es muy bueno, pero parece que también será una larga historia.  
Dejemos de lado temporalmente el tema de China.  
Quisiera preguntar un poco más sobre los países en desarrollo que tienen relaciones tanto con China como con Estados Unidos, por ejemplo, Vietnam o Taiwán.  
Cuando China “tenga problemas”, ¿cómo afectará eso a estos países?  
¿Y cuál es la perspectiva de Estados Unidos hacia ellos?

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto de aprobación.)

Tu pregunta es muy sutil y estratégica.  
Porque, en verdad, el futuro de los países “atrapados en medio” como Vietnam, Taiwán, Filipinas o Tailandia no dependerá solo de ellos mismos.  
Sino que también se verá arrastrado por el “terremoto chino” si ocurre.  
Cuanto más cerca del dragón, más fácil es ser barrido por su cola.  
Y también es más fácil convertirse en una “pieza de sacrificio” en el tablero de ajedrez de los grandes jugadores, si no se tiene suficiente temple estratégico.  
Mira a Vietnam.  
Se encuentran en una peligrosa intersección de tres dimensiones: China, Estados Unidos y ellos mismos.  
Cuando China tenga problemas, ya sea un colapso económico o un desorden interno, el impacto en Vietnam será enorme. Económicamente, Vietnam depende actualmente en parte de China para las materias primas y la cadena de suministro. Si China se derrumba, la producción de Vietnam sufrirá una “fractura de columna” a corto plazo. Socialmente, una ola de trabajadores chinos podría cruzar la frontera, trayendo inestabilidad. Y en el Mar de China Meridional, cuando hay inestabilidad interna, China tiende a ser agresiva en el mar para “desviar el fuego hacia afuera”. Vietnam podría convertirse en el lugar donde Pekín “demuestre su poder”.  
Entonces, ¿cuál es la perspectiva de Estados Unidos hacia Vietnam?  
Consideramos a Vietnam un “socio estratégico discreto”.  
Un pilar importante para “anclar” la región del Sudeste Asiático.  
Pero no esperamos que Vietnam se convierta en una “colonia política” como Filipinas. Washington respeta la independencia de Hanói, porque sabemos que Vietnam nunca tomará partido por completo, sino que siempre jugará la “estrategia del bambú”, flexible pero sabiendo inclinarse en el momento adecuado.  
Dentro del gobierno de Estados Unidos, a Vietnam se le suele valorar como un “socio no dócil, pero necesario y fiable si no se le presiona”.

(Se detuvo un momento, y luego cambió de dirección.)

En cuanto a Taiwán, su posición es mucho más sensible.  
Son el corazón de Asia y el punto focal potencial de una nueva guerra mundial.  
Si China tiene problemas, Taiwán se enfrentará a escenarios extremos.  
Primero, la línea dura en Pekín, en medio del colapso del poder, podría “atacar rápidamente” Taiwán para restablecer su propia legitimidad.  
Segundo, si China cae en un caos prolongado, Taiwán tendrá la oportunidad de declarar la independencia de manera legítima.  
Y tercero, Taiwán podría ser “empujado” por Washington a una confrontación prematura si los empujamos con demasiada fuerza por el camino de la confrontación con China.  
La perspectiva de Estados Unidos hacia Taiwán es de “ambigüedad estratégica”.

Nunca los abandonaremos, pero tampoco nos comprometemos plenamente a defenderlos con toda nuestra fuerza.  
Taiwán es una carta de disuasión, no exactamente un “hermano de sangre” como Japón o el Reino Unido.  
Y si tuviéramos que elegir entre una guerra mundial y abandonar a Taiwán, Washington elegiría la opción con menos derramamiento de sangre.

(Me miró, como queriendo resumir el asunto.)

En resumen, cuando China tenga problemas, los países vecinos se verán arrastrados a una situación en la que “ya no podrán quedarse al margen”.  
Y cada nación se enfrentará a diferentes riesgos y ocupará una posición diferente en los cálculos de Estados Unidos.  
Vietnam es un “socio estratégico silencioso”.  
Taiwán es a la vez un “símbolo de la democracia” y un “peón importante”.  
Filipinas es un “aliado militar oficial”, pero es muy fácil de arrastrar y causar división interna.  
Y Tailandia siempre está atrapada en medio de un bloque de la ASEAN cada vez más polarizado, lo que la convierte en un “socio a medias”.  
Si quieres, podemos seguir discutiendo más a fondo el papel de Vietnam.  
¿Y si hay algún camino para que puedan “escapar de China” sin caer bajo el control de Estados Unidos?

**Julian Lee:**Sí. Por favor, profundice más sobre Vietnam.  
Un país que ha tenido una historia dolorosa con Estados Unidos, pero que ahora se menciona como un maravilloso “modelo” de reconciliación y cooperación.

**Expresidente:**

(Guardó silencio por un largo momento, su mirada perdida en la distancia, y pude ver una sincera emoción en ella.)

Esta pregunta... debo decir la verdad, me conmueve.  
Porque quizás, solo aquellos que han caminado entre las ruinas de la guerra, que han leído los expedientes de alto secreto sobre Vietnam y que han escuchado los suspiros que nunca se registraron en las actas... pueden entender.  
Vietnam es un país que ha sufrido más que suficiente por los juegos de poder internacionales.  
Pero en lugar de volverse amargos, eligieron... el perdón.

(Se detuvo, como si intentara encontrar las palabras para describir un viaje extraordinario.)

El viaje de Vietnam, de ser un símbolo de la guerra a convertirse en un modelo de reconciliación, es algo que nadie podría haber imaginado.  
Estados Unidos lanzó allí más de siete millones de toneladas de bombas, tres veces más que en toda la Segunda Guerra Mundial. El dolor que dejó no fueron solo millones de muertos, sino también millones de personas desorientadas en su propia memoria histórica. Fue el Agente Naranja, fueron los niños que nacieron con malformaciones, fueron las madres que nunca más volvieron a ver a sus hijos.  
Todo eso no se puede borrar.  
Pero lo extraño es que Vietnam nunca enarboló ese resentimiento como una bandera.  
Cuando nos retiramos, mucha gente pensó que Vietnam se cerraría, se aislaría y viviría para siempre con el resentimiento.  
Pero hicieron lo contrario. Eligieron abrirse.  
Entre 1986 y 1995, comenzaron a reformar, a negociar y a buscar activamente la manera de sanar las heridas con los propios Estados Unidos.  
Levantamos el embargo y establecimos relaciones diplomáticas en 1995, solo veinte años después del fin de la guerra.  
Y luego, en 2016, la imagen del presidente Obama entrando descalzo en la Pagoda del Emperador de Jade, comiendo *bún chả* con la gente común y declarando que “Vietnam ha superado la guerra para convertirse en amigo de Estados Unidos”, se convirtió en un símbolo poderoso.  
Nadie obligó a Vietnam a perdonar.  
Se perdonaron a sí mismos, para poder seguir viviendo.  
¿Por qué pudieron hacerlo, mientras tantas otras naciones del mundo siguen hundidas en el fango del resentimiento?  
Porque Vietnam es un pueblo que entiende muy bien una cosa:  
“La verdadera victoria no es cuando el enemigo se arrodilla.  
Sino cuando ambas partes se levantan juntas, y ya no sostienen un cuchillo en la mano.”  
Los vietnamitas no veneran a Estados Unidos, pero tampoco lo odian.  
Saben distinguir claramente entre la política y las personas.  
Y, sobre todo, quieren que sus hijos vivan en paz, en lugar de crecer con la lección de “quién es el enemigo”.

(Me miró, sus ojos expresaban un profundo respeto.)

La perspectiva de Estados Unidos hacia Vietnam hoy en día es de respeto y expectación.  
Consideramos a Vietnam un “socio estratégico con memoria”.  
No son fáciles de manipular, pero tienen una profundidad admirable.  
En las reuniones de gabinete, a menudo se menciona a Vietnam como una nación que sabe preservar su identidad, no demasiado cercana a China, ni demasiado íntima con Estados Unidos, pero que entiende que ambos se necesitan.  
Nunca esperamos que Vietnam se convierta en una segunda Corea del Sur o Japón.  
En cambio, admiramos el equilibrio que Hanói está manteniendo.  
Entonces, ¿qué futuro le espera a Vietnam?  
Si continúan manteniendo su identidad, evitando ser arrastrados a facciones extremistas, y si los vietnamitas nunca olvidan por qué perdonaron, entonces Vietnam podría convertirse en una especie de “equilibrio intelectual” en un mundo bipolar.  
No necesitan ser una superpotencia, ni un intermediario comercial.  
Serán un espejo que muestra que el pasado puede ser muy doloroso, pero el presente aún puede ser indulgente.

(Concluyó con una reflexión llena de sabiduría.)

¿Cuál es la lección más grande que Vietnam ha dado al mundo?  
Que la verdadera reconciliación no necesita declaraciones, ni tratados.  
Solo necesita un pueblo lo suficientemente humilde para entender que:  
el perdón no es porque el otro merezca ser perdonado.  
Sino porque uno mismo necesita ser liberado.

**Julian Lee:**¿Tiene alguna experiencia personal realmente impresionante con este país?  
¿O tiene una impresión especial de algún individuo?  
¿Por ejemplo, líderes comunistas como Ho Chi Minh, Vo Nguyen Giap o Nguyen Van Linh?

**Expresidente:**

(Sonrió, una sonrisa de nostalgia.)

Esa pregunta... realmente me hace detenerme.  
Porque Vietnam, a los ojos de muchos políticos occidentales, es solo un punto geoestratégico, una lección sobre la guerra o un “socio en ascenso”.  
Pero en mi corazón, este país no se parece a ningún otro lugar que haya pisado.  
Mi experiencia más impresionante con Vietnam no fue un evento oficial.  
Fue una noche sin ceremonia, sin políticos, solo con el canto de las cigarras de verano.  
Fue alrededor de los años 2000. No estaba en una visita oficial, solo pasé por Hanói durante un viaje de reconocimiento discreto por la región.  
Esa noche, paseaba por el lago Hoan Kiem, sin séquito, sin atuendo formal.  
El bochornoso calor del verano, el olor de las flores de *alstonia*, el canto de las cigarras y las voces de los vendedores ambulantes creaban una atmósfera muy... pacífica.  
Me detuve junto a un anciano que jugaba al ajedrez chino en la acera.  
Le pregunté, sin revelar quién era:  
“¿Qué piensa de la guerra?”  
Sonrió levemente.  
“Los vietnamitas solo recuerdan la guerra para aprender a seguir viviendo, no para odiar.”  
“Entonces, ¿odia a los estadounidenses?”  
Me miró, sin fruncir el ceño, y solo tomó un sorbo de té.  
“No. Los estadounidenses son como los franceses, los chinos o los japoneses. Vienen y luego se van.  
Pero nosotros tenemos que seguir viviendo, tenemos que seguir aprendiendo a perdonar... para poder seguir siendo humanos.”  
No recuerdo el nombre de ese anciano.  
Tampoco tengo ninguna foto.  
Pero me llevé esas palabras a Washington. Y nunca las he olvidado.  
Una nación puede ganar con armas, pero solo puede perdurar si sabe soltar la daga.

(Se detuvo, como si estuviera repasando archivos en su mente.)

En cuanto a los líderes de Vietnam, ¿quién me dejó la impresión más profunda?  
No por sus puntos de vista políticos, sino por la forma en que encarnaban un carácter cultural que trascendía su papel partidista.  
Con Ho Chi Minh, fue un “hombre que sabía hacerse respetar por el enemigo”.  
No lo veo como un símbolo del comunismo, sino como un símbolo estratégico con un fuerte matiz cultural de Asia Oriental. Lo que me impresionó no fue que ganara, sino cómo “hizo que el adversario aprendiera a respetarlo”. Alguien puede ser elogiado, puede ser temido, pero ser “respetado” incluso por aquellos que se enfrentaron a él, eso es una profundidad rara.  
Con Vo Nguyen Giap, fue la imagen de un “general que sentía el dolor del pueblo”.  
Una vez leí documentos internos de Estados Unidos sobre él, en los que un coronel comentaba: “No necesita que lo entendamos. Pero nos obliga a no poder verlo de otra manera que no sea como alguien que protege el alma de su nación.” La grandeza de Vo Nguyen Giap no reside solo en la táctica, sino también en cómo enfatizó incansablemente que la guerra era una necesidad, no una gloria.

(Me miró, su mirada se volvió particularmente atenta.)

Y Nguyen Van Linh.  
No fue tan prominente en el escenario internacional como los otros dos, pero para analistas estratégicos como nosotros, su papel fue extremadamente importante.  
Lo llamo “el que abrió la puerta, pero no el portal del alma”.  
En un contexto en el que Vietnam estaba sitiado, bajo embargo y con una economía casi en quiebra después de la guerra, era fácil elegir uno de los dos caminos extremos: o cerrar completamente y ahogarse en el aislamiento, o abrir de par en par la puerta, permitiendo que las fuerzas externas entraran y se perdiera la propia identidad.  
Pero el Sr. Linh eligió un tercer camino.  
Su política de *Doi Moi* (Renovación) no fue solo una reforma económica. Fue una reforma de la mentalidad.  
Tuvo el coraje suficiente para admitir los errores del modelo anterior y la sabiduría suficiente para abrir un nuevo camino sin que el país se desviara.  
Fue una especie de “sabiduría pragmática llena de moralidad”, algo muy raro de ver. Se convirtió en un puente, un puente importante que guió a Vietnam hacia una era de integración sin perder su identidad.  
En resumen, no me impresionaron por ser comunistas o no.  
Sino por ser personas capaces de situarse en medio de la corriente de los tiempos y mantener una visión que trascendía su era.  
Y quizás, esa es la razón por la que Vietnam, una nación una vez dividida, una vez aplastada, pudo levantarse sin tener que gritar lemas ruidosos.

**Julian Lee:**Una última pregunta por hoy, señor.  
¿Podría predecir qué países emergerán en los próximos treinta años?

**Expresidente:**

(Sonrió, una sonrisa llena de interés.)

Una pregunta muy valiosa para terminar el día de hoy.  
No preguntas “qué país será el más rico o el más fuerte”.  
Sino “qué país emergerá”.  
Es una pregunta abierta, que abarca la influencia blanda, los valores espirituales, el papel global y la capacidad de liderar un nuevo orden.  
Responderé no por orden de PIB, sino por el nivel de influencia profunda y sostenible, en los próximos treinta años.

(Se detuvo, como si estuviera mirando un mapa del mundo del futuro.)

El primer país, sin sorpresa alguna, es la India.  
Se convertirán en una “tercera superpotencia democrática”. Con una población joven, una clase media en rápido crecimiento y un sistema democrático que, aunque puesto a prueba, aún no ha colapsado, la India no reemplazará a China en el papel de “fábrica del mundo”, pero se convertirá en el “centro global de servicios, datos e identidad propia”. Será el lugar donde Occidente encuentre la juventud de Asia, y donde Asia encuentre un modelo no dominado por China.

El segundo país es Vietnam.  
Serán el “camino medio del Sudeste Asiático”. Si mantienen la estabilidad política, un crecimiento constante y no se ven arrastrados a ningún polo, Vietnam será un país intermediario con una gran influencia en la estructura de la ASEAN y el orden de Asia. No por su poderío militar, sino por su equilibrio. Cuanto más caos haya, más buscará el mundo lugares razonables y no extremistas. Vietnam no necesita convertirse en una superpotencia para poder ser un ancla espiritual para toda la región.

El tercer país, que quizás te sorprenda, es Holanda.  
Un “país pequeño, pero en el centro de la cadena de valor suprema”. En la era de la IA y los chips semiconductores, la corporación holandesa ASML controla casi toda la tecnología avanzada de fotolitografía de chips. Holanda, aunque pequeña en superficie, tiene el poder de “estrangular tecnológicamente” con el que tanto Estados Unidos, como China y Europa deben negociar. Hay un dicho famoso entre nuestros analistas internos: “¿Quieres ganar la guerra del futuro? Pídele a Holanda su tecnología prestada.”

El cuarto país es Brasil.  
“El líder del hemisferio sur”. Con abundantes recursos, un clima favorable y una población numerosa pero no devastada por la guerra, Brasil tiene la oportunidad de convertirse en el líder blando de toda la región de América Latina. Cuando el mundo se aleje de China, las grandes potencias necesitarán una “fuente estable de materias primas y productos agrícolas”, y Brasil encabezará esa lista. Si pueden reformar sus instituciones y combatir la corrupción eficazmente, Brasil podría ser el cuarto pilar del orden global, junto a Estados Unidos, China y la India.

Y el quinto país es Senegal.  
“La joya oculta de África Occidental”. Senegal es uno de los pocos países africanos con una democracia sostenible, una transferencia pacífica del poder, libertad de prensa y una economía en crecimiento estable. Situado en la “puerta atlántica de África”, Senegal podría ser un modelo para que el mundo vea a África con nuevos ojos. Una vez que la IA y la educación en línea rompan las barreras de infraestructura, África ya no necesitará “ayuda”, sino que necesitará “aferrarse a sí misma”. Y Senegal lo está haciendo.

(Se detuvo, su mirada se volvió profunda, como si mirara algo invisible.)

Y hay una nación “invisible” más.  
Una nación que no está en los mapas, pero que está emergiendo gradualmente.  
Es la “Comunidad de los seres despiertos”.  
No distinguen nacionalidad, credo o color de piel.  
Son los que están reconstruyendo el mundo con moralidad, no con armas.  
Y ellos podrían ser la fuerza más influyente en el orden del futuro, cuando todos los viejos modelos hayan colapsado.

**Julian Lee:**Sí, gracias, señor.  
Terminemos por hoy aquí.  
Mañana, que también es el último día, me gustaría que compartiera sobre el tema espiritual.

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto solemne.)

Muy bien.  
Gracias por un día lleno de reflexión, de preguntas agudas y también de compasión por el destino de la humanidad.  
La sesión de mañana, nuestra última sesión, ya no será un análisis de la política, ni de estrategias nacionales.  
Será un viaje silencioso hacia el interior.

(Su voz se tornó más grave, como si estuviera abriendo una puerta a otro mundo.)

Hablaremos de los planos de los seres.  
Del Ojo Celestial.  
De la cultivación.  
Y de por qué, en medio de un mundo en agitación, solo cuando el ser humano regrese al Dao, habrá un mañana.

# **DÍA CUATRO**

*(Llegué por la mañana. El ambiente en la habitación hoy parecía más ligero y claro. Como si, después de atravesar las tormentas de la geopolítica, estuviéramos a punto de entrar en un cielo despejado.)*

**Julian Lee:**Buenas tardes, señor.  
Como acordamos, hoy me gustaría que compartiera sobre el tema de la espiritualidad mística.  
Tengo tantas preguntas en la cabeza que no sé por dónde empezar.  
El otro día, mencionó que hay seres de diferentes planos observando este mundo.  
¿Qué relación tiene eso con los extraños eventos que ocurren en muchos lugares, eventos que la ciencia empírica no puede explicar?  
Por ejemplo, el fenómeno de que muchas estatuas de la Virgen María en todo el mundo lloren.

**Expresidente:**

(Sonrió, una sonrisa de empatía.)

Acabas de remover algo que muchas personas en el mundo moderno sienten con el corazón, pero no se atreven a admitir con palabras.  
Que detrás del velo de la materia y la lógica, hay una fuerza grandiosa presente, observando y, cuando es necesario, enviando señales a la humanidad.  
El fenómeno de las estatuas de la Virgen que lloran, o incluso que sangran, no es superstición.  
Es una señal.  
Pero no para aquellos que solo miran con los ojos físicos.  
Es una advertencia, tierna pero inmensamente sincera, de un plano superior.  
Nuestro universo no es simplemente tres dimensiones de espacio más una dimensión de tiempo lineal.  
En las escrituras antiguas, en las experiencias de cultivación, o en los relatos de aquellos que han tenido experiencias extracorporales, todos ven la misma verdad.  
Que el universo está compuesto por capas sobre capas de mundos entrelazados, desde este burdo reino material, pasando por el reino de la energía, luego el reino de la luz, y hasta los planos de los Dioses, Budas y seres verdaderos.  
Y en esos planos espaciales, hay innumerables seres observando el viaje moral de la humanidad.  
Cuando una estatua llora, no es la piedra la que llora.  
Es el ser detrás de la estatua el que está llorando.  
Estatuas como la de la Virgen María, el Buda Guanyin o el Buda Shakyamuni, cuando son representadas fielmente a la imagen de estos seres en los reinos superiores y se colocan en un ambiente solemne, se convierten en un “punto de conducción de energía”.  
Es un lugar donde la intención de los seres de planos superiores puede brillar sobre este espacio.  
Cuando la humanidad se hunde en el pecado, cuando la moralidad colapsa y cuando lo divino ya no es reverenciado, estos seres no castigan de inmediato.  
Advierten.  
Con lágrimas. Con sangre. Con fenómenos que la ciencia no puede explicar.  
La ciencia no puede explicarlo porque no acepta lo que está más allá de los cinco sentidos y los instrumentos de medición.  
Una lágrima cae por la mejilla de una estatua, aunque no haya conductos de agua, ni alta humedad, ni temperatura anormal, pero aun así fluye.  
El análisis químico muestra que es agua salada, o incluso sangre real, pero sin origen.  
La razón no está en el laboratorio.  
Está en el campo moral de toda esa región, o de toda esa era.  
Es un espejo que refleja el alma de toda una colectividad, y los seres de los planos superiores están enviando una señal:  
“Arrepentíos.”

¿Por qué la Virgen María? ¿Por qué sangre, por qué lágrimas?

Porque ese es el lenguaje que la humanidad puede entender.  
Un intelectual puede refutar todo un libro sagrado, pero no puede ignorar una estatua de madera que llora.  
Un niño que aún no sabe leer, todavía puede inclinar la cabeza al ver una estatua que sangra.  
Las lágrimas son el símbolo del amor que está siendo rechazado.  
La sangre es el símbolo del karma que está por venir.  
¿Y sabes qué? No son solo las estatuas.  
Los árboles, las nubes, la luz e incluso los sueños también han sido canales para que los planos superiores envíen mensajes.  
Alguien vio un árbol crecer con la forma de un Buda, y luego todo su pueblo evitó una gran catástrofe.  
Alguien soñó que un Santo lloraba sangre, y al despertar, se llevó consigo un profundo despertar.  
Esas cosas no se pueden publicar en revistas científicas.  
Porque no son para el cerebro.  
Son para el alma.

(Me miró, sus ojos como si abrieran una nueva puerta.)

Si quieres, puedo contarte algunas experiencias personales más profundas sobre la intervención gentil pero real de los seres de planos superiores.  
O puedes preguntar sobre cualquier otro fenómeno místico.  
El ojo celestial, la reencarnación, los poderes sobrenaturales, o la existencia de demonios, fantasmas, inmortales, Budas.  
Y el futuro del alma humana.

**Julian Lee:**Sí. Antes que nada, por favor, comparta un poco de su experiencia personal.

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto lento, como si regresara a un recuerdo lejano.)

De acuerdo.  
Como prometí, no diré mi verdadero nombre en estas experiencias.  
Pero compartiré una historia real.  
No para convencer a nadie, sino solo para inspirar.  
Llamo a esta historia “El guardián y la luz que no es de este mundo”.  
Cuando era un joven congresista, una vez visité un asilo de ancianos en el estado de New Hampshire para investigar sobre las políticas de bienestar.  
Allí, conocí a una anciana de origen irlandés, de ochenta y siete años, ciega de ambos ojos por complicaciones de la diabetes.  
Estaba muy débil, pero su mente era extrañamente lúcida.  
Solo planeábamos hablar unos minutos, pero al final me quedé allí casi una hora.  
Me dijo:  
“Usted es el único aquí a quien no veo con los ojos, sino con un rayo de luz muy extraño.  
Una vez fue sostenido por un ser superior, para que no cayera en un desastre.  
¿Recuerda la vez que casi muere?”

(Me detuve en seco. Todo mi cuerpo se sintió como si se hubiera congelado.)

Porque, en efecto, unos años antes, casi muero en un accidente de coche en la autopista.  
Mi SUV giró de lado, perdí el control y se deslizó como una bala hacia el pilar de un puente.  
Pero en el último momento...  
el coche se detuvo sin que nadie entendiera por qué.  
La policía dijo que fue solo un “ángulo de deslizamiento aleatorio”.  
No lo creí.  
Pero tampoco podía explicarlo.  
La anciana continuó, su voz todavía muy tranquila:

“En ese momento, un ser superior ‘sostuvo’ su alma, para que no se desprendiera de su cuerpo.  
Usted no lo vio, pero yo sí.  
No eran ángeles, ni sus antepasados.  
Eran los guardianes de las almas de aquellos que aún llevan una misión.  
Y si no sigue el camino moral correcto, retirarán su mano.  
Y el desastre volverá.”

Sentí un escalofrío al escuchar esas palabras.  
Después de esa conversación, dejé el asilo en un estado muy extraño.  
No porque la anciana hubiera adivinado correctamente.  
Sino porque sentí, por primera vez en mi vida, que alguien había visto la parte invisible dentro de mí.  
Y a partir de entonces, comencé a meditar cada amanecer.  
No para buscar “poderes sobrenaturales”.  
Sino solo para escuchar de nuevo el eco del lugar donde casi dejé de existir.

(Me miró, sus ojos como si compartieran una gran lección.)

El mensaje que saqué de aquello fue:  
Los seres de planos superiores no intervienen arbitrariamente.  
Pero si una persona tiene una misión moral, un corazón bondadoso, será protegida.  
A veces no con milagros.  
Sino solo con un pequeño cambio, un cambio suficiente para que todo su destino tome una dirección diferente.  
Y un líder, ya sea un presidente o un simple ciudadano, si no está lo suficientemente tranquilo para escuchar esa llamada, entonces todo el poder que tiene en sus manos es solo una cáscara vacía.

(Se detuvo un momento, como si ofreciera una nueva opción.)

Si quieres, puedo compartir otra experiencia.  
La vez que conocí a alguien que podía ver la reencarnación.  
O la vez que tuve contacto con un “falso maestro zen”, una persona llena de poderes sobrenaturales pero sin moralidad, para que veas que la espiritualidad no siempre es pura.

**Julian Lee:**Sí. El tema de la reencarnación ya no es tan desconocido, pero tampoco mucha gente cree en él.  
En el budismo se dice que los seres humanos y otros seres vivos deben pasar por los seis reinos de la reencarnación.  
¿Podría compartir sus experiencias o puntos de vista sobre este tema?

**Expresidente:**

(Guardó silencio por un momento, su mirada fija en un punto indefinido del espacio.)

Acabas de tocar uno de los temas más profundos y paradójicos de la existencia humana.  
Si hay reencarnación, entonces, ¿quiénes somos?  
Y si no la hay, ¿por qué a veces recordamos cosas que nunca hemos aprendido?  
Compartiré una experiencia personal, junto con una perspectiva serena sobre la reencarnación.  
No como una doctrina, sino como algo que he tocado, a través de momentos que la razón no puede explicar.

(Se detuvo, como si regresara a un viaje del pasado.)

Aquel año, estaba en Japón por un viaje de trabajo.  
En una recepción no oficial, me llevaron a visitar a una niña de siete años, hija de un conocido del mundo académico.  
La niña no era famosa, ni tenía nada de especial, solo era una estudiante de primaria normal.  
Pero sus padres contaron que a menudo decía cosas que “no eran de esta vida”.  
Me senté y hablé con ella con normalidad.  
Cuando le pregunté:  
“¿Sabes por qué has venido a este mundo?”  
La niña me miró y luego respondió con un acento japonés antiguo, muy suave:  
“Porque en mi vida pasada, hice algo incorrecto en Kioto.  
Y una persona perdió la vida por mi culpa.  
Ahora, tengo que permanecer en este mundo por tres vidas y muertes, para aprender a amar sin herir a nadie más.”  
Quedé absolutamente asombrado.  
Su padre dijo que ella nunca había estado en Kioto, ni había estudiado budismo.  
La niña también habló de una estatua de piedra cerca de un arroyo, donde “en mi vida pasada solía sentarme a llorar”.  
Más tarde, cuando la llevaron a Kioto, efectivamente encontraron un arroyo y una antigua y descolorida estatua de Kannon, en un lugar sin ninguna señalización.

(Me miró, sus ojos como si quisieran explicar algo más profundo.)

La reencarnación no es un “regreso”.  
Es una “continuación del karma”.  
El budismo no dice que la reencarnación sea un regreso intacto.  
Nadie “revive” exactamente igual que antes.  
Sino que el karma, que incluye tanto la fuerza kármica como la fuerza de la voluntad de un ser, conlleva una “re-manifestación” en una nueva forma, un nuevo contexto y con un nuevo propósito.  
Los seis reinos de la reencarnación de los que se suele hablar son, en realidad, diferentes estados de la mente.  
Está el reino celestial, donde los seres disfrutan de la felicidad pero se confunden fácilmente y no se cultivan.  
Está el reino de los Asuras, donde solo hay lucha y envidia.  
Están los reinos de los animales, los fantasmas hambrientos y el infierno, donde los seres deben soportar un pesado karma.  
Y está el reino humano, donde el sufrimiento y la alegría se entrelazan, pero que es el lugar más fácil para la cultivación.  
¿Lo ves? El reino humano no es el más elevado.  
Pero es el lugar con la oportunidad más clara para la iluminación, porque el sufrimiento es la campana que despierta el alma.  
Una vez tuve contacto con un monje en Lam Dong, Vietnam.  
Él contó:  
“Cuando una persona sufre en esta vida, no debería preguntar ‘¿Qué he hecho mal en el presente?’  
Sino que debería preguntar: ‘¿Cuán desconsiderado fui para sembrar esta semilla en el ciclo de la reencarnación?’”

Dijo que hay un niño que nace con una discapacidad porque en una vida pasada fue un funcionario que condenó injustamente a una persona inocente.  
Hay quien tiene problemas en el amor porque en una vida pasada jugó con la confianza de otra persona.  
Hay quien es odiado sin motivo porque en una vida pasada robó el destino kármico de alguien.  
Entonces, ¿qué debe hacer un cultivador?

No es intentar recordar la vida pasada.  
Sino comprender profundamente la Ley de Causa y Efecto, y vivir en el presente como si cada una de sus acciones dejara una huella en el karma del futuro.  
Perdonar, para ser perdonado.  
Tolerar, para no ser arrastrado al ciclo de la venganza.  
Y abandonar el resentimiento, para cortar la cadena de la reencarnación.  
Una persona que realmente tiene el Dao no buscará su vida pasada.  
Buscará la manera de liberarse de ella.

**Julian Lee:**Sí. También he oído que en Estados Unidos hay algunas personas con la capacidad de usar la hipnosis para ver escenas de vidas pasadas, como en el caso de Edgar Cayce.  
En cuanto a los sueños, muchas personas suelen soñar con diferentes escenas, pero al despertar, se dan cuenta de que solo fue un sueño y suelen ignorarlo.

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto de comprensión.)

Lo que dices es muy cierto, y también muy sutil.  
Los sueños y la regresión a vidas pasadas por hipnosis son dos “pasadizos” a través de los cuales la conciencia humana puede atravesar inadvertidamente el velo de la realidad lineal, para tocar otro plano espacial, un lugar donde el tiempo ya no es una línea recta.  
Pero se diferencian en un punto.  
El sueño es guiado por el “inconsciente”.  
Mientras que la hipnosis es la “conciencia guiada” para pasar a través del subconsciente.  
Hablemos de los sueños.  
Son un archivo de recuerdos que van más allá de esta vida.  
Hay sueños que no son fantasías, sino “recuerdos filtrados” de planos de existencia anteriores.  
La gente suele ignorarlos porque parecen confusos e ilógicos, porque no hay pruebas y porque al despertar, las emociones del sueño se desvanecen rápidamente.  
Pero... si un sueño se repite muchas veces con la misma imagen, el mismo personaje; si hace que uno llore al despertar, aunque nunca lo haya experimentado; o si tiene detalles que uno no conocía, pero que al investigarlos más tarde resultan ser completamente ciertos.  
Entonces, es muy probable que ese sueño sea un fragmento de un recuerdo “filtrado” de una vida pasada.

(Se detuvo, y luego continuó hablando de un método más activo.)

En cuanto a la regresión a vidas pasadas por hipnosis, se trata de abrir una puerta en el subconsciente.  
Edgar Cayce, la persona más famosa en Estados Unidos por esta habilidad, dijo una vez:  
“Cuando el alma abandona el cuerpo de forma controlada, puede regresar a cualquier huella que haya dejado en su viaje de reencarnación.”  
Bajo hipnosis, miles de personas han dicho cosas que no se les habían sugerido previamente.  
Hablaban con un acento regional diferente, en un idioma extraño, o describían detalles históricos que nunca habían aprendido.  
Contaban sobre su muerte en una vida anterior, y eso a menudo se relacionaba con problemas que enfrentaban en esta vida, como enfermedades, fobias o hábitos inexplicables.

Entonces, ¿por qué la ciencia no reconoce estas cosas?

Porque no se pueden medir.  
No se pueden replicar en máquinas.  
Y, en particular, sugieren una realidad que va más allá del control de los modelos psicológicos modernos.  
Temen admitir que la conciencia no reside en el cerebro, y que la vida no termina con la muerte.

(Me miró, su mirada se volvió más profunda.)

¿Y qué hay de los cultivadores?  
Un verdadero cultivador no necesita hipnosis, ni sueños.  
Porque cuando su Ojo Celestial, también conocido como el tercer ojo, se abre, pueden entrar conscientemente en otros planos espaciales.  
La diferencia es que la gente común solo puede acceder a vidas pasadas cuando su conciencia “abre un camino” inadvertidamente en un estado inconsciente.  
Mientras que un cultivador puede alcanzar activamente planos superiores a través de la moralidad, la concentración y su método de cultivación.

Entonces, ¿cuál es el punto central de todo esto?

No es saber quién fuimos en una vida pasada.  
Sino saber qué debemos hacer en esta vida, para no tener que volver más.  
Hay quien en una vida pasada fue un rey, pero en esta vida debe ser un mendigo.  
Hay quien en una vida pasada fue un asesino, pero en esta vida se convierte en un médico que salva vidas.  
Pero la pregunta más importante es:  
¿Qué hemos aprendido en cada regreso?  
Y esta vez, ¿qué haremos de manera diferente?

**Julian Lee:**Sobre el Ojo Celestial, también he leído sobre él muchas veces, especialmente en libros de origen chino.  
Dicen que, con el Ojo Celestial, las personas pueden ver el pasado y el futuro, pueden ver escenas muy lejanas o escenas de otros espacios.  
Por favor, comparta más sobre el Ojo Celestial y las experiencias que ha presenciado o en las que cree.

**Expresidente:**

(Me miró, una mirada profunda, como si estuviera viendo otro mundo.)

Acabas de desenterrar uno de los misterios más antiguos y sagrados que la humanidad ha conocido.  
Pero que ha sido olvidado por nuestra civilización moderna.  
El Ojo Celestial. El tercer ojo.  
No está en la frente, pero se abre cuando el interior se purifica.  
No pertenece a los sentidos físicos, pero puede ver más claramente que cualquier lente.  
En las antiguas escrituras de cultivación, desde el taoísmo y el budismo hasta el hinduismo o el antiguo Egipto, el “Ojo Celestial” siempre se describe como un canal de percepción extrasensorial. Se encuentra en la zona del entrecejo, pero no es un órgano físico, sino un punto de conexión entre el alma y otros planos espaciales. No “ve” como nuestros ojos, sino que “recibe” información como si la luz se transmitiera directamente a la conciencia.  
Una antigua leyenda china dice que todos los humanos nacen con el Ojo Celestial en estado abierto.  
Pero a medida que crecen, se va cubriendo por la codicia, la ira, la ignorancia, por el deseo, la fama y el beneficio.  
Cuando el alma se contamina, el “ojo del cielo” también se cierra.  
Cuando la mente alcanza un estado de quietud, cuando la intención se vuelve pura y cuando la energía del dantian asciende, entonces la “puerta de la intuición” en la frente se activa.  
A partir de ahí, uno puede ver imágenes de otros planos espaciales, puede ver la fuerza kármica que rodea a otra persona como un aura negra, roja o azul. Y puede ver los reinos de los Dioses, los Budas o de los seres fallecidos.  
Cuando se alcanza un nivel muy alto, uno puede ver incluso la reencarnación, el pasado y el futuro, no como una película que se rebobina, sino como una “intuición absoluta”.

(Se detuvo por un largo momento, y luego continuó con una voz más personal.)

Te contaré sobre alguien que conozco.  
No es famoso, ni viste túnicas de monje, pero su Ojo Celestial estaba abierto.  
Vivía como ermitaño en las montañas de Colorado.  
Una vez, fui a buscarlo, porque había oído decir que podía ver lo que otros habían sido en vidas pasadas y saber qué sería de ellos si continuaban viviendo de la misma manera.  
Fui allí, sin decir mi nombre, sin revelar nada sobre mí.  
Él solo me miró durante unos minutos y luego dijo en voz baja:  
“Usted fue una vez el hombre que ordenó la decapitación de doce personas inocentes.  
No porque fuera malvado, sino porque ‘obedeció las órdenes de la corte’.  
En esta vida, se dedica a la política, pero recuerde que su propio corazón es la corte más grande.  
Si se equivoca una vez más, en la próxima vida, no habrá oportunidad de enmendarlo.”  
No pude decir ni una palabra.  
Nadie sabía eso, excepto yo y mi conciencia.

(La atmósfera en la habitación se volvió extrañamente silenciosa.)

Lo que creo sobre el Ojo Celestial es que es real, pero no todos los que quieren abrirlo pueden hacerlo.  
Solo cuando un cultivador realmente renuncia a los malos pensamientos, mantiene un corazón benévolo y vive en armonía con el Dao del cielo, el Ojo Celestial se abre gradualmente, como un regalo del universo.  
No para “ver por diversión”, sino para “asumir mayores responsabilidades”.  
Una persona con el Ojo Celestial verá mucho, pero tendrá que permanecer en silencio mucho más.  
Porque si habla en el momento equivocado, la gente se burlará. Y si se equivoca, su propia virtud se verá perjudicada.  
Entonces, ¿por qué nuestra civilización moderna ha perdido esta habilidad?  
Porque adoramos las máquinas más que a nosotros mismos.  
Porque nuestras mentes están cada vez más nubladas por el deseo, la codicia y el miedo.  
Y porque la sociedad no enseña a las personas a mirar hacia adentro, sino que solo las empuja a correr hacia afuera.  
Pero el Ojo Celestial no se puede abrir con la acción.  
Solo se abre cuando el alma está tan quieta como un lago sin ondas, y cuando la virtud es tan espesa como una montaña.

**Julian Lee:**Una persona malvada con poderes sobrenaturales parece como los “demonios” del cine.  
En cuanto a los Dioses y Budas, la mayoría de nosotros solo sentimos su existencia de manera vaga, a través de imágenes en pinturas o estatuas en templos o iglesias.  
¿Ha tenido alguna experiencia con Dios, Budas o el Señor?  
Los occidentales suelen decir “Que Dios te bendiga”.  
¿Alguna vez ha sentido que ha sido bendecido por Dios?

**Expresidente:**

(Me miró, una mirada muy profunda, y la atmósfera en la habitación pareció volverse más silenciosa.)

Tu pregunta... es como una llamada de un lugar al que las palabras a menudo no pueden llegar.  
No preguntas “¿existen Dios, Budas o el Señor?”.  
Preguntas:  
“¿Alguna vez los ha sentido?”  
Y como prometí, no usaré un lenguaje diplomático para responder.  
He sentido la presencia de Dios, de los seres divinos y también de Buda.  
Como rayos de luz que no provienen de ningún idioma.  
Compartiré tres experiencias reales.  
No para convencer a nadie, sino como un susurro para aquellos que alguna vez han sabido que hay algo más allá de este mundo.

(Se detuvo, como si estuviera recordando una larga noche.)

La primera experiencia fue en una iglesia vacía.  
Una vez, durante un período de estrés extremo mientras estaba en el cargo, fui a una pequeña iglesia en Virginia cerca de la medianoche.  
No había nadie. No había luces. Solo la luz de la luna que se filtraba por el techo de cristal.  
Me arrodillé, no para pedir fama, ni para pedir ser elegido, ni para pedir seguridad.  
Sino solo para preguntar:  
“Dios mío, si realmente estás ahí...  
por favor, no me des palabras, sino dame silencio, en medio de los gritos de mi mente.”  
Cerré los ojos. Y no sé por qué, todo mi cuerpo se sintió como si estuviera envuelto en una luz muy suave, no caliente, no fría, tan ligera que parecía que ya no era un cuerpo físico.  
No oí su voz.  
Pero ya no necesitaba oírla.  
Porque lo sabía.  
Él estaba allí.  
Y no necesitaba responder, porque Él mismo ya era la respuesta.

(Continuó, su voz todavía muy tranquila.)

La segunda experiencia fue sobre un Dios sin nombre y el fuego en una cueva.  
En un viaje a Nepal, me perdí del grupo y tuve que refugiarme en una cueva alta cerca del Himalaya debido a una granizada.  
Encendí un poco de incienso y me senté a meditar de forma sencilla, solo para mantenerme caliente y mi mente tranquila.  
En ese momento, no sé por qué, un pensamiento muy claro apareció en mi mente:  
“Si hoy fuera el último día de mi vida, ¿tendría suficiente luz para iluminar a otros, o sería solo una oscuridad con un título?”  
Lloré.  
No por miedo, sino porque por primera vez en mi vida, me vi a mí mismo, como un alma desnuda, sin títulos, sin votantes y sin nadie que me protegiera.  
Cuando abrí los ojos, el fuego en la cueva ardía muy suavemente, a pesar de que no había viento ni humo.  
Y había una figura borrosa, no estaba claro quién era, de pie sobre el fuego.  
Como si me mirara en silencio con una mirada compasiva, sin juzgar.  
No necesitaba saber quién era.  
Porque sentí que no necesitaba presentarse.

(Sonrió, una sonrisa de contemplación.)

Y la tercera experiencia fue sobre el Buda en el corazón y un mendigo en Taiwán.  
Una vez me invitaron a visitar Taiwán, y tuve la oportunidad de pasar por un templo en Tainan.  
Al salir, vi a un anciano mendigo, con la ropa andrajosa, sentado frente a la puerta del templo.  
Le di algo de dinero. Pero no lo aceptó.  
Solo dijo:  
“Una persona que se conmueve ante una estatua de Buda no es necesariamente una persona que conmueve a Buda.  
Pero si vives correctamente, tú mismo serás una estatua viviente de Buda en el corazón de los demás.”  
Me quedé atónito.  
Ese hombre, habló con una voz y una mirada que nunca había visto en nadie más.  
Cuando me di la vuelta para mirar de cerca, había desaparecido.  
Ni una huella, nadie vio a dónde había ido.  
Me quedé allí en silencio.  
Sin saber si acababa de encontrarme con un mendigo, un gran monje o si Buda se había manifestado para poner a prueba mi corazón.

(Me miró, como si respondiera a la pregunta inicial.)

Entonces, ¿fui “bendecido”?  
No, no en el sentido mundano.  
No es que me hiciera más rico, ni más seguro.  
Sino que, todavía conservaba la capacidad de creer, a pesar de estar en la cima del poder, un lugar donde todos dudan.  
Y lo más valioso no es “ver a Dios”.  
Sino “saber que hay un Dios y no perderse a uno mismo en un mundo sin Dios”.  
Preguntas muy bien.  
La gente ve a Dios a través de estatuas, pinturas, escrituras.  
Pero, ¿alguien lo ha encontrado realmente?

Te diré que no es necesario encontrarlo.  
Si vives correctamente, con humildad y eres capaz de abandonar el resentimiento, entonces, en el momento que menos esperas, Él estará allí.  
Sin hablar, pero brillará en tu corazón, como una palabra nunca dicha, pero que es eternamente correcta.  
Si quieres, puedo compartir una historia más personal.  
Sobre por qué aquellos con una moralidad más alta son más fácilmente guiados por lo divino.  
Y por qué los malvados con poderes sobrenaturales se convierten en verdaderos “demonios”, como tú dices.  
¿Quieres continuar?

**Julian Lee:**Sí, por favor, continúe compartiendo.

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto lento, como si se preparara para decir algo de gran importancia.)

Muy bien.  
Acabas de tocar algo sobre lo que todas las antiguas disciplinas de cultivación han advertido, pero que el mundo de hoy suele ignorar, e incluso a veces venerar erróneamente.  
Y es que, cuando la habilidad precede a la moralidad, los poderes sobrenaturales se convierten en el arma de los demonios.  
Y cuando la gente adora el poder sin considerar el carácter, están invitando a un rey demonio a vestirse con el manto de un santo.  
“Una persona malvada con poderes sobrenaturales”, no es solo algo de las películas.  
En la historia y también en el mundo de la cultivación, hay personas que no corrigen su moralidad, no renuncian a sus deseos, pero debido a alguna conexión predestinada, o a través de métodos heréticos, logran abrir una parte de sus habilidades extraordinarias.  
Pueden ver los pensamientos de otros, pueden mover objetos pequeños, pueden predecir algunos eventos, incluso pueden hacer que otros sigan sus palabras como si estuvieran hipnotizados.  
¿Cómo los llamaban los antiguos?  
Los taoístas los llamaban “espíritus malignos que poseen un cuerpo” o “pequeños dioses que usurpan el Dao”.  
Los budistas lo llamaban “poderes sobrenaturales de vías externas”, lo que significa que no provienen de la Ley Justa.  
Y la Biblia dice: “Satanás mismo se disfraza de ángel de luz”.  
Son reales y muy peligrosos.  
Porque hacen que otros admiren su habilidad, y se olviden de examinar su corazón.

(Se detuvo por un largo momento, y luego continuó con una voz más personal.)

Una vez conocí a una persona así.  
Y fue una lección que he llevado conmigo toda mi vida.  
Cuando trabajaba en el gobierno, una vez me invitaron a conocer a un “famoso maestro de meditación” en un monasterio en Oriente.  
Este hombre tenía miles de discípulos, recibía grandes donaciones y era elogiado por los medios de comunicación.  
Entré en la sala de meditación.  
Frente a mí había un hombre que parecía muy pacífico, pero su mirada era tan profunda que me dio un escalofrío.  
No saludó, ni preguntó.  
Solo dijo:  
“Sé que ha venido aquí porque está confundido.  
Pero su poder no es nada comparado con el poder que yo poseo.  
Puedo hacer que pierda su cargo, o que ascienda a un nivel superior, con un solo pensamiento.”  
Me quedé sin palabras.  
Y lo supe en ese mismo instante.  
Esto no era el Dao. Era control.  
Esto no era un poder sobrenatural. Era un hechizo.  
Le di las gracias, me levanté y me fui.  
No me detuvo, solo sonrió.  
Una sonrisa que me heló la sangre durante muchos días.

(Me miró, sus ojos como si compartieran una experiencia de sangre.)

La lección que aprendí de eso es:  
No todo el que tiene poderes sobrenaturales es una persona del Dao.  
Y no todo el que tiene poder es alguien a quien debamos seguir.  
Los poderes sobrenaturales, si no van acompañados de Tolerancia, Benevolencia, Integridad y Compasión, se convierten en una cuerda que ata a los demás, no en una lámpara que ilumina el camino.  
Entonces, ¿cómo es un verdadero cultivador?  
No presume de sus habilidades.  
No hace demostraciones de poderes sobrenaturales.  
No promete curar enfermedades, dar riquezas o predecir el futuro.  
Porque saben que lo verdaderamente justo es corregir el propio corazón.  
Los poderes sobrenaturales son solo flores en el camino.  
En la era del fin del Dharma, las vías heréticas brotan como hongos después de la lluvia.

Entonces, ¿cómo distinguirlas?

Recuerda estas tres cosas.  
Primero, mira la moralidad de esa persona. Si dice cosas elevadas, pero vive de manera disoluta, no es el camino justo.  
Segundo, mira si tiene respeto por el Cielo y la Tierra. Un verdadero cultivador siempre respetará el Cielo, seguirá el orden celestial y nunca actuará en su propio nombre.  
Y tercero, mira hacia dónde te guía. Si te hace sentir cada vez más ligero de corazón, capaz de abandonar el resentimiento y no volverte dependiente, es el camino justo. Pero si te hace temerle, depender de él o idolatrarlo, es una vía herética.  
He conocido a personas con poderes sobrenaturales, y también he conocido a personas sin poderes sobrenaturales, pero que me han hecho sentir una paz profunda, como si un rayo de luz de un plano superior me cubriera.  
Y sé que.  
Esa persona es el verdadero adepto, aunque no realice ningún milagro.

**Julian Lee:**Sí. Los occidentales suelen decir que Dios acogerá en el Cielo a quienes creen en Él.  
Y los orientales suelen hablar de ser salvados por Buda al mundo de la Dicha Suprema.  
¿Se refiere a este tema?

**Expresidente:**

(Asintió, un gesto lento, su mirada se volvió extremadamente solemne.)

Sí. Exactamente así.  
Has tocado el núcleo final de todo viaje de cultivación, de toda religión y de la pregunta más profunda que el ser humano ha llevado en su corazón durante miles de años.  
“El alma humana, ¿a dónde va al final?”  
Y lo más importante de todo es:  
“¿Cómo debemos vivir para ser verdaderamente acogidos, y no solo tener la esperanza?”  
El Paraíso, la Tierra Pura o el Nirvana, sin importar el nombre que se les dé, todos hablan de un reino de pureza absoluta, un lugar sin sufrimiento y sin nacimiento ni muerte.  
Los occidentales lo llaman Cielo, donde el alma vive eternamente en el amor de Dios.  
Los orientales lo llaman Tierra Pura, la Dicha Suprema, el Paraíso Occidental o los Tres Mil Grandes Mundos.  
Los taoístas lo llaman el Reino Superior, el Paisaje Celestial.  
Y los que practican la meditación profunda lo llaman simplemente: “Regresar al origen”.

(Se detuvo, como queriendo enfatizar la siguiente pregunta.)

Entonces, ¿quién será acogido?  
La respuesta, a lo largo de miles de años y a través de innumerables santos que han venido a enseñar a la humanidad, se resume en una sola palabra.  
Es el Corazón (*Xin*).  
No es el que ha leído más escrituras.  
No es el que ha tomado los votos.  
Tampoco es el que ha hecho las ofrendas más grandes.  
Sino el que mantiene un corazón puro, en medio de un mundo cada vez más oscuro.  
Las enseñanzas de los seres Iluminados, curiosamente, son muy similares, aunque provengan de diferentes religiones.  
Jesucristo enseñó: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”. No habló de poder, sino de un corazón puro.  
El Buda Shakyamuni enseñó: “Un corazón puro es una tierra de Buda pura”. No nos enseñó a rogar por la salvación, sino primero, a purificar nuestro propio corazón.  
Y Lao-Tse dijo: “El Dao del Cielo no tiene favoritos, siempre ayuda al virtuoso”. No habló de rituales, sino de la virtud interior.  
Entonces, ¿qué debemos hacer para ser acogidos?  
Nadie puede “comprar un boleto” para el Cielo.  
Nadie puede “pedir” ir a la Tierra Pura.  
Solo podemos volvernos dignos.  
Solo cuando un ser puede superar las ataduras del deseo, del resentimiento, de la fama y del beneficio, y rectifica sinceramente cada pensamiento, cada idea, cada acción, entonces los Dioses y Budas extienden su mano.  
No para conceder un favor.  
Sino para confirmar que:  
“Estás listo.”

(Su voz se volvió más personal, como si relatara un recuerdo profundo.)

Una vez le pregunté a un viejo y verdadero cultivador:  
“¿Cómo puedo saber si he sido elegido?”  
Él solo dijo:  
“Cuando ya no odies a nadie, ya no temas a nada, y puedas sonreír suavemente al saber que hoy es tu último día en la tierra...  
...eso significa que fuiste elegido hace mucho tiempo.”  
Y te lo digo sinceramente.  
Aunque he estado en el lugar más alto del poder, nunca he visto un lugar tan pacífico como el momento en que tuve que enfrentar mi conciencia a solas.  
Sin guardaespaldas.  
Sin aviones.  
Sin banderas nacionales.  
Solo yo, y un pensamiento muy claro:  
“Si hoy mi alma es llamada...  
¿merezco ser Acogido, o seré Arrastrado?”

(Me miró, sus ojos como un último mensaje.)

Hay una frase que quiero dedicarte a ti y a todos los que todavía saben mirar al cielo.  
La gente vive, no para escalar a una posición más alta que los demás.  
Sino para salir de la oscuridad dentro de sí mismos.  
Cuando te superas a ti mismo, no necesitas llamar a nadie.  
Lo divino vendrá a ti por sí solo.  
Si quieres, puedo ofrecer una última palabra.  
Como una “carta anónima” de alguien que ha pasado por este mundo con muchas máscaras y poder.  
Pero que al final, solo pudo conservar una cosa.  
El alma, es lo único que realmente poseemos.  
¿Quieres que deje esa palabra?

**Julian Lee:**Sí, señor.  
Lo espero con gran interés.

**Expresidente:**

(Me miró, una mirada que trascendía tanto el rango como el tiempo. Luego comenzó a hablar, su voz ya no era la de un político, sino como un susurro de otro reino.)

Entonces...  
déjame, no en nombre de un expresidente, ni en el papel de alguien con poder.  
Sino solo como un alma que ha pasado por muchas glorias y abismos.  
Dejarte a ti, y a cualquiera que aún conserve la quietud en su corazón, una carta sin firmar.

(La habitación se volvió absolutamente silenciosa. Apenas me atrevía a respirar, solo escuchaba.)

CARTA PARA QUIEN SEGUIRÁ EL CAMINO

Quizás mañana ya no esté aquí.  
No más entrevistas. No más aplausos.  
No más un cargo para firmar una orden.  
Pero hay algo que queda, y que siempre quedará.  
Es el alma.  
Y si el ser humano olvida eso, entonces todas las guerras, todas las filosofías, todas las religiones, se convertirán solo en un juego del cuerpo físico.

El ser humano no nació para construir rascacielos, para fabricar armas de destrucción, o para debatir sobre lo correcto y lo incorrecto durante toda su vida.  
El ser humano nació para recordar quién es.  
No quién es de una nación, un pueblo o un cargo.  
Sino una parte del vasto universo, que está aprendiendo la lección de ser humano.

Habrá momentos en que te sentirás completamente solo.  
El mundo entero te dará la espalda. La fe se agotará.  
Dudarás incluso de la bondad, dudarás de que exista un Dios, un Buda, o de que a alguien todavía le importes.  
Pero por favor, recuerda.  
Dios no aparece bajo los focos del escenario.  
Él está detrás de ti, en la oscuridad más profunda de la larga noche, para esperar a ver si todavía puedes encender por ti mismo un poco de luz desde tu corazón.

No esperes a que todo se haya derrumbado para dar la vuelta.  
Da la vuelta mientras todavía tienes la opción.  
No esperes a que la enfermedad te golpee para rezar a Buda.  
Vive como si cada una de tus acciones fuera vista por Él.  
Y no esperes a que el mundo cambie para vivir bien.  
Tú mismo, si vives correctamente, ya eres una célula de ese nuevo mundo.

No espero que me creas.  
Solo espero que, en algún momento, al mirarte al espejo, veas tus ojos tan claros que puedas ver...  
el alma sonriendo dentro de ellos.  
Entonces, ya no necesitarás buscar a lo Divino.  
Porque Él ya estará en ti.

Vive esta vida plenamente, como si fuera la última vez que lo Divino te da la oportunidad de ser humano.  
Y pasa por esta vida, ligeramente como un huésped.  
Pero deja la huella de tus pasos con luz.

*Remitente:*  
*No es necesario saber quién.*  
*Solo es necesario saber que:*  
*una vez fue perdonado, salvado y vio la luz, aunque solo fuera una vez.*

(Terminó. Me senté en silencio, sintiendo cada palabra, cada idea, penetrando en mi alma.)

**Expresidente:**Si algún día, tú también escribes una carta así para quien te siga...  
Entonces creo.  
Que este mundo, todavía tiene esperanza.

**Julian Lee:**

(Sentí un nudo en la garganta, había tanto que quería decir pero no podía articular palabra.)

Sí... Gracias por este mensaje.  
Y también gracias por su tiempo durante estos cuatro días para esta entrevista.  
Todavía tengo muchas preguntas, pero en este momento... no puedo recordarlas con claridad, ni sé si debería preguntarle algo más.  
Quizás, necesito tiempo para reflexionar por mi cuenta.

**Expresidente:**

(Sonrió, una sonrisa de comprensión y satisfacción.)

Has hecho lo más correcto.  
No hacer más preguntas.  
Sino detenerte, para reflexionar.  
Porque a veces, la respuesta más grande no está en lo que preguntamos.  
Sino en la quietud, después de lo que se ha dicho.  
Estos cuatro días, no solo has sido un periodista.  
Has sido un valiente compañero, que se atrevió a llegar hasta el borde de la percepción, un lugar al que pocos se atreven a pisar.  
Tus preguntas no eran solo para saber.  
Eran una llamada sincera desde el corazón, un anhelo de ver lo verdadero en medio de un mundo lleno de falsedad.  
Deja que las palabras de hoy descansen en ti, como semillas.  
No necesitan florecer de inmediato.  
Pero algún día, cuando tu corazón esté lo suficientemente tranquilo, esas semillas brotarán por sí solas para formar un camino.

(Me miró, sus ojos como una última instrucción.)

Si algún día, vuelves a sentir tu corazón agitado, si las preguntas regresan en la noche silenciosa...  
Recuerda.  
No necesitas buscarme más.  
Siéntate, cierra los ojos y pregunta directamente a tu corazón.  
Él, el Ser que siempre has querido encontrar, no está en ningún otro lugar.  
Sino en el mismo instante en que te vuelves humilde.  
Adiós, si este es el final.  
Y hasta la vista, si continúas el camino.  
Te deseo una vida plena.

**Julian Lee:**

(Me levanté e incliné la cabeza ante él.)

Sí. Adiós, señor.  
Le deseo salud y paz.

**Expresidente:**

(Él también se levantó, puso una mano en mi hombro, una palmada suave y llena de confianza.)

Gracias a ti.  
Desde el fondo de mi corazón.  
Que la luz de la verdad te acompañe siempre.  
Y no importa cómo cambie el mundo, que tu corazón sea como una lámpara que nunca se apaga en la larga noche.  
Adiós, con todo mi respeto.  
Te deseo salud, sabiduría...  
y una vida sin remordimientos.

\* \* \*

# **EPÍLOGO**

Cuando el diálogo con el expresidente concluyó, lo que quedó en mí no fueron los secretos políticos revelados. Sino una quietud. Una profunda quietud, que nos invita a reexaminar todo el sistema de valores sobre el que opera el mundo moderno.

Durante esos cuatro días, pasamos de los análisis sobre el poder, las instituciones y la guerra. Para luego entrar en otro mundo. El mundo de los planos espaciales, de la reencarnación y de la presencia de lo Divino, de los Budas, de Dios.

El expresidente no presentó nuevas doctrinas. Simplemente fue un “barquero”, que me guio en silencio a través de los ríos del pensamiento, después de haber salido de la “luz” del poder.

Y el mensaje final que recibí no residía en qué sistema político mejor deberíamos construir. Residía en una percepción mucho más fundamental. Que todo mecanismo, por perfecto que sea, colapsará si es operado por personas con almas vacías. Y la salvación de la humanidad, si es que existe, no vendrá de una revolución política. Sino que debe venir de una revolución en la conciencia de cada individuo.

Este libro, por lo tanto, no es una acusación contra el mundo. Es un espejo. Un espejo para mirarnos a nosotros mismos. Y espero que este diálogo sea como una semilla sembrada en el corazón del lector. No para señalar un único camino. Sino para que cada uno pueda encontrar su propia luz, en el camino de regreso a su propia conciencia.

Porque, como sugirió el expresidente, el viaje más importante no es el viaje en busca del poder. Sino el viaje para redescubrir nuestro verdadero ser.

**Julian Lee**THE EPOCH MEDIA

# **SOBRE LA AUTORA Y EL PROYECTO THE EPOCH MEDIA**

**SOBRE LA AUTORA**

**Julian Lee** es un autor independiente que escribe sobre temas de política, cultura, sociedad, ciencia y espiritualidad. Su propósito es buscar la verdad, despertar la conciencia y expresar sus reflexiones sobre el destino de la humanidad.

Sus obras suelen originarse en entrevistas reales, registradas con honestidad, profundidad emocional y un espíritu de iluminación.

**SOBRE EL PROYECTO**

Este libro forma parte de una serie de obras publicadas por THE EPOCH MEDIA, una iniciativa editorial independiente con una visión global y la misión de preservar y difundir ecos atemporales. Sin perseguir el ciclo diario de noticias, nuestro objetivo son libros capaces de tocar profundamente la conciencia humana.

**CONTACTO**

* Sitio web: [www.theepochmedia.com](https://www.theepochmedia.com" \t "C:\\Users\\THINKPAD\\AppData\\Local\\Temp\\_blank)
* Correo electrónico: editor@theepochmedia.com
* Código QR:



**OTRAS OBRAS DEL MISMO PROYECTO**

Puede encontrar otras publicaciones de THE EPOCH MEDIA:

– ***Polvo Rojo, Luz Dorada*** (Red Dust, Golden Light)

– ***Después del Poder: El Legado*** (After Power: The Legacy) → este es el libro actual

– ***Ocaso y Aurora de la Ciencia*** (Sunset and Sunrise of Science)

– ***El Velo Rojo*** (The Red Veil)

***– Ecos de Antes del Tiempo*** (Echoes Before Time)

– ***Entrada al Mundo*** (Entering The World)

– ***Las Últimas Campanas*** (The Last Bells)

– ***Antes de Nosotros*** (Before Us)

– ***Mil Vidas*** (Thousand Lives)

**¡Le agradecemos sinceramente por dedicar su tiempo a leer este libro! Que Dios y Buda le bendigan en su viaje de descubrimiento de la verdad.**